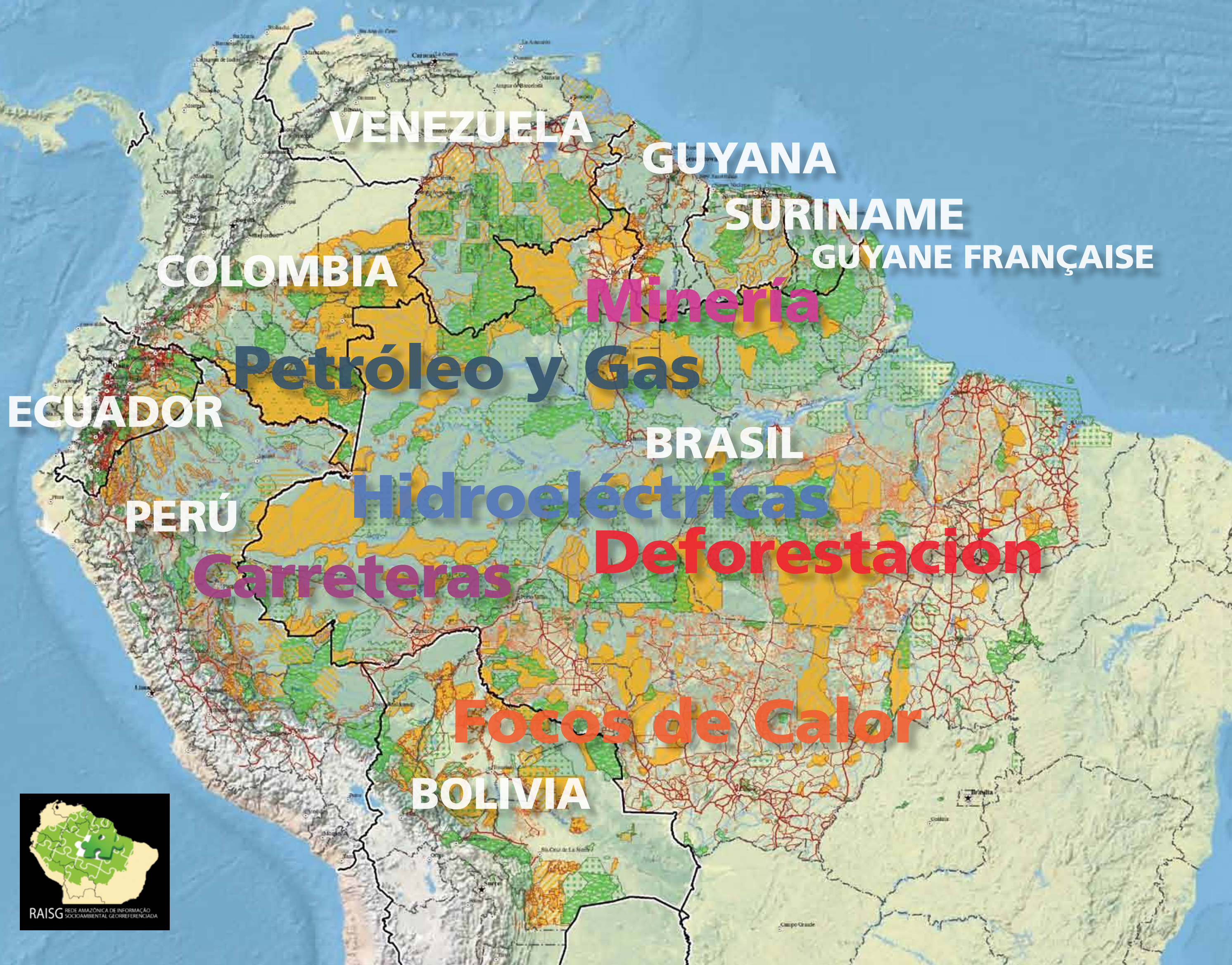


AMAZONÍA

bajo presión





Balneario de Cauamé y carretera que une a Brasil y Venezuela (Boa Vista, Roraima, Brasil).
© Tiago Orihuela, 2006



Barrio de la periferia de Manaus avanzando sobre la selva, Manaus, Brasil.
© Alberto César de Souza Araújo/ISA, 2007



Ciudad de Altamira en la ribera del Xingú donde se construye la hidroeléctrica (UHE) de Belo Monte, Pará, Brasil. © Marcelo Salazar/ISA, 2011



Carajás, la mayor mina de hierro del mundo a cielo abierto, Pará, Brasil.
© Paulo Santos, 1999



Río Amazonas durante una de las peores sequías registradas en la Amazonia, Barreirinha, Amazonas, Brasil. © Daniel Beltra/Greenpeace, 2005



Alunorte, mayor refinería de alúmina del mundo, Barcarena, Pará, Brasil.
© Paulo Santos, 2006



Depósito de desechos de Alunorte, Barcarena, Pará, Brasil.
© Paulo Santos, 2008



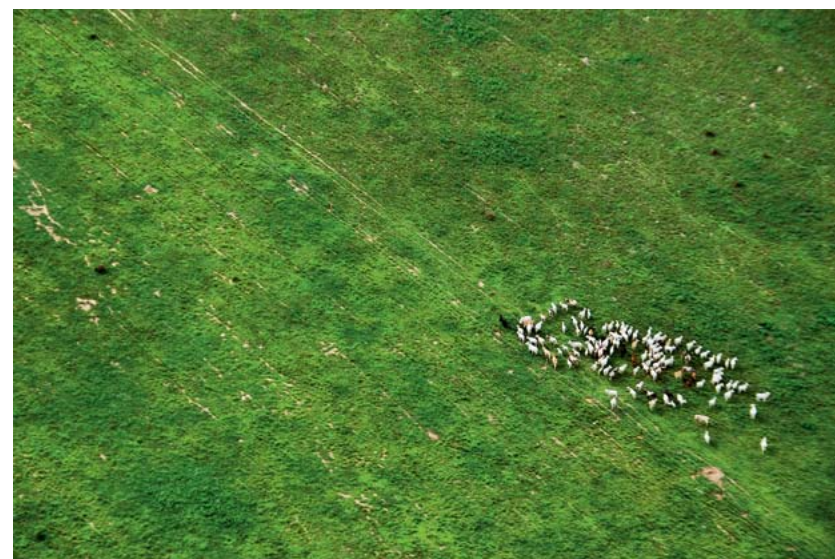
Hidroeléctrica de Tucuruí, río Tocantins, Pará, Brasil.
© Paulo Santos, 2002



Zona de almacenamiento de lingotes de aluminio de Albras, Barcarena, Pará, Brasil.
© Paulo Santos, 1996



Cosecha mecanizada de soja, Campo Verde, Mato Grosso, Brasil.
© Paulo Fridman/Pulsar Imagens, 2008



Hacienda de ganado donde antes había selva entre Querência y São José do Xingú, Mato Grosso, Brasil. © Federico Bellone, 2010



Patio de una de las 140 madereras instaladas en Tailândia, Pará, Brasil, en el año 2008.
© Paulo Santos, 2008

AMAZONÍA bajo presión



Bogotá (Colombia); Caracas (Venezuela); Lima (Perú); Paramaribo (Suriname); Quito (Ecuador);
Santa Cruz de La Sierra (Bolivia); Belém y São Paulo (Brasil)
2012



PRESENTACIÓN

Amazonía bajo presión es producto del esfuerzo de cooperación de organizaciones de la sociedad civil y de investigación que forman parte de la Red Amazónica de Información Socioambiental Georreferenciada (RAISG).

La primera convocatoria para estructurar este espacio de colaboración fue promovida por ISA en 1996, a partir de su experiencia acumulada en Brasil desde los años setenta.

Desde el inicio, la propuesta fue construir un ambiente adecuado para desarrollar un proceso a largo plazo, acumulativo y descentralizado, que permitiese compilar, generar y publicar información y análisis sobre las dinámicas contemporáneas de la (Pan) Amazonía.

A partir de 2007, después de un período de bajo perfil y como parte de la nueva "ola amazónica" vinculada al debate planetario sobre el cambio climático, se logró la movilización efectiva de un conjunto de instituciones que reunían las condiciones mínimas necesarias para acordar un plan común de trabajo:

- tener una agenda amazónica socioambiental,
- utilizar estratégicamente sistemas de información geográfica, y
- tener disponibilidad para intercambiar e integrar bases de datos a escala (Pan) Amazónica.

Desde entonces se dedicaron esfuerzos para la creación e implementación de protocolos técnicos y políticos, además de inversiones en equipos, herramientas computacionales y capacitación, con el apoyo de las instituciones Rainforest Foundation Norway, Fundación Ford, Avina y Fundación Skoll.

La composición de la Red se ha mantenido básicamente igual, con la incorporación y salida de algunos miembros. Actualmente hacen parte de ella 11 instituciones (ver página 4).

El trabajo ha requerido la realización de varias reuniones presenciales en São Paulo, Lima, Belém, Bogotá y Quito, para concertar métodos, establecer criterios técnicos, homologar información, integrar datos, priorizar temáticas, fortalecer capacidades e intercambiar experiencias y conocimientos (en la página anterior se incluye un mosaico fotográfico de reuniones y eventos de RAISG realizados entre 2007 y 2012).

También se han llevado a cabo recorridos de asesoría técnica en los diferentes países y reuniones virtuales.

El primer producto del trabajo de RAISG fue el mapa **AMAZONÍA 2009 Áreas Protegidas y Territorios Indígenas**, impreso en castellano, portugués e inglés, y disponible en formato digital (www.raisg.socioambiental.org).

A partir de ahí cada institución ha garantizado rutinas para mantener actualizadas las bases de datos temáticas de la Amazonía en cada país, bajo formatos y protocolos de intercambio de información que permiten su integración en varias escalas.

A mediados de 2012, se publicó una versión actualizada del mapa 2009 y ahora, este atlas **Amazonía bajo presión**, que incluye datos y análisis sobre carreteras, petróleo y gas, minería, hidroeléctricas, focos de calor y deforestación.

En este último tema se contó con la experiencia de Imazon en la interpretación de imágenes de satélite de la Amazonía brasilera, lo que contribuyó para que RAISG definiera una metodología apropiada a la diversidad de los paisajes andino-amazónicos y guyanenses. El análisis de deforestación realizado bajo esta metodología, ha permitido obtener resultados preliminares para los años 2000, 2005 y 2010, tal como se presenta en este atlas y en el mapa adjunto.

Esta publicación, uno de los resultados de la iniciativa RAISG, es una contribución de la sociedad civil al debate democrático sobre las presiones en la Amazonía y particularmente sobre la deforestación, tema que actualmente está en proceso de evaluación por parte de varios gobiernos nacionales, así como en el ámbito intergubernamental de la OTCA. Actualmente, RAISG está en proceso de formulación de un plan de trabajo 2013-2015, que incluye:

- el mantenimiento de rutinas básicas de actualización, perfeccionamiento, difusión y análisis de datos para los temas de presiones y amenazas,
- la ampliación de temas de trabajo,
- el establecimiento de acuerdos de cooperación con otras redes para generar productos en conjunto, y
- la conformación de sub-redes regionales.

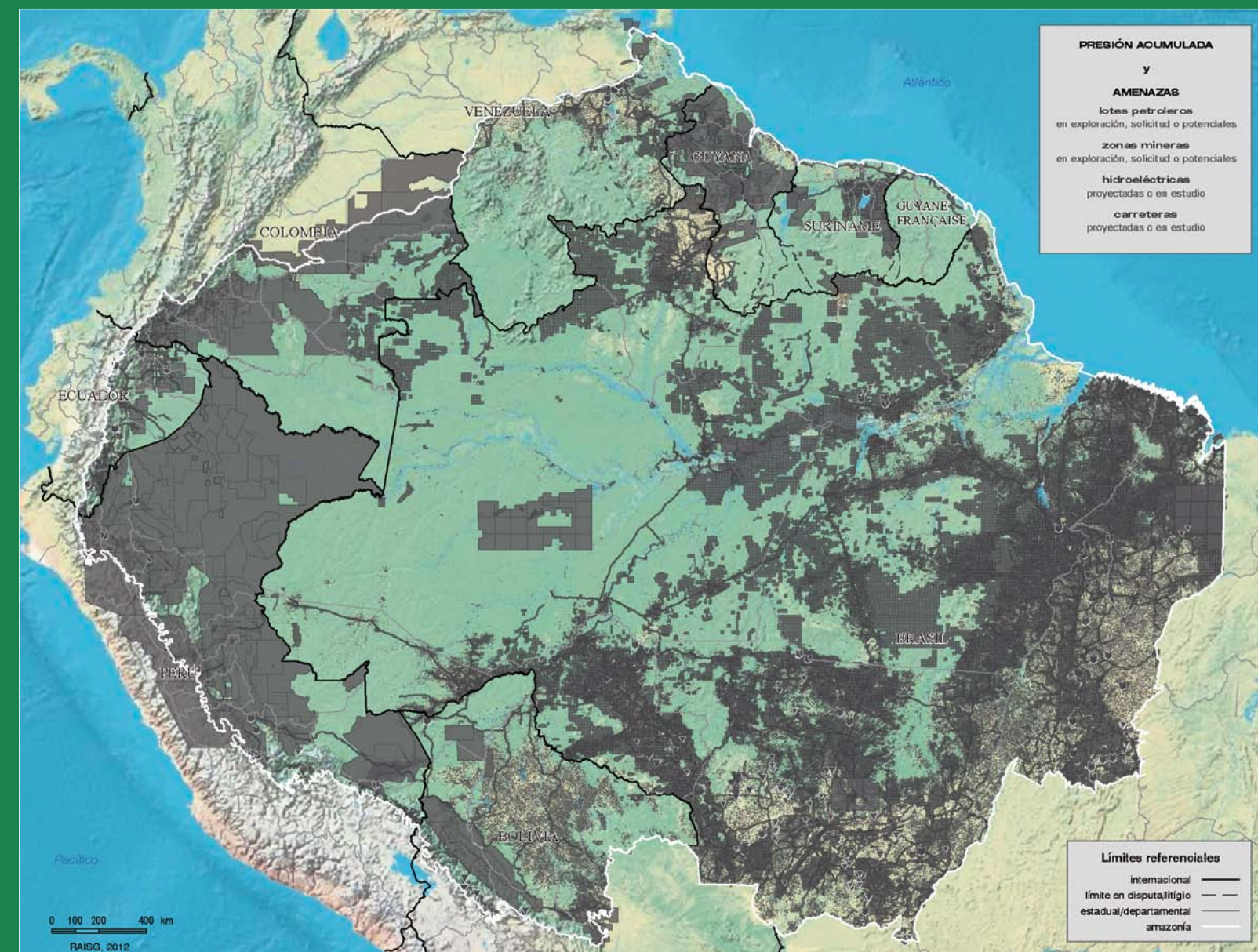
RAISG es un espacio colaborativo abierto a todos los interesados en el futuro sostenible y en el fortalecimiento de la diversidad socioambiental de la Amazonía. Se espera que este Atlas aporte a consolidar una visión regional amplia donde la Amazonía vaya más allá de Brasil, y los países andinos-guyanenses también se consideren amazónicos.

Beto Ricardo
Noviembre 2012

Cartograma1. Amazonía: presión acumulada



Cartograma2. Amazonía: presión acumulada y amenazas



INTRODUCCIÓN

La Amazonía que se presenta en esta publicación es un territorio de altísima diversidad socioambiental en proceso de cambio acelerado. Cubre una extensión de 7,8 millones de km², sobre 12 macrocuencas y 158 subcuencas, compartidos por 1.497 municipios, 68 departamentos/estados/provincias de ocho países: Bolivia (6,2%), Brasil (64,3%), Colombia (6,2%), Ecuador (1,5%), Guyana (2,8%), Perú (10,1%), Suriname (2,1%) y Venezuela (5,8%), además de Guyane Française (1,1%). En la Amazonía viven cerca de 33 millones de personas, incluyendo 385 pueblos indígenas, además de algunos en situación de “aislamiento”. Son 610 ANP y 2344 TI que ocupan el 45% de la superficie amazónica, sin contar los pequeños, medios y grandes propietarios rurales, empresas de varios tipos, instituciones de investigación y fomento, además de organizaciones religiosas y de la sociedad civil.

Esta extensión resulta de límites acordados por RAISG para expresar espacialmente la información y los análisis, a través de la combinación de criterios socioambientales y jurídico-administrativos, detallados más adelante.

El sistema de información geográfico desarrollado por RAISG tiene una flexibilidad tal, que permite generar productos adoptando otros límites como aquellos definidos por criterios hidrográficos o biogeográficos, por ejemplo.

Aunque países como Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador y Perú han definido límites jurídico-administrativos para sus amazonías, las políticas públicas no reflejan las particularidades socioambientales amazónicas y están lejos de abordar la necesaria visión (Pan) amazónica y mejorar los mecanismos de cooperación.

En todos los casos, prevalece la visión de la Amazonía como una frontera remota de provisión “infinita” de recursos naturales, con un vacío demográfico abierto a nuevas formas de colonización agropecuaria y extractivista.

Esta visión se ha vuelto más compleja en los últimos 50 años, con las nuevas formas de inserción de la región en las economías y en el imaginario nacional e internacional. Así, la Amazonía también es considerada a nivel nacional como un territorio para asegurar la soberanía energética y como fuente de ingresos a partir de la producción y comercialización de materia prima e insumos. A nivel mundial es vista como la fuente más importante de agua dulce y biodiversidad, la reguladora del clima del Planeta y el sumidero de grandes cantidades de gases del efecto invernadero.

Esta publicación, así como otros productos generados en el ámbito de RAISG, tiene como objetivo principal superar visiones fragmentadas de la Amazonía y brindar un panorama amplio de presiones y amenazas para toda la región y otras unidades de análisis. En la página contigua se presentan dos cartogramas que resultan de la sumatoria, desde el punto de vista espacial, de las presiones ([cartograma 1](#)) y amenazas ([cartograma 2](#)).

Por presiones se entienden las acciones antrópicas que se desarrollan actualmente en la Amazonía poniendo en peligro la integridad de los ecosistemas y los derechos colectivos y difusos de sus habitantes, tradicionales o no.

Las amenazas son planes, proyectos o iniciativas de acciones antrópicas previstas para el futuro próximo que pueden convertirse en presiones una vez que sean implementadas.

Para ambos casos, los miembros de RAISG organizaron información, bajo un conjunto de temas prioritarios ya mencionados en la presentación, sobre los cuales se compiló y generó información calificada y representable cartográficamente para toda la Amazonía.

Este Atlas trae información sobre un conjunto de seis presiones y amenazas sobre la Amazonía en la última década – carreteras, petróleo y gas, hidroeléctricas, minería, focos de calor y deforestación – analizados por cinco diferentes unidades territoriales: toda la Amazonía, la Amazonía de cada país, Áreas Naturales Protegidas, Territorios Indígenas y Cuencas Hidrográficas. Dichos análisis tienen sustento en 55 mapas, 61 tablas, 23 gráficos, 16 recuadros y 73 fotografías. Toda esta información y análisis está organizada en capítulos temáticos, con un total de 68 páginas.

Cabe mencionar que la explotación maderera y la agropecuaria son temas de mucha importancia para una evaluación más completa de las presiones y amenazas sobre la Amazonía. Sin embargo no fue posible incluir capítulos específicos sobre estos temas debido a que no existe información espacial básica para toda la Amazonía, pero están tratados en dos recuadros incluidos en esta introducción.

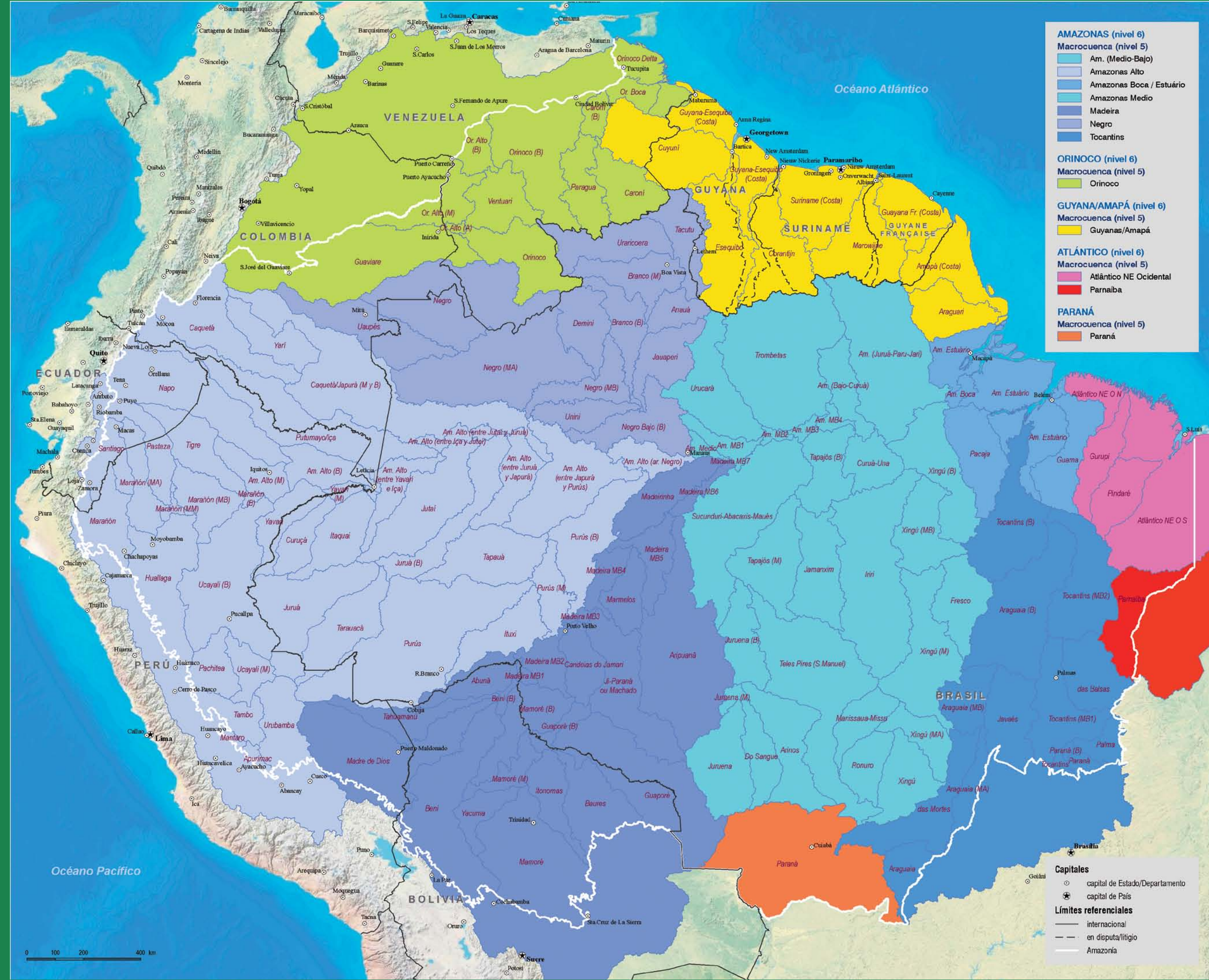
El límite geográfico de la Amazonía

Existen diferentes formas de definir los límites de la Amazonía como región, del mismo modo que hay diversas fuentes de datos para cartografiarla. Los utilizados comúnmente son los límites biofísicos – relacionados con la hidrografía, el relieve y la vegetación – y los límites administrativos reconocidos por las naciones para la aplicación de políticas de protección y/o desarrollo, que toman en cuenta las peculiaridades de la región. Criterios económicos y sociales también pueden ser empleados para esta definición. Es por tal motivo que no existe consenso sobre qué es la Amazonía; por el contrario, se sabe que hay varias Amazonías que dan cuenta de universos diferentes, de acuerdo a los actores involucrados.

MIN1. Límites Amazónicos y cobertura de la tierra



MIN2. Cuencas y subcuencas amazónicas



A partir de los nombres contenidos en la cartografía digital de ríos entregada por las instituciones miembro de RAISG en los diferentes países y de la consulta de diversos atlas, así como de múltiples mapas, se asignó manualmente a los segmentos de drenaje el nombre del río respectivo, en forma completa hasta el nivel Strahler 3 y parcial para los niveles 2 y 1. (TIN7)

Luego de la generación de los drenajes descritos en el punto anterior, se generaron, estructuraron, codificaron y nombraron la totalidad de las respectivas cuencas o áreas aferentes: nueve cuencas de nivel 6, 29 cuencas de nivel 5, 63 cuencas de nivel 4 y 192 de nivel 3. Los niveles 1 y 2 quedan pendientes de codificación y toponimia. Se estableció el nivel 3 como base para la superposición y presentación de resultados tanto de deforestación como de las demás presiones, ya que esto representa una aproximación, en muchos casos, cercana al ámbito de las municipalidades u otra figura administrativa correlativa, lo que es de interés para los gobiernos locales.

En este Atlas, se asumieron como macrocuencas las cuencas así descritas como de nivel 5, y como subcuencas las de nivel 3. (MIN2)

TIN7. Longitud y número de segmentos de drenaje por nivel Strahler

Strahler	Longitud (km)	Nº de segmentos
1	107.410	1.453
2	59.137	726
3	27.666	348
4	16.044	225
5	5.456	89
6	1.330	21
Total	217.044	2.862

Metodología general

La información que fundamenta este Atlas Amazonía Bajo Presión fue reunida en junio 2009 y actualizada en mayo del 2011. Dicha información fue compilada en cada país a partir sobretodo de fuentes oficiales, las cuales presentaron diferencias de temporalidad, escala, proyección, disponibilidad y la data propiamente dicha. Las fuentes cartográficas utilizadas están siempre mencionadas en los capítulos temáticos.

Esta metodología cuenta, de manera secuencial, con cinco etapas:

- 1) Identificación y recopilación de información cartográfica, la cual fue revisada, estandarizada y seleccionada únicamente las que se encontraba dentro del área de estudio y disponible para todo los países.
- 2) Compilación de información secundaria de referencia sobre los temas.
- 3) Sistematización y organización de la información cartográfica, presentada en formato de capas por tema. Para llegar a una representación cartográfica y numéricamente equivalente entre los diferentes países, se consideraron las especificaciones que cada uno tenía para obtener una leyenda común. Es así como los límites internacionales se ajustaron sobre una base única para no presentar vacíos de información ni superposición. En todos los temas se clasificó la información con base a un atributo común en una leyenda pre definida. Las Áreas Naturales Protegidas fueron clasificadas por el tipo de uso, mientras los Territorios Indígenas fueron clasificados en relación a la situación del grado de reconocimiento oficial. Los temas de presión se procuraron clasificar por la etapa de la actividad o por el período de la información.
- 4) Procesamiento y cruce de datos, para esto se formaron subgrupos por cada tema. Los temas se cruzaron con los datos de países, cuencas, ANP y TI previamente agrupados y sistematizados en una única capa de información;
- 5) Análisis de los resultados por tema, con la elaboración de tablas y mapas analíticos que sirvieron de base, juntamente con la información secundaria compilada, para la redacción de notas técnicas por tema.
- 6) Elaboración de nota técnica, correspondiente a cada tema.

Para el desarrollo de estas etapas hubo sesiones de trabajo y talleres en diferente momentos, presenciales y virtuales, con el intercambio de experiencias y conocimientos y desarrollo de capacidades.

Se hizo uso de la herramienta SIG, específicamente ArcGis y Access para la base de datos resultante de los análisis.

En todos los capítulos los resultados de los cruces y análisis son presentados en el siguiente orden: para toda la Amazonía, por la Amazonía de cada país, por macro y subcuencas, por áreas naturales protegidas y por territorios indígenas.

Es importante resaltar que los análisis temáticos cartográficos tomaron en cuenta solamente la superposición directa entre los temas y las unidades de análisis, es decir, no fueron utilizadas "áreas de influencia o de impactos" de tales temas.

BIN1. Ganadería y agricultura en la expansión de las fronteras amazónicas



Cultivo de soja avanzando sobre la selva, Mato Grosso, Brasil. © Ton Koene, 2009

En la **Panamazonia**, el sector agropecuario históricamente ha sido un instrumento para la expansión de la frontera agrícola, más que una actividad consolidada con fines económicos. A nivel regional, se pueden identificar seis tendencias comunes:

- El desarrollo de actividades que viabilizan la ocupación de la tierra, sin mayor articulación con cadenas productivas; prevaleciendo un enfoque de sector primario antes que uno de industria y de valor agregado.
- La alta incidencia de actividades extensivas y/o de baja productividad relativa, basados en modelos tecnológicos y sociales diferentes.
- El escaso conocimiento – o reconocimiento – de la diversidad de suelos en la región, muchos de ellos únicos y peculiares (por ejemplo: cultivo estacional de vega).
- Los pastos ocupan más del 90% de las áreas que han sido usadas para cultivos anuales, perennes o agroforestales.
- La alta incidencia de problemas fitosanitarios tanto en el segmento primario como en los de procesamiento.
- La ausencia, o presencia esporádica, de asistencia técnica a la expansión rural.

Además, en la escala regional se identifican cuatro modelos de esta actividad:

- Integrado tradicional: basado en el conocimiento y adaptación de comunidades indígenas, extractivas o ribereñas. Se caracteriza por el uso comunal de la tierra, alta diversificación, manejo de los recursos naturales, auto-consumo como prioridad, bajo impacto ambiental, y baja rentabilidad.
- De pequeña agricultura colonial: a partir de programas oficiales de distribución de tierras y de migraciones oportunistas relacionadas con la realización de obras de infraestructura. Se desarrolla en parcelas independientes, no se adapta a las condiciones locales y es rotativo.



Quema de bosque y pastizal para el ganado, São Félix do Xingú, Pará, Brasil. © Daniel Beltra/Greenpeace, 2008

- De ocupación privada a mediana y gran escala: muchas veces basada en la apropiación de tierras públicas o baldías. Normalmente se enfoca en la actividad pecuaria, con baja inversión en tecnología e infraestructura, en donde la propiedad (rebaño y tierra) prima sobre otros beneficios económicos, y es difícil la integración en las cadenas productivas.

- De producción privada empresarial: es la más reciente y menos frecuente. Se ubica en zonas con mejor infraestructura, privilegia los monocultivos mecanizados de gran escala (por ejemplo, soja), y el uso intensivo de insumos químicos, con poca mano de obra. A diferencia de los demás está articulada a las cadenas productivas más relevantes.

Arroz, cacao, café, yuca y frutales son los cultivos relativamente más comunes en la (Pan) Amazonía, además de los pastos. A nivel más local, se cultiva coca en Bolivia, Colombia y Perú; maíz en Perú, Ecuador y Bolivia; palma de aceite en Bolivia, Brasil, Colombia, Perú y Venezuela; soja en Bolivia y Brasil; silvicultura (monocultivo) en Bolivia, Brasil y Venezuela.

En el caso de la **Amazonia brasilera** toda el área utilizada para agricultura representa menos del 7% del área agropecuaria total. Son cerca de 3,4 millones de hectáreas de un total 45,1 millones. El 93% restante está cubierto por pastos formados en diferentes modalidades, con capacidad ganadera de 0,4 a 5 animales por hectárea, con un promedio de aproximadamente 0,9. En los 3,4 millones de hectáreas para uso agrícola se encuentran cultivos de tipo comercial y gran escala (principalmente soja y palma de aceite), cultivos de tipo comercial y escala variable, desde agricultura familiar hasta propiedades de mediano tamaño (yuca, frutales, cacao, pimienta negra, arroz, yute, malva, asai, copozú, chontaduro o pupuña, caña, maíz, etc.), sistemas agroforestales (normalmente en pequeña escala) y finalmente cultivos de subsistencia (arroz, frijol, yuca etc.) (*Roberto Smeraldi/Amigos da Terra-Amazonia Brasileira*)

En la **Amazonia boliviana**, las actividades agrícolas y pecuarias son las principales responsables de la deforestación. Ambas actividades son el resultado de una variedad de fuerzas económicas y sociales que han originado, por un lado, la habilitación desordenada de tierras para el pastoreo de varios centenares de ganado vacuno y, por otro, la llegada de campesinos de las tierras altas quienes practican la agricultura de subsistencia (cultivos de arroz, maíz y frutales, entre otros) de forma poco planificada. La porción sur de la Amazonia está también amenazada por la expansión de la frontera agrícola mecanizada (cultivos de soja, girasol, caña de azúcar y arroz), que se ha desarrollado con mayor impulso en la parte central del Departamento de Santa Cruz, sobre todo a partir de la década de los ochenta. La deforestación responde así a la reciente expansión de la agricultura mecanizada (en la porción sur), junto con la ganadería y la agricultura a pequeña escala (hacia el sur, oeste y norte de la Amazonia). En el período entre 2000 y 2010 se habrían deforestado cerca de 765 mil ha, que representa cerca del 1,6% de la Amazonia boliviana. (*Daniel Larrea/FAN*)

En la **Amazonia ecuatoriana**, las principales actividades para la generación de ingresos por los productores se concentran en la agricultura (56,5%), ganadería (10%) y agricultor-ganadero (30%), mediante sistemas intensivos en recursos naturales y mano de obra con un bajísimo nivel de productividad y rentabilidad, mientras que las actividades forestales o agroforestales, que aprovechan los recursos del bosque en pie, apenas corresponden al 1,4% de productores amazónicos. (*Victor López/EcoCiencia*)

En la **Amazonia colombiana**, las actividades agrícolas y pecuarias son la mayor causa de deforestación y se han desarrollado principalmente en los departamentos de Caquetá, Guaviare, Meta y Putumayo ubicados en la zona noroccidental que incluye gran parte del "Piedemonte" andino-amazónico. Estas se iniciaron a comienzos de los años sesenta del siglo pasado, cuando el gobierno nacional impulsa programas de colonización dirigida de la Amazonia, con el fin de darle tierras a los campesinos desplazados por la violencia en la zona andina y hacer productivas las tierras baldías del oriente colombiano, donde solamente había selva. A finales de los años ochenta se inicia la bonanza coquera en Colombia, y es en las zonas de colonización de la Amazonia donde los cultivos de pancoger, el ganado y la selva son reemplazados por cultivos de coca para uso ilícito. En 2011 cerca de 100.000 hectáreas habían tenido lotes de coca de manera permanente o intermitente en esos cuatro departamentos. A comienzos del siglo XXI el gobierno colombiano inició una lucha frontal contra el cultivo de coca a través de programas de fumigaciones aéreas y erradicación manual; y el impulso a la reconversión de esas tierras para ganadería (Caquetá y Meta), unidades productivas familiares (Guaviare) y producción de frijol (Putumayo). (*Natalia Hernández*)



Puerto de Cargill para exportación de granos, Santarém, Pará, Brasil. © Paulo Santos, 2010

BIN2. Explotación maderera

La explotación maderera en la Amazonia es un vector de degradación de la selva y en su mayoría es ilegal. Existen ejemplos de manejo forestal sustentable y certificado con patrones como el Consejo de Administración Forestal (FSC), mas estos son la minoría.

Centrada en algunas especies de maderas nobles, esta actividad ejerce una fuerte presión sobre las Áreas Naturales Protegidas, Territorios Indígenas y otras áreas que a menudo están asociadas con la apropiación ilegal de tierras públicas. La explotación maderera ilegal presiona inclusive áreas privadas en régimen de concesión, lo que impide la correcta aplicación de los planes de gestión debido al robo de madera y la competencia desleal en el mercado, ya que no pagan impuestos sobre la nómina o los costos ambientales.

Se trata de una cadena productiva especializada que conecta áreas remotas y de difícil acceso a los mercados nacionales e internacionalesutilizando la malla vial legal, los ríos navegables, y abriendo carreteras ilegales.

En general, la explotación maderera legal ocurre a través de Concesiones y Planes de Manejo Forestal de largo plazo o como una fase anticipada de la implementación de proyectos agropecuarios, cuando juegan un papel importante en la capitalización de las empresas, como una actividad pionera que precede a la formación de los pastos y las áreas de cultivo de cereales.

En Brasil, el manejo forestal legal ocurre en tres situaciones: en las áreas forestales de propiedad privada, en las áreas de comunidades tradicionales (públicas o privadas) y en concesiones forestales de bosques públicos. Cerca de 75% de los bosques en la Amazonia brasilera son tierras públicas y la actuación legal de las empresas forestales está restringida a las concesiones forestales, establecida por ley en 2006. Existen cerca de 10 contratos de concesión forestal en operación en Brasil, todas tiene origen en procesos de licitación pública.

Para la Amazonia brasileña, Imazon desarrolló el Sistema de Monitoreo de la Explotación Maderera (Simex), aplicado a los estados de Pará y Mato Grosso, donde la incidencia es alta. En estas regiones, la extracción depredadora ha penetrado en las Áreas Naturales Protegidas (ANP) y Territorios Indígenas (TI). Según Simex, el área total explotada – legal (con licencia) e ilegal (no autorizado) – de agosto 2009 a julio de 2010 fue de 1.205 km² de bosques, la mayoría (65%) ilegal. De esta explotación ilegal, la mayoría (84%) ocurrieron en áreas privadas, desocupadas o en disputa. En el estado de Mato Grosso fueron 2.260 km² operados entre agosto de 2009 y julio de 2010, el 44% ilegal. De este total, la mayoría (87,8%) también se produjo en las áreas privadas desocupadas o en disputa.

En el Perú desde los años 1960 la legislación ha intentado regularizar la explotación forestal mediante la implantación de sistemas de concesiones o contratos. La última versión fue dada el 16 de julio del año 2000, cuando se promulgó la Ley 27.308: "Ley Forestal y de Fauna Silvestre". Esta ley estableció la creación de los Bosques de Producción Permanente (BPP) destinadas exclusivamente para el manejo de bosques. Es sobre estas áreas que se definen las unidades de aprovechamiento de bosques de aproximadamente 50 km² cada una, que a través de un proceso de licitación pública se entregan a particulares en forma de Concesiones Forestales (CF). Estos bosques siguen siendo de dominio del Estado, pero quedan bajo usufructo de los concesionarios hasta por cuarenta años, el mismo que puede obtener un área máxima de 500 km². En agosto del año 2009 existían 177.639 km² de bosques de producción permanente, de los cuales 7.618 km² ya han sido concesionadas.

Sin embargo, esta ley, adoptada en el 2000 e implementada en el 2001, no ha dado los resultados esperados, sobre todo porque la delimitación de estos bosques por parte del Estado se ha hecho básicamente en gabinete, produciéndose una serie de superposiciones sobre comunidades nativas tituladas, y más grave aún, sobre tierras y bosques de poblaciones indígenas que aún no han sido inscritas y/o demarcadas. No se incluyen las áreas tradicionales de uso de los pueblos indígenas pues no se cuenta con esa información.

Una investigación independiente reveló que el 80% de las explotaciones peruanas de manera son ilegales (Urrunaga *et al.*, 2012).

En Bolivia, la legislación forestal está sustentada en la Ley 1.700 aprobada el año 1992, la cual impulsó en la década de los noventa la conversión voluntaria de antiguos contratos de aprovechamiento a un sistema exitoso de concesiones fiscalizada por la entonces Superintendencia Forestal. El año 2009, esta instancia fue reemplazada por la Autoridad de Fiscalización y Control Social de Bosques y Tierra (ABT), con competencias en materia de recursos forestales, tierra y suelo. Este cambio se sumó a la aprobación de una nueva Constitución Política del Estado (CPE) durante ese año, la cual no reconoce el régimen de concesiones para la explotación de recursos naturales, entre ellas, las forestales. Este escenario ha incrementado las actividades ilegales de explotación y comercialización de especies maderables. Actualmente se encuentra bajo elaboración una nueva ley que pretende regular las actividades forestales. Recientemente, se aprobó la Ley Marco de la Madre Tierra y Desarrollo Integral para vivir bien (Oct/2012), la cual pretende establecer la visión y los fundamentos del desarrollo integral del uso de los recursos naturales en Bolivia; sin embargo, el tema forestal es abordado muy superficialmente.

Para la Amazonia ecuatoriana no existe información certera sobre explotación maderera ilegal es por esto que, desde 2010, el gobierno está promoviendo la realización del Inventario Forestal Nacional. Las provincias de Orellana, Pastaza y Morona Santiago son las mayormente afectadas por extracción maderera ilegal.

Cerca del 70% de la madera que se exporta desde Ecuador es de origen ilegal y ocurren incluso en territorios indígenas o zonas reservadas a grupos indígenas aislados, como es el caso de los Taromenane y Waorani (CONAIE, 2006 y Sierra *et al.*, 2010).

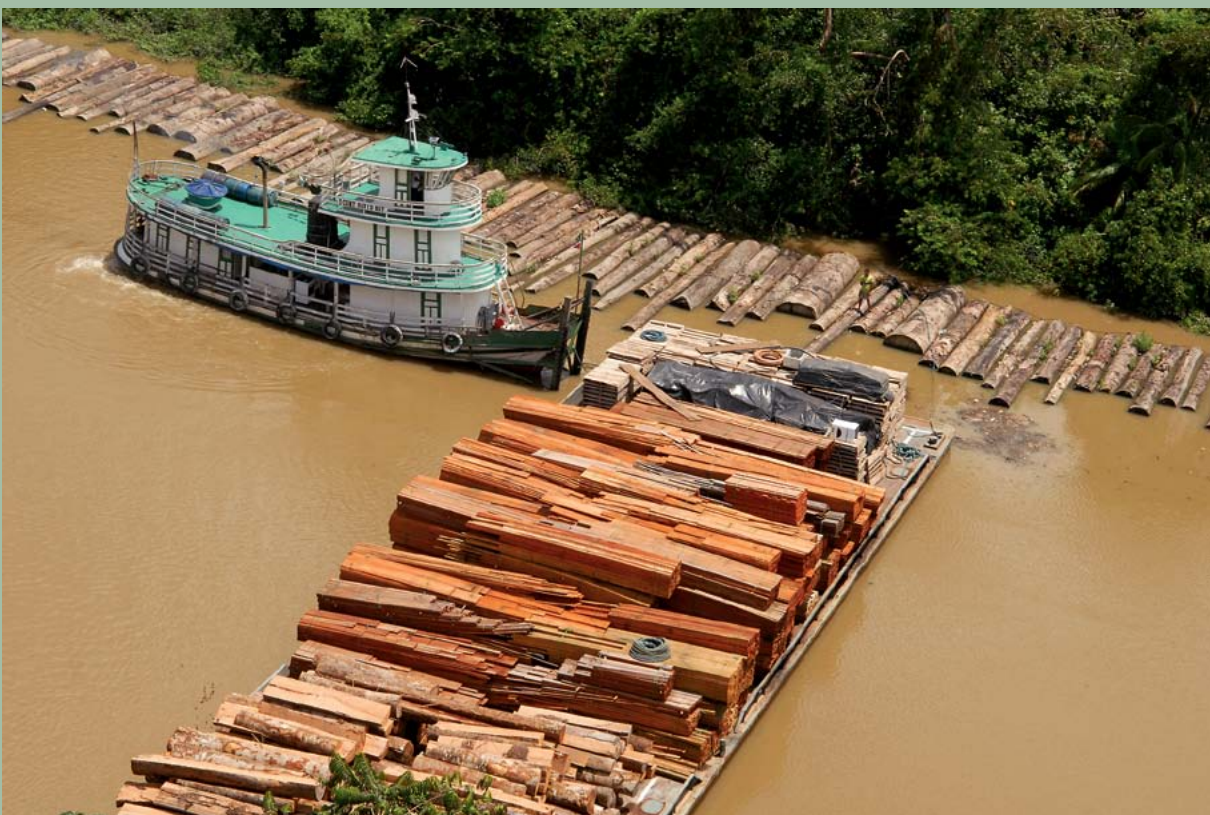
En Colombia se estima que el 42 % de la madera que se comercializa es ilegal, y que entre el 20 - 40% de la misma se extrae en la Amazonia. Solamente el 33% de la madera comercializada cuenta con certificados forestales. Para combatir este problema en agosto de 2009 se firmó el Pacto Intersectorial por la Madera Legal, renovado en 2011, el cual tiene como objeto tiene como objetivo asegurar que la madera extraída, transportada, transformada, comercializada y utilizada provenga exclusivamente de fuentes legales (Pacto por la madera legal en Colombia). (*Beto Ricardo, ISA, con la colaboración de Tasso Azevedo*)



Empresa maderera de las 140 instaladas en Tailândia, Pará, Brasil. © Paulo Santos, 2008



Operativo de control a la explotación maderera ilegal, Belém, Pará, Brasil. © Paulo Santos, 2010



Lote de madera ilegal confiscado en Belém, Pará, Brasil. © Paulo Santos, 2010

Carreteras

En los últimos 50 años, las carreteras se reconocen como uno de los principales factores que favorece nuevas formas de uso y ocupación de la Amazonía. Su presencia permite el avance de la colonización y cambios en los patrones del uso de la tierra los que, a su vez, funcionan como impulsores o determinantes de la deforestación (CHOMITZ ET AL., 1996; BARRETO ET AL., 2006; PFAFF ET AL., 2007; SOUTHWORTH ET AL., 2011). La intensidad o área de afectación en cada región depende de su realidad socioeconómica, de las políticas de desarrollo vigentes, y de la velocidad con la cual ocurren cambios en la cobertura de la tierra (BARRETO ET AL., 2006; DUCHELLE ET AL., 2010; ALMEYDA ET AL., 2010).

Contexto

Las carreteras (vías, caminos o *estradas*) pueden acelerar los procesos de uso y transformación de la Amazonía. Su presencia es un incentivo para la intensificación y expansión de asentamientos humanos, actividades agropecuarias, extracción forestal, minería, entre otros.

La relación entre carreteras pavimentadas y la deforestación es alta. Se estima que en el 80% de los casos de la Amazonía brasilera, la distancia entre las carreteras pavimentadas y las áreas deforestadas se encuentra alrededor de los 30 km, aunque muchas áreas de fuego pueden encontrarse a distancias mayores (BARRETO ET AL., 2006). Las carreteras, pavimentadas y sin pavimentar, promueven nuevas formas de ocupación del territorio amazónico.

El desarrollo de la infraestructura vial en todos los países amazónicos tiene como justificación gubernamental: (i) facilitar el transporte de mercancías importadas desde los puertos marítimos hacia las diferentes regiones de los países; (ii) facilitar la comercialización y exportación de materias primas, minerales, hidrocarburos y productos manufacturados desde las diferentes regiones hacia los puertos marítimos; y (iii) fortalecer la economía regional a través de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA). No obstante, el sistema de carreteras no atiende necesaria ni únicamente a estos objetivos.

En los países de la Amazonía andina, el sistema de carreteras se construyó siguiendo un sentido norte-sur con el fin de generar conexiones entre ellos, especialmente, entre sus principales ciudades. Sin embargo, durante los últimos diez años se ha acelerado la construcción, ampliación y rehabilitación de infraestructura vial en sentido este-oeste, con el fin de interconectar los centros poblados de la Amazonía brasilera con aquellos de la zona andina, y éstos, a su vez, con las ciudades costeras donde se encuentran los principales puertos marítimos sobre el Océano Pacífico y el Atlántico.

Se resalta que en una vasta extensión de la Amazonía el desplazamiento fluvial representa la única forma de llevar a cabo grandes recorridos, así como tener acceso a comunidades, áreas de cultivo y otras zonas de producción. En el Eje Amazonas de IIRSA, se busca conectar los océanos Pacífico y Atlántico a través de vías terrestres y vías fluviales en un área de influencia que abarca 5.657.679 km² (COSIPLAN, 2011).

Metodología

Para identificar y caracterizar los patrones geográficos de la distribución de carreteras, se recopiló información georreferenciada sobre las principales carreteras pavimentadas, no pavimentadas y planificadas (o proyectadas) existentes en la Amazonía. Las carreteras en proceso de pavimentación y aquellas sin información fueron consideradas como "no pavimentadas". Debido a las diferencias del nivel de información disponible en cada país, se excluyeron del análisis las carreteras secundarias o terciarias ("trochas"), al igual que aquellas carreteras de servicios existentes dentro de áreas productivas.

Se calculó la densidad de carreteras por unidad de análisis [(longitud total de carreteras (km)/superficie de la unidad de análisis (km²)*1.000] que, en adelante, se indicará como km/km². La multiplicación del valor final por 1.000 facilitó el manejo de las cifras y permitió atenuar el efecto de sesgos asociados a diferencias en la extensión total de las carreteras en función de cada unidad de análisis (región, país, macro y subcuencas, áreas protegidas y territorios indígenas).



Carretera Transamazónica, Anapú, Pará, Brasil. © Paulo Santos, 2005

✓ Planes para conectar el Atlántico con el Pacífico aceleran la presión sobre la Amazonía

✓ En toda la Amazonía existen 96,5 mil km de carreteras, la mayoría (64,5%) no están pavimentadas

✓ Perú y Bolivia son los países con carreteras planificadas en medio del bosque amazónico

✓ La distribución periférica de las carreteras impacta principalmente las cabeceras de las cuencas Alto y Medio Amazonas

✓ ANP y TI tienen una densidad de carreteras de tres a cuatro veces más baja que el de la región



Carretera Interoceánica en la frontera amazónica Brasil-Perú. © Odair Leal, 2006



MCA1 Carreteras en la Amazonía



Carreteras existentes
situación
— en obras de pavimentación
— no pavimentada
— pavimentada
— sin información

Proyectos
— planificada en los planes nacionales
— ejes de IIRSA

■ Área Natural Protegida (independiente de su categoría y tipo de uso)
■ Territorio Indígena (independiente de su categoría y grado de reconocimiento oficial)

Capitales
○ capital de Estado/Departamento
★ capital de País
Límites referenciales
--- estadual/departamental/provincial
--- internacional
--- en disputa/litigio
— Amazonia

octubre de 2012

Fuentes cartográficas del Tema Carreteras: • BOLIVIA: FAN, 2009 • BRASIL: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE, Malha Municipal 1:1.000.000, 2005 • COLOMBIA: Fundación Puerto Rastrojo (Atlas de la Amazonia Colombiana), 2001; IGAC, 2010 • ECUADOR: Ministerio de Transporte y Obras Públicas, 2006 • PERÚ: Ministerio de Transporte y Comunicaciones - MTC, 2008 • SURINAME: Digital Chart of World, 1983 • VENEZUELA: Instituto Geográfico de Venezuela Simón Bolívar, 2003. Océano y relieve: World Physical Map, U.S. National Park Service, in ArcGIS Online Services.

● Ecuador tiene la mayor densidad de carreteras en toda la Amazonía – 37,5 km/km², debido a la apertura de caminos para la exploración de petróleo.

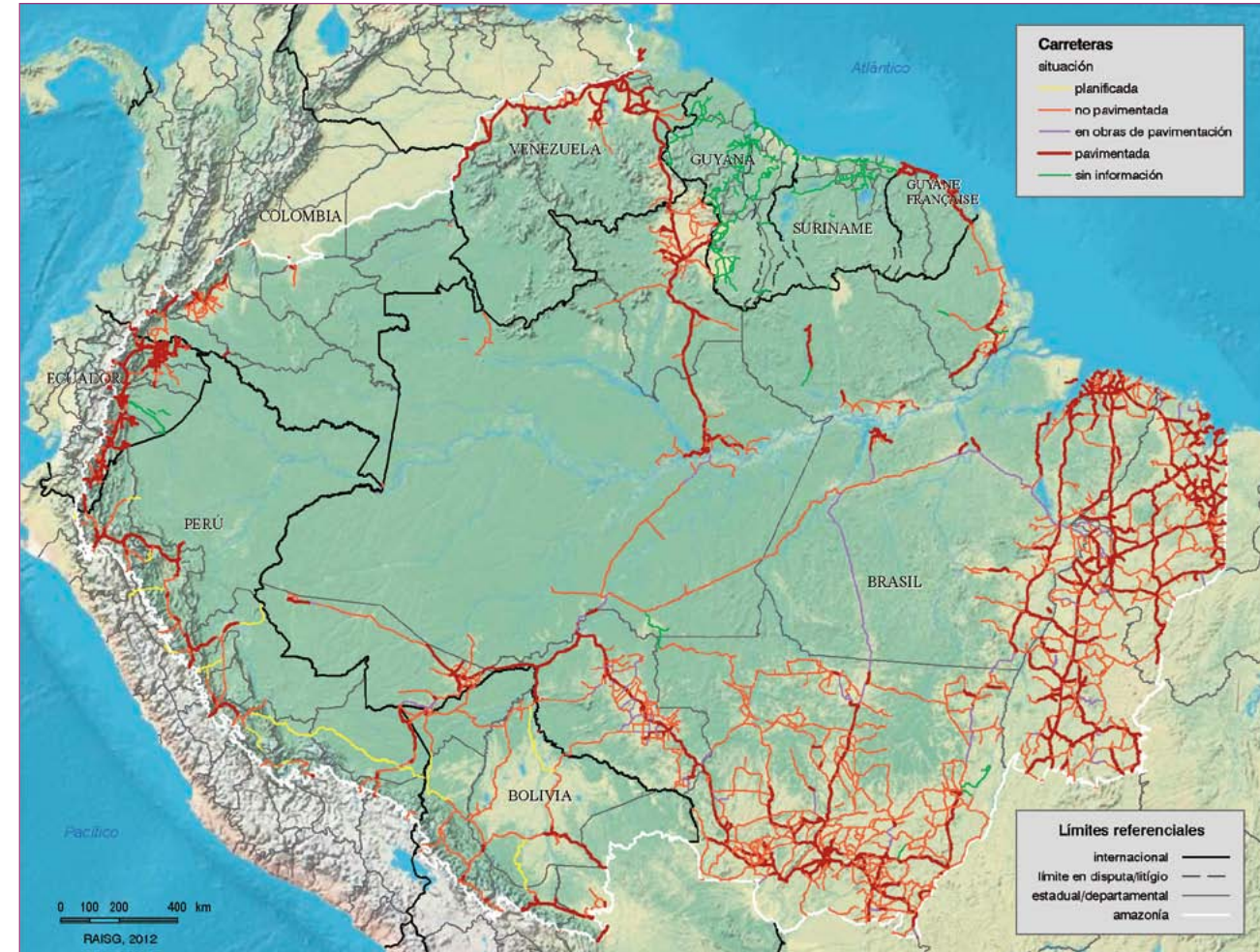
■ Comunidades locales objetan la construcción de la carretera Pucallpa-Cruzeiro do Sul (IIRSA), entre Brasil y Perú.

▲ La construcción de la carretera que atravesará el TIPNIS, a cargo de la empresa brasilera OAS, se paralizó en 2010 debido a movilizaciones sociales para la realización de una consulta previa.

Para toda la Amazonía

La longitud total de las carreteras identificadas en la Amazonía fue de 96.544 km, distribuida entre carreteras pavimentadas (31.632 km, 32,8% del total), no pavimentadas (62.271 km, 64,5%), y proyectadas (2.635 km, 2,7%) (TCA1 y GCA1). La densidad total fue de 12,4 km/km² distribuidos entre carreteras pavimentadas (4,1 km/km²), no pavimentadas (8,0 km/km²) y en proyecto (0,3 km/km²) (TCA2). La mayor concentración de carreteras fue detectada hacia los bordes de la Amazonía, con énfasis en Guyana, el sur-este y sur de la Amazonía brasileña, así como en Ecuador (MCA2).

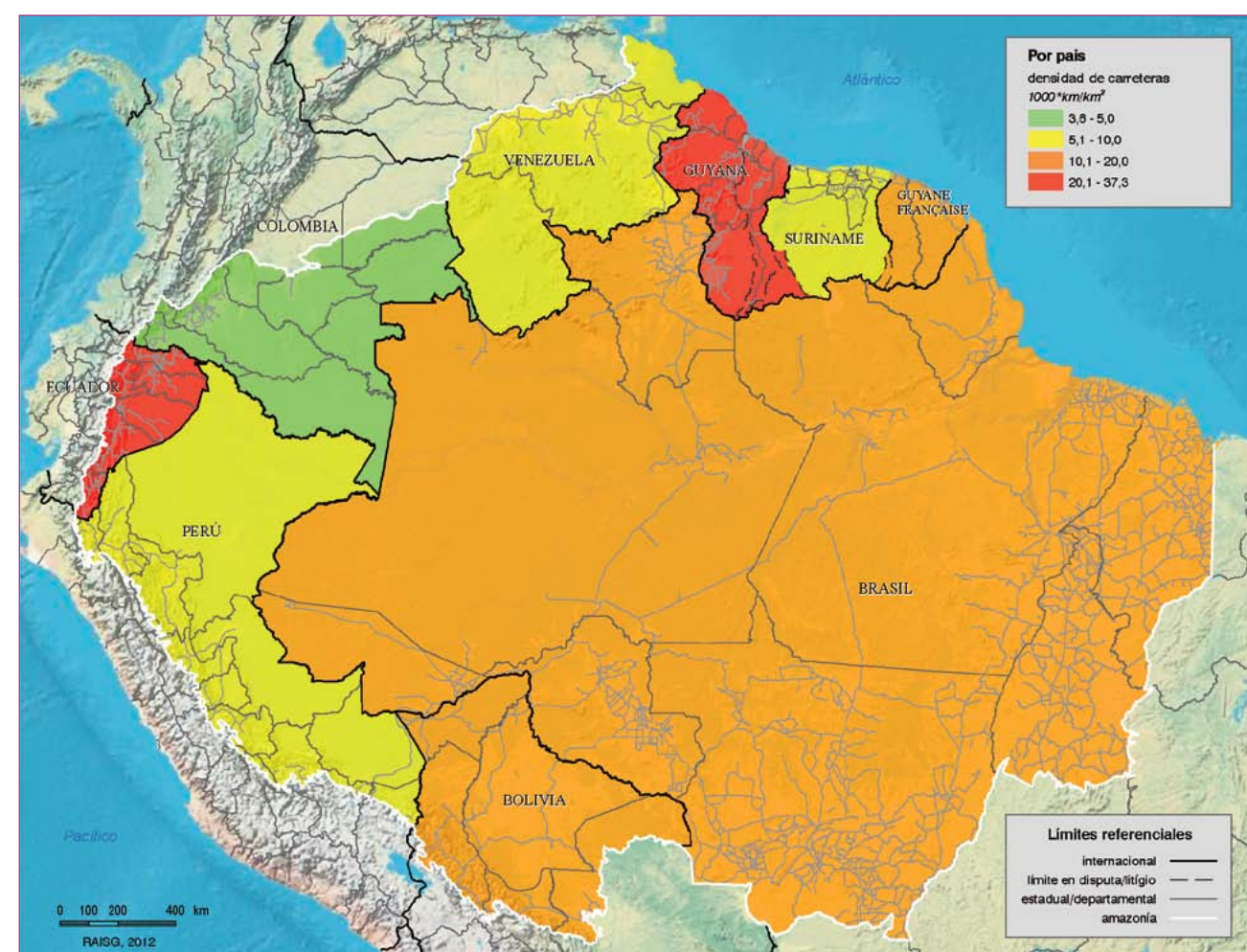
MCA2. Carreteras en la Amazonía, por tipo



Por la Amazonía de cada país

El 71,4% del total de la longitud de las carreteras existentes en la Amazonía se encuentra en Brasil, la mayor parte de ellas corresponden a carreteras "no pavimentadas". Le sigue Perú con el 6,2% del total de la región, Bolivia con el 5,6%, Ecuador con el 4,5% y Guyana con el 4,4 % (TCA1).

MCA3. Densidad de carreteras por país en la Amazonía

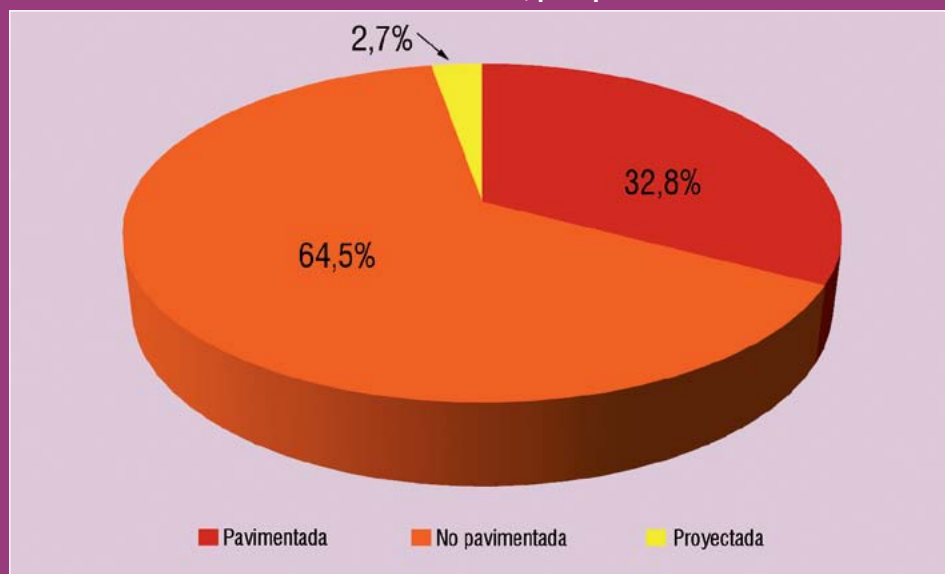


BCA1. Carreteras en los Proyectos del Eje de Integración y Desarrollo Amazonas

La Cartera de Proyectos 2011 del Consejo Interamericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN), indica que en el Eje de Integración y Desarrollo Amazonas se han identificado siete grupos de proyectos que incluyen 64 obras de infraestructura, de las cuales 15 son carreteras, con una inversión total estimada de US\$ 3.355 millones.

Grupo	Proyecto	Inversión estimada (millones US\$)	
		total del grupo	en carreteras
	Corredor vial Tumaco - Pasto - Mocoa - Puerto Asís (CO)		373
1. Acceso a la Hidrografía del Putumayo	Rehabilitación y pavimentación del tramo San Lorenzo - El Carmen (EC)		76
	Subtotal Grupo 1	466	449
2. Acceso a la Hidrografía del Napo	Carretera Tarapoto - Yurimaguas y Puerto de Yurimaguas (PE)		224
	Construcción y mejoramiento de la carretera El Reposo - Sarameriza (Ruta Nacional N° 4C) (PE)		189
	Carretera Paita - Tarapoto (PE)		274
	Subtotal Grupo 2	1.062	687
	Carretera Tingo María - Pucallpa y Puerto de Pucallpa (PE)		361
	Autopista Lima - Ricardo Palma (PE)		242
	Conexión vial Rio Branco - Cruzeiro do Sul (BR)		400
4. Acceso a la Hidrografía del Ucayali	IIRSA Centro, tramo 2: Ricardo Palma - La Oroya - Desvío Cerro de Pasco / La Oroya - Huancayo (PE)		100
	IIRSA Centro, tramo 3: Desvío Cerro de Pasco - Tingo María (PE)		70
	Subtotal Grupo 4	2.959	1.173
	Carretera Cuiabá - Santarém (BR)		700
5. Acceso a la Hidrografía del Solimões - Amazonas	Programa de manejo ambiental y territorial (Ruta Cuiabá - Santarém) (BR)		12
	Subtotal Grupo 5	714	712
6. Red de Hidrovías Amazónicas	Subtotal Grupo 6	316	0
	Mejoramiento de la vía Guayaquil - El Triunfo - La Troncal - Zhud - El Tambo - Cañar - Azogues - Paute - Amaluza - Méndez y mejoramiento y ampliación del tramo Méndez - Puerto Morona (EC)		140
	Mejoramiento de la vía Puerto Bolívar - Santa Rosa - Balsas - Chaguarpamba - Loja - Zamora - Yantzaza - El Pangui - Gualaquiza - Gral. Leónidas Plaza - Méndez (EC)		168
	Mejoramiento de la vía Puerto Bolívar - Pasaje - Santa Isabel - Girón - Cuenca - Paute - Amaluza - Méndez - Puerto Morona (EC)		27
	Subtotal Grupo 7	458	335
	Total inversión estimada	6.100	3.355

GCA1. Distribución de carreteras en la Amazonía, por tipo



TCA1. Longitud de carreteras en la Amazonía, por tipo y país

País	Longitud de las carreteras (km)				% de la longitud por tipo			
	Pavimentada	No Pavimentada	Proyectada	Total	Pavimentada	No Pavimentada	Proyectada	Total
Bolivia	859	3.675	90	5.425	0,9	3,8	0,9	5,6
Brasil	21.993	46.937		68.930	22,8	48,6	0,0	71,4
Colombia	477	1.287		1.764	0,5	1,3	0,0	1,8
Ecuador	3.017	1.343		4.360	3,1	1,4	0,0	4,5
Guyane Française	839			845	0,9	0,0	0,0	0,9
Guyana		4.259		4.259	0,0	4,4	0,0	4,4
Perú	1.692	2.552	1.744	5.988	1,8	2,6	1,8	6,2
Suriname		1.434		1.434	0,0	1,5	0,0	1,5
Venezuela	2.756	783		3.539	2,9	0,8	0,0	3,7
Total	31.632	62.271	2.635	96.544	32,8	64,5	2,7	100,0

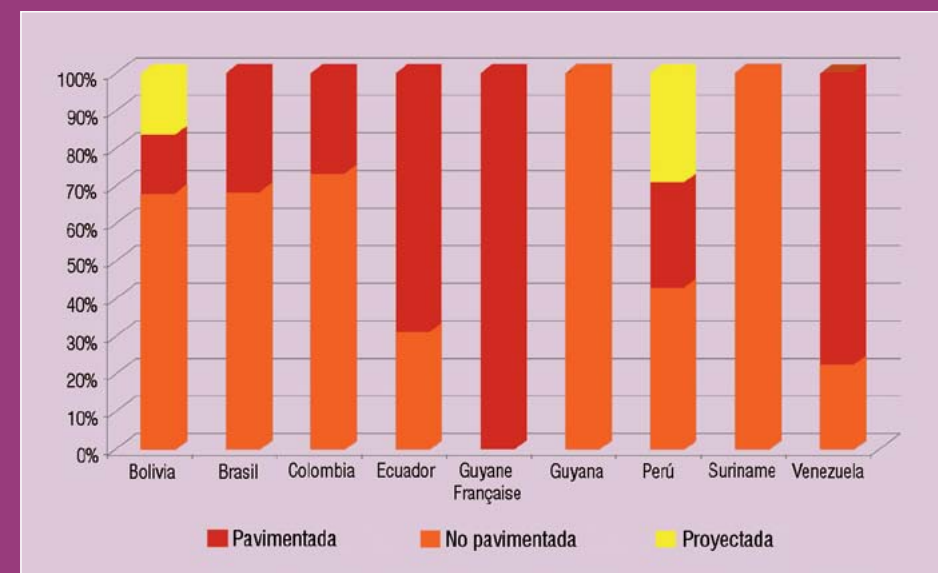
TCA2. Densidad de carreteras en la Amazonía, por tipo y país

País	Amazonia por país (km ²)	Densidad (km/km ²)			
		Pavimentada	No Pavimentada	Proyectada	Total
Ecuador	116.284	25,9	11,5	0,0	37,5
Guyana	214.969	0,0	20,1	0,0	20,1
Brasil	5.006.316	4,4	9,4	0,0	13,8
Bolivia	479.264	1,8	7,7	1,9	11,3
Guyane Française	86.504	9,7	0,1	0,0	9,8
Suriname	163.820	0,0	8,8	0,0	8,8
Venezuela	453.915	6,1	1,7	0,0	7,8
Perú	782.820	2,2	3,3	2,2	7,6
Colombia	483.164	1,0	2,7	0,0	3,7
Total	7.787.056	4,1	8,0	0,3	12,4

TCA3. Longitud y densidad de carreteras en las macrocuencas de la Amazonía, por tipo

Macrocuenca	Área km ²	Longitud de carreteras (km)				Densidad total (km/km ²)
		Proyectada	No pavimentada	Pavimentada	Total	
Tocantins	576.164		11.661	6.165	17.825	30,9
Madeira	1.124.271	1.529	10.980	3.011	15.520	13,8
Amazonas Medio-Bajo	1.600.287		12.298	1.791	14.090	8,8
Amazonas Alto	2.035.912	1.105	6.771	5.573	13.449	6,6
Atlántico NE Occidental	223.385		3.353	4.973	8.327	37,3
Paraná	175.114		5.537	2.537	8.074	46,1
Guyanas/Amapá	559.969		5.928	1.634	7.562	13,5
Negro	715.171		3.009	1.419	4.428	6,2
Amazonas Boca / Estuário	233.626		1.326	1.765	3.091	13,2
Orinoco	520.740		729	2.100	2.829	5,4
Parnaíba	46.813		573	574	1.147	24,5
Amazonas Medio	6.217		91	89	180	28,9

GCA2. Distribución de carreteras en la Amazonía, por tipo y país



La longitud de carreteras "pavimentadas" y "no pavimentadas" varía entre países, por ejemplo, mientras que en Guyane Française todas las carreteras son pavimentadas, en Colombia, Brasil y Bolivia, más del 70% de sus carreteras no son pavimentadas (ver GCA2). En los casos de Guyana y Suriname no existe información cartográfica que permita separar las carreteras "pavimentadas" de las "no pavimentadas". Se estima que en Suriname el 96% de las carreteras están pavimentadas. Bolivia y Perú son los países que proyectan a corto y mediano plazo la construcción de nuevas carreteras. En el marco de IIRSA, además de Bolivia y Perú, se prevé la construcción de nuevas carreteras en Brasil, Ecuador, Colombia y Venezuela.

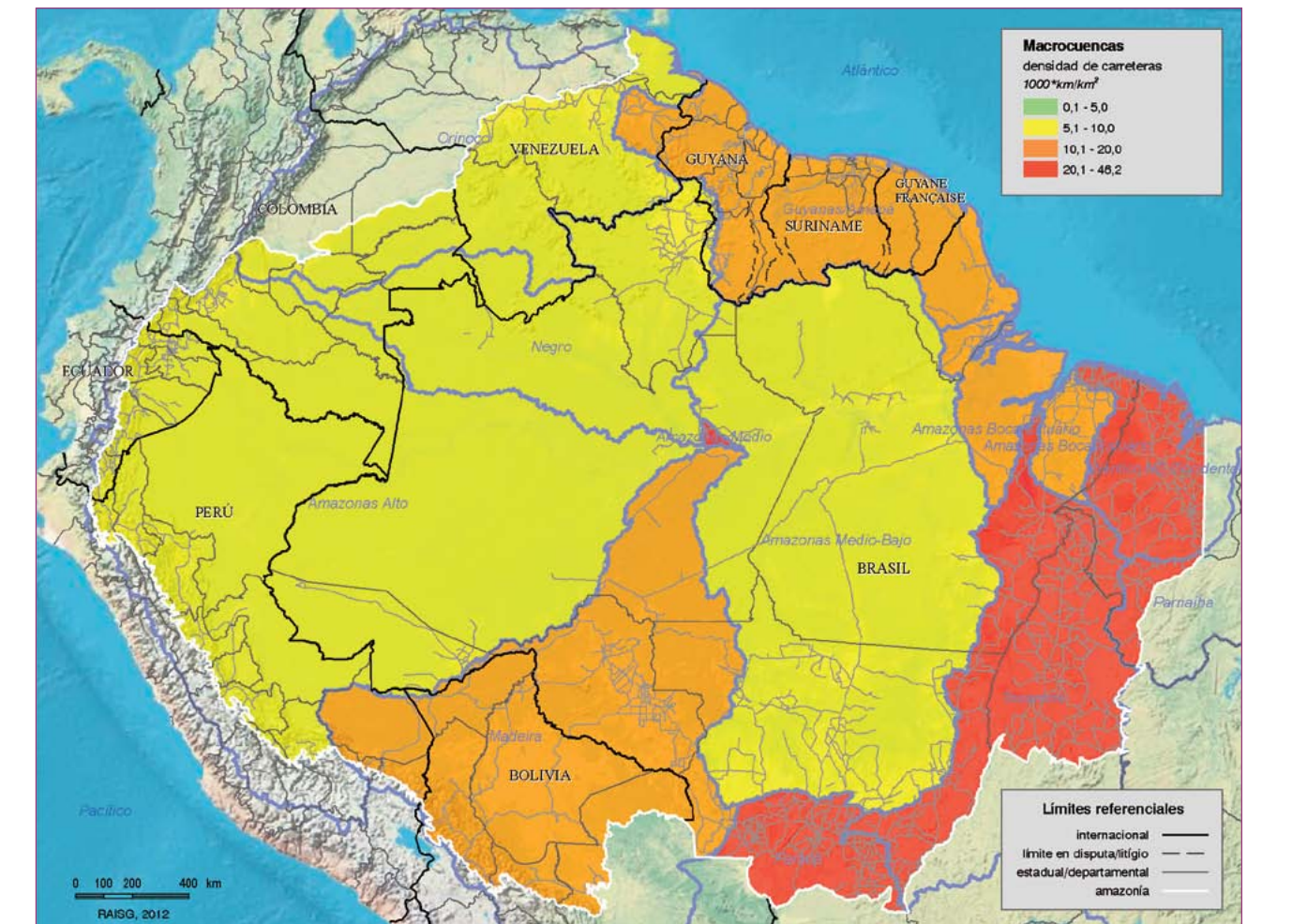
Los mayores valores de densidad fueron detectados en Ecuador (37,5 km/km²) y Guyana (20,1 km/km²), países que ocupan el 1,5% y el 2,8% de la superficie de la Amazonía, respectivamente. Le siguen Brasil, Bolivia y Guyane Française con densidades de 13,8, 11,3 y 9,8 km/km², respectivamente. El resto de los países presentó valores <9 km/km², resaltando la baja densidad en Colombia (3,6 km/km²) (TCA2 y MCA3).

Por Cuencas

Las macrocuencas con mayor presencia de carreteras son Tocantins, Madeira, Amazonas Medio-Bajo y Amazonas Alto, con más de 13 mil km de carreteras cada una, y las cuencas del Atlántico Noreste Occidental y Paraná, con más de 8 mil km de carreteras (MCA4 y TCA3). Estas seis macrocuencas concentran el 88,4% de las carreteras de la Amazonía, la mayoría de ellas no pavimentadas. En términos de densidad, las más afectadas son Paraná, Atlántico Noreste Occidental, Tocantins, Amazonas Medio y Parnaíba, todas con valores de densidad ≥ 24,5 km/km².

Las subcuencas con las mayores densidades de carreteras están ubicadas hacia el sur y suroeste de la Amazonía brasileña (valores de densidad entre 38,4 y 67,3 km/km²), incluyendo una subcuenca compartida entre Perú y Ecuador (Santiago, 41,7 km/km²) (ver MCA5 y TCA4). Las densidades de carreteras pavimentadas y no pavimentadas varían entre éstas subcuencas. En el caso de las carreteras no pavimentadas, los valores de densidad oscilan entre 17 (Atlántico Noreste Occidental S) y 59,8 km/km² (Paraná B), mientras que en el caso de las carreteras pavimentadas, las densidades se encuentran entre cero (Paraná B) y 37 km/km² (Atlántico Noreste Occidental N). Es importante resaltar que si bien Brasil no es el país con mayor densidad nacional de carreteras, si es el que contiene las subcuencas con mayores valores de densidad de carreteras.

MCA4. Densidad de carreteras por macrocuenca en la Amazonía



La densidad total de las carreteras identificadas al interior de TI fue de 4,5 km/km², distribuidas entre carreteras pavimentadas (1,1 km/km²), no pavimentadas (3,0 km/km²) y proyectadas (0,3 km/km²). Las mayores densidades se encuentran en áreas de ocupación tradicional sin reconocimiento (8,1 km/km²), seguidas por TI reconocidos (3,4 km/km²) y reservas territoriales o zonas intangibles (3,1 km/km²) (TCA8).

A nivel nacional los dos países con mayores densidades de carreteras en TI son Guyana y Ecuador (30,5 y 25,5 km/km², respectivamente), seguidos por Bolivia (12,6 km/km² en TI sin reconocimiento oficial y 4,2 km/km² en TI reconocidos oficialmente). Los países restantes tienen valores menores a 10 km/km² (TCA9 y GCA4). Con excepción del valor de densidad en los TI reconocidos oficialmente en Bolivia, los anteriores valores superan el valor detectado de densidad regional (12,4 km/km²).

La densidad de carreteras pavimentadas dentro de TI es alta en Ecuador (14,4 km/km²), mientras que la densidad de carreteras no pavimentadas es importante en los TI reconocidos oficialmente en Guyana (30,5 km/km²). La densidad de carreteras proyectadas es alta en Perú, las cuales afectarían principalmente a TI reconocidos oficialmente (2,9 km/km²) y reservas territoriales o zonas intangibles (3,1 km/km²) (TCA9).

Los TI con las mayores densidades de carreteras están ubicadas en Guyana (TI Kaburí y TI Shulinab con densidades de 209,9 y 165,2 km/km², respectivamente), Perú (TI Urakuza y TI Wawik con densidades de 153,9 y 146,9, respectivamente), Brasil (TI Tabalascada, con una densidad de 155,9 km/km²), Ecuador (TI San Francisco, con una densidad de 116,8 km/km²) y Bolivia (TI Yaminahua Machinerí, con una densidad de 114,6 km/km²) (TCA10).

Consideraciones finales

La presencia de carreteras en la Amazonía predice, favorece y acelera los procesos de deforestación. Su construcción está asociada a formas depredadoras de extracción de recursos forestales (como la explotación ilegal de madera), a los procesos de sustitución del paisaje forestal por actividades agropecuarias y a los grandes proyectos de infraestructura y urbanización. Las carreteras aparecen nitidamente asociadas a regiones de mayor deforestación, como el caso notorio del llamado "arco de deforestación" de la Amazonía brasileña, donde están ubicadas las carreteras Belem-Brasilia (BR153), Cuiaba-Santarem, (BR163) y Cuiaba-Porto Velho (BR364).

Otro ejemplo, es la carretera transoceánica entre Puerto Maldonado (Perú) – Cobija (Bolivia) – Rio Branco (Brasil) inaugurada durante el año 2011, la cual pretende mejorar el comercio entre los tres países y favorecer el comercio de productos de Brasil hacia China y de Perú hacia África y Europa. Esta carretera podría duplicar a corto plazo el número de habitantes de Puerto Maldonado, que hoy cuenta ya con algo más de 200 mil personas. Por otro lado, existe en general en la región un crecimiento exponencial de carreteras ilegales asociado a la degradación del bosque, sobre todo a través de explotación ilegal de madera.

Aun cuando Brasil tiene la mayor cantidad de carreteras, su densidad vial ocupa el tercer lugar en la región, después de Ecuador y Guyana. La distribución principalmente periférica de las carreteras afectan las cabeceras de las macrocuencas de la Amazonía, especialmente en las del Alto y Medio Amazonas. En algunos casos, los impactos socioambientales asociados con la construcción de carreteras son apenas mencionados o quedan subordinados a la decisión política de la construcción de una carretera (p.ej. la construcción del tramo 2 de la carretera Villa Tunari-San Ignacio en Bolivia). Otro ejemplo para destacar es la ruta Porto Velho-Manaus-Boa Vista-Caracas que atraviesa la parte central de la Amazonía y que es considerada como una ruta clave para la conexión entre el norte y sur de la Amazonía.

Las ANP y los TI presentan, en términos generales, densidades de carreteras entre cuatro y tres veces menor a la densidad de la región completa. Esto los posiciona como estrategias de conservación que funcionan como desaceleradores de los procesos de intervención. No obstante, las ANP nacionales de uso directo/indirecto (Bolivia y Guyana) y las departamentales de uso directo (Bolivia y Brasil), parecen no cumplir ese papel. Del mismo modo, la mayoría de los TI con reconocimiento oficial presentan un menor nivel de afectación. En países como Guyana, Ecuador y Bolivia son necesarios análisis más detallados para comprender las causas de los patrones observados.

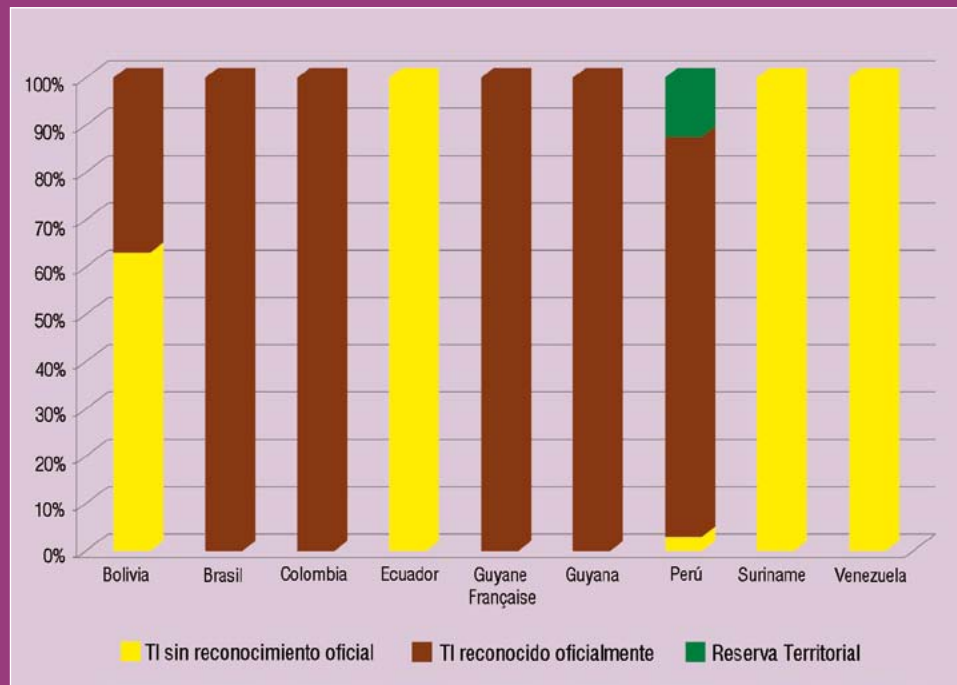
Para realizar una evaluación completa de la Amazonía en el tema de vialidad es necesario incorporar un análisis de las hidro vías (asociadas a la exploración para la producción agropecuaria) y ferroviarias (asociadas con la exploración minera). El seguimiento a la construcción de carreteras planificadas por IIRSA – las cuales podrían modificar la dimensión territorial del desarrollo y sobre todo la conservación de la Amazonía – es un tema que debe priorizarse en las agendas ambientales de la región.

País	% de TIs en el país	Tipo de TI	Densidad (km/km²)			
			pavimentada	no pavimentada	proyectada	total
Bolivia	9,6	TI sin reconocimiento oficial	0,8	9,4	2,4	12,6
	16,8	TI reconocido oficialmente	0,0	2,5	1,7	4,2
Brasil*	22,2	TI reconocido oficialmente	0,4	2,8	0,0	3,2
Colombia*	53,4	TI reconocido oficialmente	0,0	0,1	0,0	0,1
Ecuador*	57,4	TI sin reconocimiento oficial	14,4	11,2	0,0	25,5
Guyana*	14,7	TI reconocido oficialmente	0,0	30,5	0,0	30,5
Guyane Française*	8,2	TI reconocido oficialmente	2,3	0,0	0,0	2,3
	1,7	TI sin reconocimiento oficial	0,0	0,7	1,0	1,6
Peru	3,6	Reserva Territorial o Zona Intangible	0,0	0,0	3,1	3,1
	13,6	TI reconocido oficialmente	0,2	1,9	2,9	5,0
	30,3	TI sin reconocimiento oficial	0,0	5,5	0,0	5,5
Venezuela*	67,4	TI sin reconocimiento oficial	3,2	1,5	0,0	4,7

* En estos países hay solamente uno tipo TI.

TCA10. Los dos TI (con área superior a 100 km²) de cada país con mayor densidad de carreteras en la Amazonía					
País	Nombre	Tipo de TI	Área (km²)	Longitud de carreteras (km)	Densidad (km/km²)
Bolivia	Yaminahua Machinerí	TI sin reconocimiento oficial	308	35	114,6
	Canichana	TI sin reconocimiento oficial	251	16	62,2
Brasil	Tabalascada	Territorio Indígena Reconocido	130	25	155,9
	Barata/Livramento	Territorio Indígena Reconocido	123	12	94,6
Colombia	Ríos Atabapo e Inirida (Cacahual)	Territorio Indígena Reconocido	5.239	111	1,4
	Predio Putumayo	Territorio Indígena Reconocido	58.964	3	0,1
Ecuador	San Francisco	TI sin reconocimiento oficial	100	12	116,8
	Juan Pío Montufar	TI sin reconocimiento oficial	167	32	93,9
Guyane Française	Galibi (Costa)	Territorio Indígena Reconocido	179	15	85,6
	Kaburí	Territorio Indígena Reconocido	108	23	209,9
Guyana	Shulinab (Macusi)	Territorio Indígena Reconocido	384	63	165,2
	Urakuza	Territorio Indígena Reconocido	189	29	153,9
Perú	Wawik (Nuevo Belén)	Territorio Indígena Reconocido	107	16	146,9
	Moiwana	TI sin reconocimiento oficial	432	29	67,9
Suriname	Santigrón	TI sin reconocimiento oficial	1.441	90	62,1
	Etnia Hiwi	TI sin reconocimiento oficial	2.901	168	57,9
Venezuela	Etnia Karíña	TI sin reconocimiento oficial	5.122	172	33,6

GCA4. Distribución de carreteras en TI de la Amazonía, por país y tipo de territorio

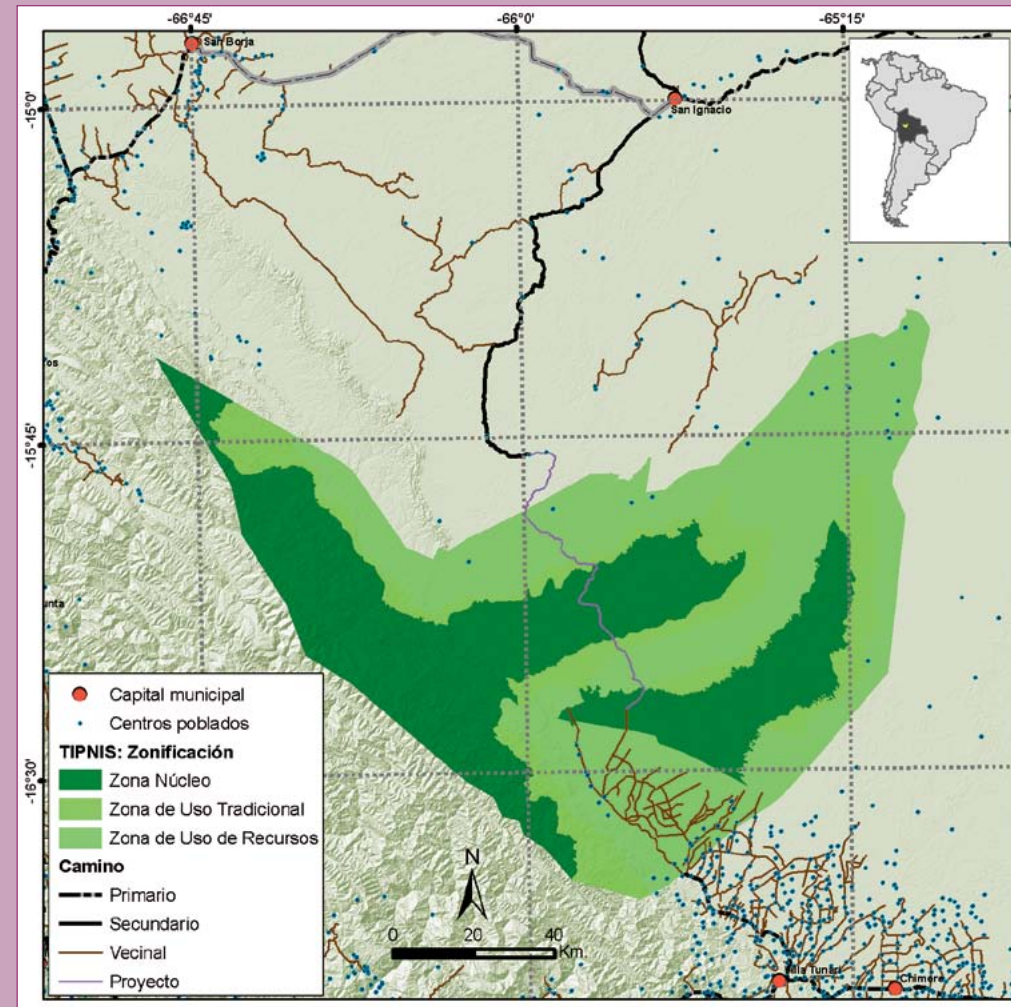


BCA3. Desarrollo versus conservación: El caso del TIPNIS en Bolivia

El Parque Nacional y Territorio Indígena Isiboro Sécore (TIPNIS) es una de las 22 áreas protegidas nacionales de Bolivia y cubre cerca de 1.3 millones de hectáreas (~1,2% de la superficie de Bolivia). Está delimitada por los ríos Isiboro (al sur) y Sécore (al norte) que dan nombre al área. Está ubicada entre los departamentos de Cochabamba y Beni en Bolivia y fue creada en el año 1990 con el propósito de conservar los bosques húmedos amazónicos estacionalmente inundables y la cultura y costumbres de los pueblos indígenas que alberga (más de 12 mil habitantes entre mojeños, yaracarés y chimanes). Se estima que cerca del 86% de su superficie se encuentra aún en muy buen estado de conservación y que su zona núcleo (o zona de protección estricta) prácticamente se encuentra sin ningún tipo de perturbación.

Este alentador escenario contraponen a la realidad que se ha desarrollado hacia el sur del área, donde la presencia y expansión de áreas agrícolas destinadas principalmente para la siembra de coca amenazan la conservación de la diversidad socioambiental que alberga el área. Producto de estas actividades parte de la superficie del área ha sido desafectada como territorio indígena y es ocupada por campesinos colonos dedicados al cultivo de coca. Esta zona es conocida como "polígono 7" y comprende una superficie de ~100.000 ha entre las comunidades de Villa Tunari y Isinuta donde habitan cerca de 20.000 familias. La construcción de una carretera de pavimento rígido de 306 km de largo y 9,2 m de ancho para vincular las poblaciones de Villa Tunari (Dpto. de Cochabamba) y San Ignacio (Dpto. del Beni) ha provocado la alarma de conservacionistas e instituciones ambientalistas de Bolivia, generando continuos debates sobre las ventajas y desventajas de su construcción, a la vez que ha resucitado el interés de la sociedad en su conjunto (principalmente jóvenes) por conocer y valorar las áreas protegidas y los territorios indígenas existentes en Bolivia, alimentando las diferencias que existen entre distintos puntos de vista sobre lo que es o entendemos como conservación y/o desarrollo.

En el caso del TIPNIS, el problema está circunscrito al tramo II de dicha carretera, la cual unirá las poblaciones de Isinuta con Montegrande de la Fe, ésta última ubicada ya en la zona núcleo del área. Si bien la construcción de la carretera no es una iniciativa reciente, ésta ha sido enfatizada desde el año 2006 hasta lograr la adjudicación de la obra a la empresa brasilera OAS en el año 2008. En el año 2010, luego de una marcha organizada por la CIDOB (Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente de Bolivia) la obra fue paralizada destacando la necesidad de realizar la consulta previa, un derecho descrito en la Constitución Política del Estado (Art. 30°), previsto también en el Convenio 169 de la OIT (Art. 6°). Esta consulta ha sido planificada para ser realizada durante el segundo semestre del año, cuyos resultados serán entregados en el mes de diciembre o a inicios de la gestión 2013. No hay duda que la resolución del tema del TIPNIS marcará un antecedente en la percepción de la sociedad boliviana sobre lo que son los territorios indígenas y las áreas protegidas. (Daniel Larrea/FAN)



Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure (TIPNIS), departamento de Cochabamba, Bolivia. © Fernando Soria, 2006



Indígenas de la Amazonía boliviana en la octava marcha hacia a La Paz, como protesta contra la construcción de una carretera que atraviesa el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure (TIPNIS). © Fernando Soria, 2011



Marcha indígena de protesta contra la carretera del TIPNIS llega a La Paz. © Szymon Kochanski, 2011

PETRÓLEO Y GAS

La creciente demanda de hidrocarburos a nivel mundial y el elevado precio del petróleo, han estimulado actividades de exploración y explotación en la Amazonía a niveles sin precedentes (FINER ET AL., 2008). Los países amazónicos consideran al petróleo y al gas como recursos estratégicos y afirman constitucionalmente su propiedad. Los gobiernos definen el destino de tales recursos a partir de políticas que no incluyen en sus cuentas la prevención y mitigación, ni las inversiones necesarias para la compensación de sus impactos socioambientales. Entre los principales impactos relacionados con las actividades petroleras se encuentran: la alteración de la calidad del agua y del aire, la contaminación del suelo, la destrucción de hábitats, el cambio en la cobertura de la tierra, la erosión, el cambio en el comportamiento y distribución de especies y la introducción de vectores de enfermedades, entre otros (CORREA-VIANA Y ESCLASANS, 2011).

Dentro de la diversidad socioambiental de la Amazonía, los servicios ecosistémicos y los conocimientos tradicionales y científicos son considerados también recursos estratégicos, especialmente en el marco del cambio climático. El contexto económico global impone una encrucijada a los países en desarrollo o emergentes, por un lado, la erradicación de la pobreza y del hambre y, por otro, la conservación de la Amazonía como medio para contribuir al bienestar de sus habitantes y del planeta. Abordar este reto supone la necesidad de convivir con la diversidad socioambiental en el desarrollo de iniciativas de prospección y producción de petróleo y gas, así como buscar alternativas energéticas que respondan a las particularidades de la región.

Ni los países industrializados ni aquellos en vías de desarrollo han logrado un consenso para disminuir de manera decidida y progresiva su alta dependencia de los combustibles fósiles. Países como Perú, Colombia y Ecuador cuentan con importantes reservas de petróleo en la Amazonía, de las cuales esperan obtener ingresos suficientes para financiar e impulsar sus principales necesidades y proyectos de desarrollo. Como resultado, la actividad petrolera en la Amazonía se ha multiplicado en la última década y continúa con una tendencia creciente a futuro.

Contexto

Las políticas y regulaciones ambientales dispuestas para llevar a cabo actividades hidrocarbúricas, así como otras de tipo extractivista, se encuentran en proceso de consolidación en los diferentes países de la región. En general, se carecen de instrumentos de planificación que consideren e incorporen la conservación y la utilización sostenible de los recursos naturales en los planes, programas y políticas sectoriales o intersectoriales, incumpliendo con la obligación que en este sentido establece el convenio 169 de la OIT (1991), ratificado por todos los países amazónicos con excepción de Guyana, Guyane Française y Suriname y el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), ratificado por todos los países amazónicos. La protección del patrimonio socioambiental del territorio amazónico es un tema urgente para los Estados de la región. Son cada vez más frecuentes los movimientos indígenas y ambientales en contra de las actividades petroleras. En el mismo sentido, se vienen pronunciando las instancias judiciales nacionales e internacionales, reconociendo la vigencia de los derechos colectivos de los pueblos indígenas y de la protección de la naturaleza.

Las actividades de prospección y explotación de petróleo y gas acontecen dentro de un marco político y normativo que de manera regular no reconoce, ni incorpora efectivamente limitaciones o salvaguardas para la protección de la diversidad socioambiental. Las empresas extractivas pueden actuar, en ocasiones, sin control sobre estos aspectos por parte del Estado, lo cual genera impactos o presiones negativas que resultan más acentuados en ecosistemas particularmente frágiles como el amazónico (ver BPG1: Las principales empresas petroleras con intereses en la Amazonía). La contaminación ambiental generada por los inevitables derrames y vertimientos de petróleo y desechos tóxicos causa perjuicios irremediables en la salud de los pobladores locales y en el hábitat natural. La construcción de carreteras, oleoductos y otras obras de infraestructura asociadas, promueven la degradación y deforestación de los bosques, junto con el avance de la colonización, la cual a su vez, conlleva la aparición de enfermedades, debilitamiento de las formas propias de relacionamiento y control social en las comunidades indígenas, entre otros impactos.

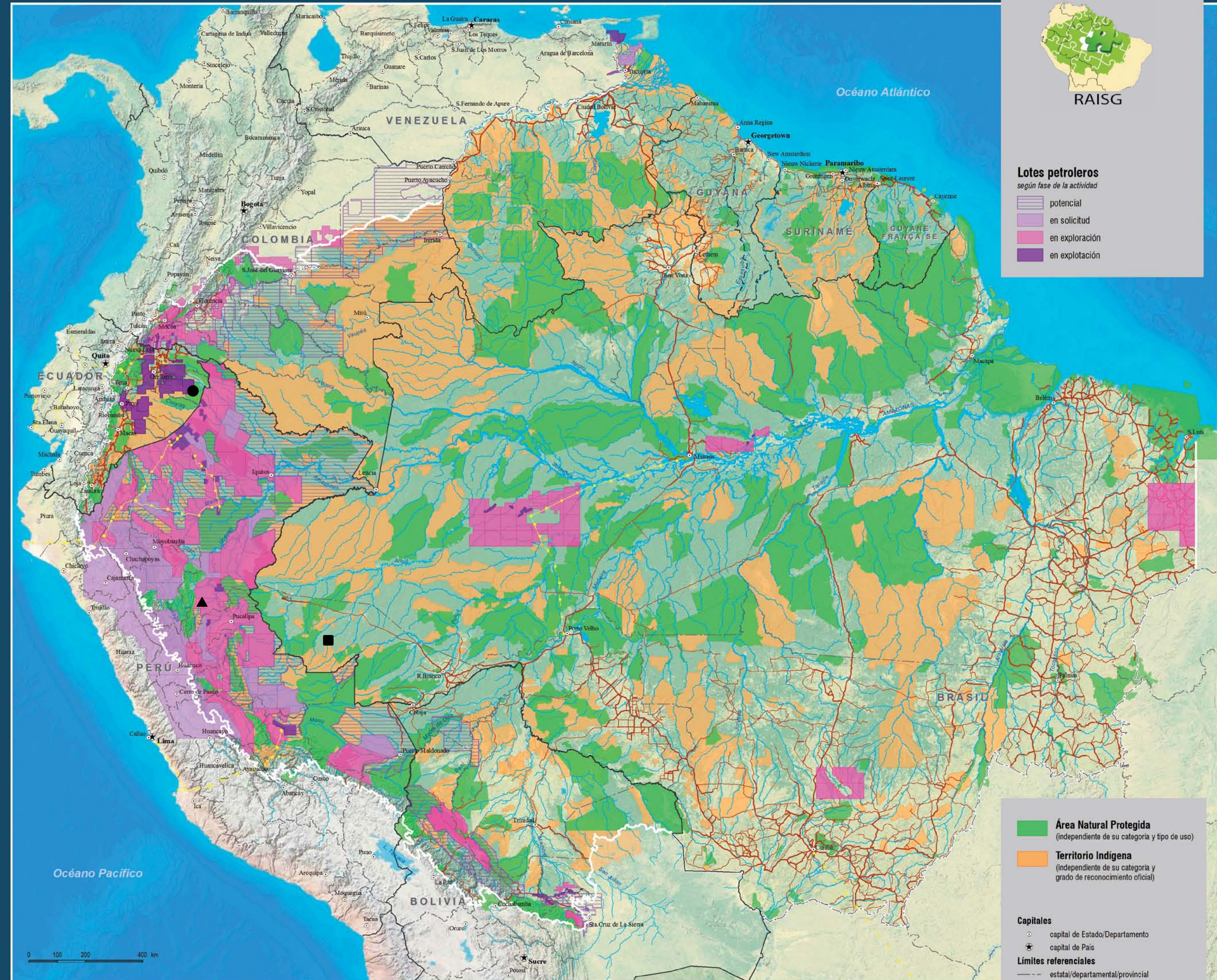


Pozo petrolero en las inmediaciones del Parque Nacional Yasuní, río Napo, Ecuador. © Pablo Bairos/Avina, 2010

- ✓ Actualmente existen 81 lotes bajo explotación, pero hay 246 lotes más, sobre los cuales existen intereses petroleros
- ✓ Los 327 lotes petroleros con potencial de explotación ocupan 1,08 millones de km², o 15% de la Amazonía
- ✓ 24 empresas petroleras operan lotes en explotación en la Amazonía, pero solo nueve controlan 78% de ellos
- ✓ Perú tiene la mayor superficie destinada a petróleo, 84% de la Amazonía y Colombia ha demarcado el mayor número de lotes (102)
- ✓ En seis países amazónicos, los lotes petroleros se superponen con ANP y TI



Terminal del gasoducto Uruçu de Petrobrás en Coari, Amazonas, Brasil. © Ricardo Stuckert, 2006



MPG1 Petróleo y Gas en la Amazonía



Lotes petroleros según fase de la actividad

- potencial
- en solicitud
- en exploración
- en explotación

■ **Área Natural Protegida**
(independiente de su categoría y tipo de uso)

■ **Territorio Indígena**
(independiente de su categoría y grado de reconocimiento oficial)

Capitales

- capital de Estado/Departamento
- ★ capital de País

Límites referenciales

- estatal/departamental/provincial
- internacional
- en disputa/litigio
- Amazonia

Ductos (óleo, gas o poliducto)

- en operación
- proyecto

Carreteras

- no pavimentada (o sin información)
- pavimentada

octubre de 2012

● Desde los años 90, las organizaciones civiles de Ecuador promueven la moratoria a la explotación de petróleo en la región del Yasuní, donde pueblos indígenas viven en aislamiento.

■ Las cuencas sedimentarias de Acre y Madre de Dios son consideradas las nuevas fronteras para la explotación de petróleo y gas en la Amazonía occidental.

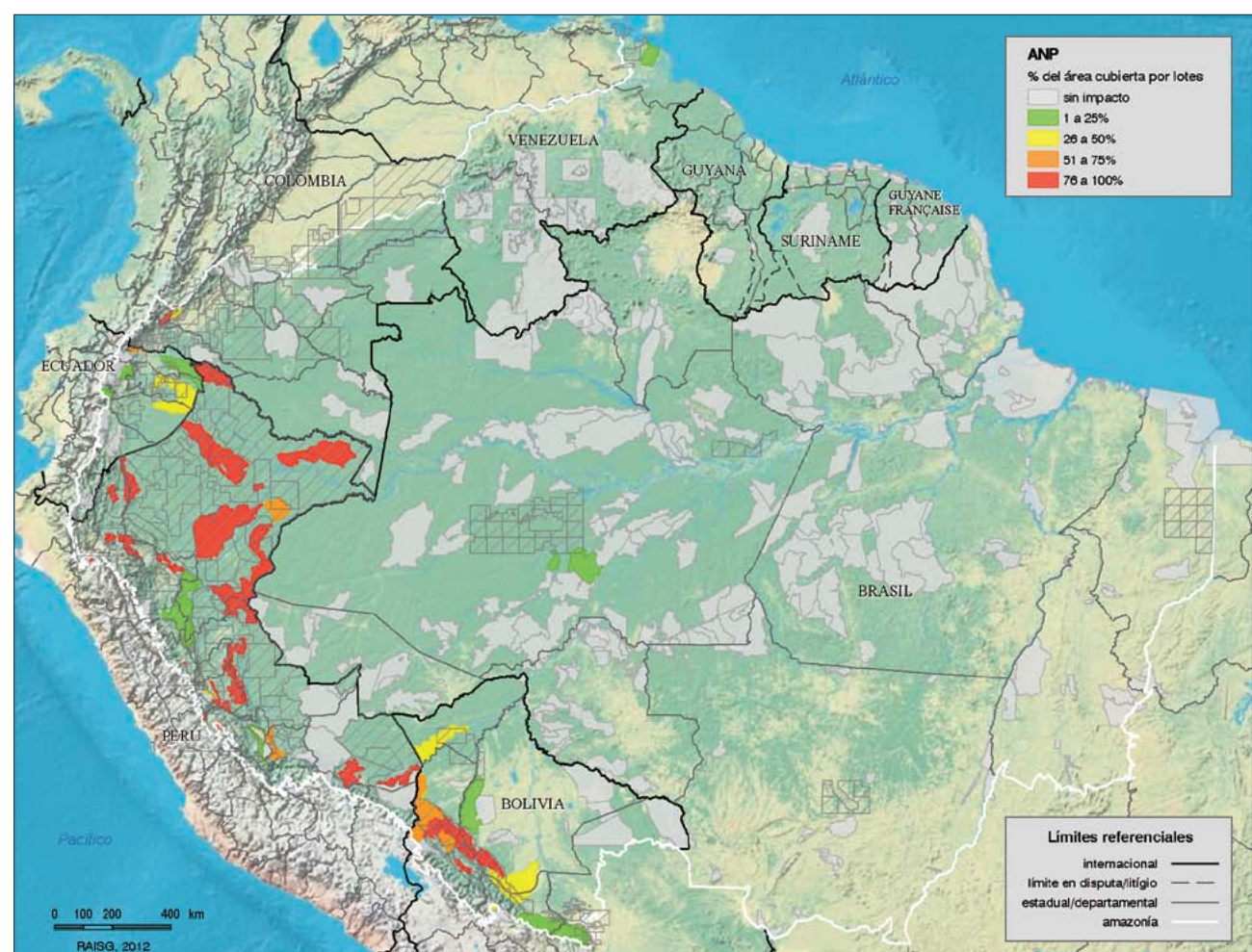
▲ En Perú el 66,3% de los TI esta superpuesto por lotes petroleros.

Por Áreas Protegidas

Los lotes petroleros en la Amazonía se superponen con el 6% (115.784 km²) de la superficie total de las Áreas Naturales Protegidas (ANP) (TPG6). Los lotes potenciales superpuestos con ANP representan el 58% (67.331 km²), los solicitados el 3% (3.910 km²), los que se encuentran en fase de exploración el 34% (33.808 km²) y aquellos en fase de explotación representan el 5% (5.735 km²) (TPG7). Las situaciones más críticas se presentan en Perú (donde la superposición ocupa el 49% de sus ANP), Bolivia (23%) y Ecuador (17%), independientemente de la fase en que encuentren (MPG5).

El 95% de la superficie de lotes en ANP corresponde a lotes petroleros potenciales, solicitados o en exploración. La mayor parte se ubica en Perú y Bolivia. En Ecuador existe la mayor cantidad de lotes en explotación al interior de las ANP (GPG2) y el Parque Nacional Yasuní está amenazado por la posibilidad de ampliación de la actividad petrolera de hasta 900 millones de barriles de crudo extra pesado, de no llevarse a cabo la iniciativa Yasuní ITT. En cuanto a las categorías de las ANP, los lotes petroleros con mayor superposición se presentan en ANP nacionales de uso transitorio (97%) y la menor superposición en las ANP departamentales de uso directo (1%).

MPG5. Proporción de lotes petroleros en ANP de la Amazonía



TPG6. Superficie de lotes petroleros en ANP de la Amazonía, por país			
País	Superficie de ANP (km ²)	Superficie de lotes en ANP (km ²)	Proporción superficie lotes en ANP
Perú	159.846	77.597	49%
Bolivia	135.524	30.555	23%
Ecuador	29.836	5.196	17%
Colombia	81.842	1.426	2%
Brasil	1.173.962	976	<1%
Venezuela	171.145	35	<1%
Total	1.845.864	115.784	6%

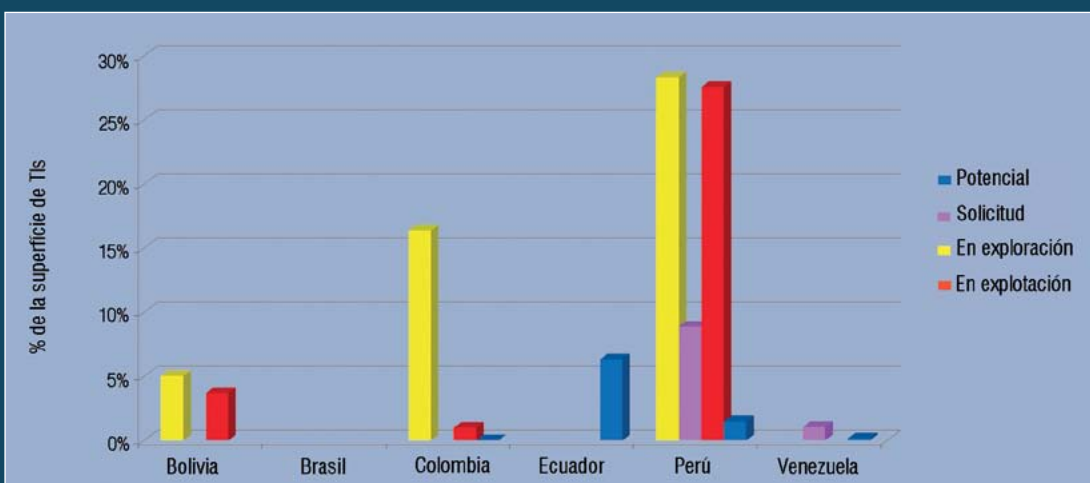
GPG2. Proporción de las ANP de la Amazonía con lote petrolero, por país y fase de la actividad



TPG7. Superficie de lotes petroleros en ANP de la Amazonía, por fase de la actividad, ámbito administrativo y tipo de uso							
Tipo de las ANP	Área superpuesta (km ²)				Superficie total ANP (km ²)	% de lotes superpuestas a ANP	
	Potencial	Solicitud	En exploración	En explotación			
Nacional-uso transitorio*	13.318	441	10.808	121	24.688	25.390	97%
Nacional-uso directo	16.431	2.551	19.436	40	38.458	429.415	9%
Nacional-uso indirecto	33.941	918	6.260	5.570	46.689	764.180	6%
Departamental-uso directo	3.641	0	2.305	4	5.949	494.425	1%
Total	67.331	3.910	38.808	5.735	115.784	1.845.864	6%

* No considera el área de la Reserva Forestal de la Ley 2ª, de Colombia.

GPG3. Proporción de las TI de la Amazonía con lote petrolero, por país y fase de la actividad



TPG8. Superficie de lotes petroleros en TI de la Amazonía, por fase de la actividad, ámbito administrativo y tipo de uso							
Tipo de Territorio Indígena	Área superpuesta (km ²)				Superficie total en TI (km ²)	Proporción de TI con lotes	
	Potencial	Solicitud	En exploración	En explotación			
Propuesta de Reserva Territorial	16.022	301	20.303	1.116	37.743	39.762	95%
Reserva Territorial o Zona Intangible	14.153	0	224	5.508	19.884	28.127	71%
Territorio Indígena reconocido oficialmente	98.722	22.275	60.587	1.963	183.547	1.693.431	11%
Territorio Indígena sin reconocimiento oficial	7.368	4.641	7.291	13.327	32.626	368.603	9%
Total	136.264	27.218	88.404	21.914	273.801	2.129.923	13%

BPG3. Exploración de petróleo y gas en las cuencas sedimentarias de Acre y Madre de Dios

Las actividades de prospección de petróleo y gas en curso en las cuencas sedimentarias de Acre y Madre de Dios, consideradas de "nueva frontera", integran metas del Plan Decenal de 2002 y del Plan Plurianual (2007-2012), de 2007, con inversión prevista de R\$ 137 millones en estas cuencas.

Desde el 2007, varias etapas de investigación fueron realizadas en el Estado de Acre y en la parte sudoeste del Estado de Amazonas: servicios técnicos especializados de adquisición y procesamiento de datos aerogravimétricos y aeromagnetométricos en 105 mil km lineales en las cuencas sedimentarias de Acre, Madre de Dios y Solimões; reconocimiento aéreo de 24 mil km lineales en las cuencas sedimentarias de Acre y Madre de Dios, cubriendo prácticamente toda la extensión del Estado de Acre, excluyendo una faja a lo largo de las fronteras con Perú y Bolivia; y servicios técnicos especializados de colecta, análisis de laboratorio e interpretación de datos geoquímicos en dos mil muestras de suelo la Cuenca de Acre.

Estas últimas actividades fueron liberadas de licencia ambiental por el Instituto de Protección Ambiental del Amazonas (IPAAM) y por la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible (SDS), de Amazonas, y por el Instituto de Medio Ambiente de Acre (IMAC). A la época, la ANP estableció entendimientos junto con la FUNAI y el Instituto Chico Mendes de Conservación de la Biodiversidad – ICMBio, para promover levantamientos en cuatro Unidades de Conservación: el Parque Nacional de Serra do Divisor y las Reservas Extractivistas de Alto Tarauacá, Alto Juruá y Riozinho da Liberdade, además de 530 puntos de colecta localizados a menos de diez km de los límites de cinco territorios indígenas ubicados en Acre y Amazonas. Los levantamientos dentro de las unidades de conservación no ocurrieron, por restricciones de la legislación ambiental.

Los resultados de las encuestas en una longitud de 31.000 km², en el Alto Juruá (en Acre y Amazonas), mostraron indicios de hidrocarburos gaseosos de origen termogénico.

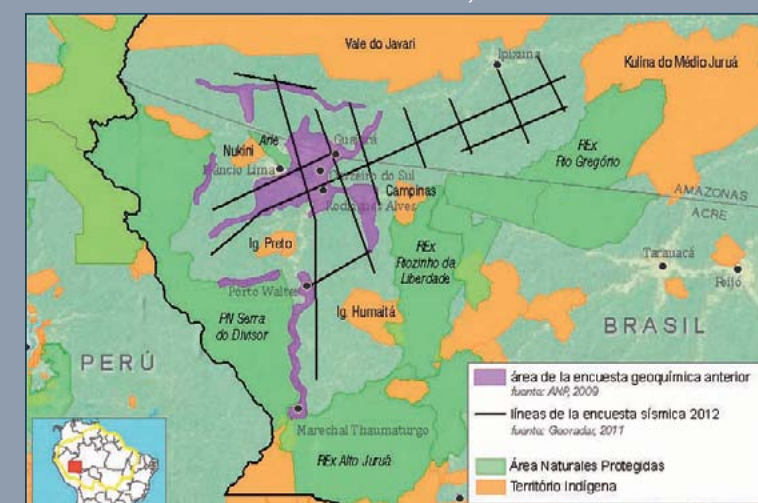
En 2010 fueron reprocesados datos sísmicos terrestres de la Cuenca de Acre, en 575 km de líneas sísmicas 2D, de la investigación anterior a 1998, principalmente en la región de la Serra do Divisor.

Para la tercera etapa de investigaciones de campo, en 2010 fue contratada la Georadar Levantamientos Geofísicos S/A (crédito aprobado en 2012 por el BNDES), para la adquisición de 1.017 km de líneas sísmicas 2D, con 40,7 mil registros de sísmica de reflexión (sismogramas), en las cuencas sedimentarias de Acre y Solimões. El Instituto Brasileiro de Medio Ambiente y Recursos Naturales Renovables – IBAMA concedió Licencia de Operaciones, con condicionantes, por tres años, en febrero de 2012, y la autorización de supresión de la vegetación en mayo para el área de apertura de 285 claros en las líneas.

En la ciudad de Cruzeiro do Sul (AC), la empresa instaló su base de operaciones en el año 2012, e inició el reclutamiento y capacitación de la fuerza laboral, el reconocimiento de zonas y la realización de charlas en las comunidades por donde hoy están siendo abiertas las líneas. Con una duración de diez meses, la adquisición de los registros está ocurriendo en doce líneas sísmicas distribuidas en la cuenca del Alto Río Juruá, en los municipios de la Cruzeiro do Sul, Marechal Thaumaturgo, Porto Walter, Rodrigues Alves y Mâncio Lima, en el Estado de Acre, y IPIXUNA y Guajará, en el Estado de Amazonas (mapa). Los trazados de las líneas guardan distancia de por lo menos diez kilómetros de los límites de los nueve territorios indígenas y de seis unidades de conservación, de uso directo y de protección integral.

Aunque han sido realizados eventos de información por la empresa junto con la ANP y el Gobierno de Acre, en las ciudades de Rio Branco y Cruzeiro do Sul (abril de 2012), las reuniones y los documentos de las organizaciones indígenas, movimientos sociales, e incluso los municipios, reiteran preguntas respecto a la falta de instrumentos de consulta e de información sobre el proyecto y sus posibles impactos socioambientales en la región, a ejemplo de lo que ha ocurrido desde 2007. (ISA)

Líneas del levantamiento sísmico en Acre, 2012

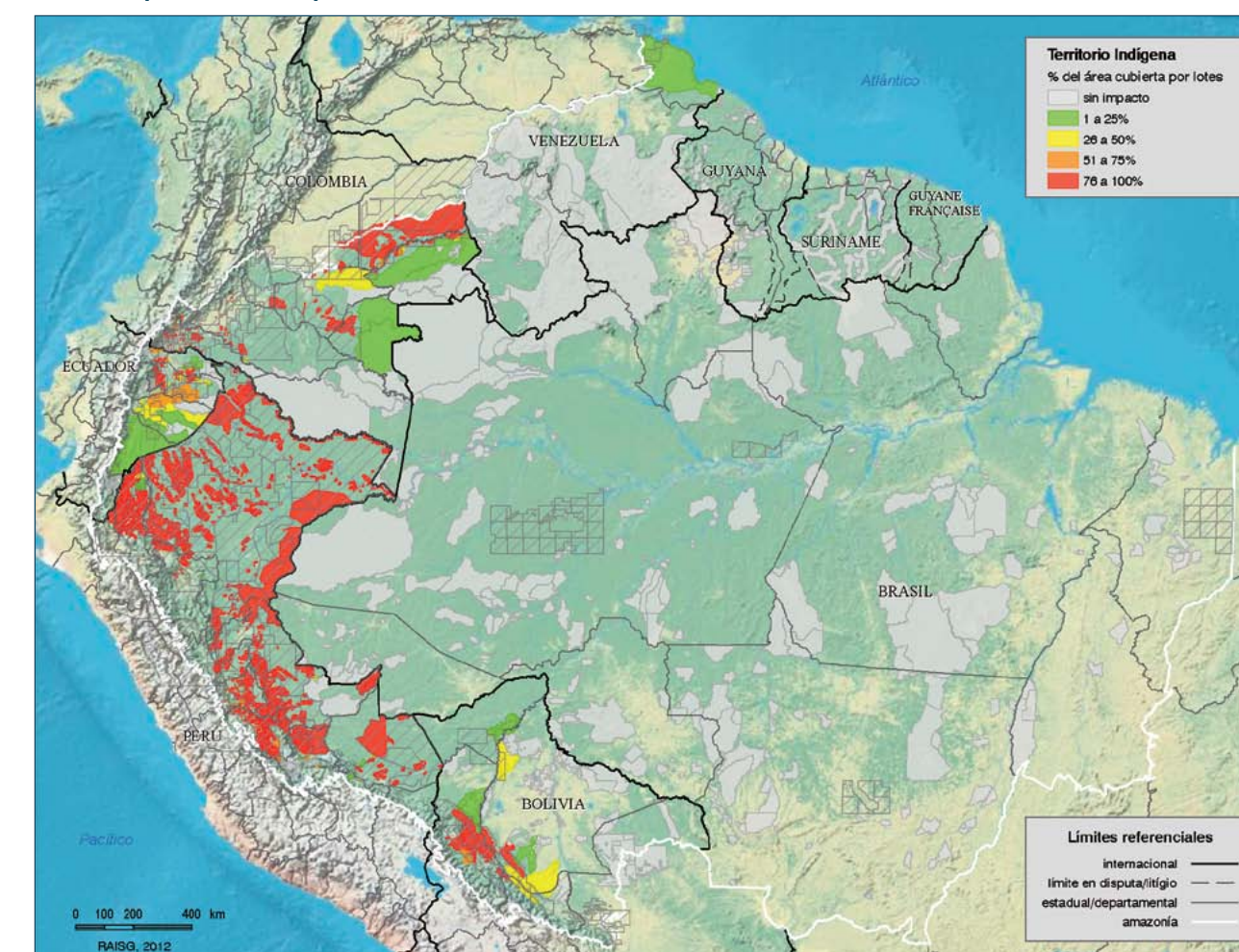


Por Territorios Indígenas

Los lotes petroleros en la Amazonía se superponen con el 13% (273.801 km²) de la superficie total de los Territorios Indígenas (TI) (MPG6 y TPG8). Los lotes potenciales superpuestos representan el 50% (136.264 km²), los lotes solicitados el 10% (27.218), los que se encuentran en fase de exploración el 32% (88.404 km²) y aquellos en fase de explotación un 8% (21.914 km²). La situación más crítica se presenta en Perú donde la superposición ocupa el 66,3% de los territorios indígenas, mientras que en Brasil no se reporta ningún tipo de superposición (GPG3).

Respecto a las diferentes categorías de TI, aquellos reconocidos oficialmente tienen una superposición del 11% de su superficie con lotes petroleros en sus distintas fases, mientras que los TI no reconocidos presentan una superposición del 9%. Ecuador es el país con mayor superficie de superposición de lotes petroleros en explotación con TI actualmente. Las zonas intangibles (en Ecuador) o reservas territoriales (en Perú), ambas destinadas a pueblos indígenas en aislamiento, están superpuestas con lotes petroleros en un 71% de su superficie. Por otra parte, los lotes petroleros se superponen en un 95% con las reservas territoriales propuestas en la Amazonía peruana.

MPG6. Proporción de lotes petroleros en TI de la Amazonía



Consideraciones finales

Los lotes petroleros se superponen a muchos TI y ANP indistintamente de las categorías que se presenten en cada país. La extracción de petróleo y gas en la Amazonía históricamente ha sido una presión a la diversidad socioambiental. La experiencia en Perú y Ecuador evidencia el alto grado de impacto que puede generar este tipo de actividad. La definición en consenso de estándares socioambientales de protección vinculados con la actividad petrolera es un paso necesario a corto plazo.

En Ecuador, donde se concentran 25 de los 40 mil km² de lotes o bloques petroleros bajo explotación en toda la cuenca amazónica, la expectativa del Estado y empresas es extender la frontera petrolera hacia TI del suroriente con la nueva Ronda de licitación de 2 millones de hectáreas, subregión con escasa superficie bajo protección a través de unidades del Patrimonio Natural del Estado o bosques protectores, lo cual anuncia un proceso de conflicto entre estos sectores y las nacionalidades indígenas de las provincias de Pastaza y Morona.



Derrame del Oleoducto de Crudos Pesados (OCP) en los ríos Santa Rosa, Quijos y Coca, en la Amazonía ecuatoriana. © Juan Calles/EcoCiencia, 2009



Alunorte, la mayor refinería de alumina del mundo, inaugurada en 1995, consume energía de la hidroeléctrica (UHE) Tucuruí, Barcarena, Pará, Brasil. © Paulo Santos, 2006

MINERÍA

Desde los tiempos de la conquista se inició en la Amazonía la búsqueda de "El Dorado", pues ya entonces se sabía de la gran riqueza mineral que esta región posee. Durante siglos su prospección y explotación estuvo concentrada en las riquísimas minas de oro y plata de la región andina. Solamente en el siglo XX, con el descubrimiento de grandes yacimientos minerales, como la Serra dos Carajás en la Amazonía brasileña (en 1967), se inició un avance de las actividades mineras que hoy abarcan buena parte de la región, sean éstas a través de plantas industriales de explotación o en lotes en exploración, además de la llamada minería ilegal.

Desde entonces, el incremento de precios de los minerales preciosos, la creciente demanda de otros minerales considerados como estratégicos (aluminio, hierro, titanio, vanadio, entre otros), y la necesidad de los países de la región de generar ingresos a partir de los recursos naturales amazónicos, han hecho de la minería una gran oportunidad de crecimiento económico; sin embargo, estas oportunidades no toman en cuenta sus impactos socioambientales.

Durante las últimas décadas, las políticas nacionales de desarrollo han incluido a la minería como uno de los sectores fundamentales para generar empleo y combatir la pobreza. La Amazonía se convirtió así en una de las zonas con mayor potencial minero; no obstante, el divorcio entre las políticas sectoriales ha hecho posible que se encuentren zonas mineras al interior de áreas protegidas y territorios indígenas, tal y como se presenta en este capítulo.

Contexto

En los países amazónicos se ha dado continuidad a la tradición jurídica y política que desde la época colonial asignaba la propiedad de los recursos minerales a los Estados independientemente del tipo de tenencia de la tierra (privada, colectiva o pública). La existencia en la Amazonía de un variado conjunto de derechos sobre las tierras, en principio, no limita o restringe la posibilidad de realizar actividades mineras. En tal condición, los Estados se reservan el derecho de realizar concesiones a terceros para su prospección, explotación y comercialización.

En 2012 se declaró en Colombia una moratoria a las actividades mineras en la región amazónica, el auge desbordado de las solicitudes de concesión llevó al actual gobierno a atender el reclamo del sector socioambiental y en aplicación del principio de precaución, se determinó suspender preventivamente el otorgamiento de más títulos mineros hasta que se hayan desarrollado, en un plazo máximo de 10 años, los procesos de selección objetiva necesarios para adjudicar los 201 bloques mineros establecidos en ésta región. Mientras esto ocurre en Colombia, Brasil promueve la exploración minera a gran escala en la Amazonía y para esto avanza en el Congreso Nacional un proyecto de ley para autorizar definitivamente la prospección y explotación minera en tierras indígenas.

Un caso importante que alía la generación de hidroelectricidad con la explotación minera, ocurre en este momento en la Amazonía brasileña, dentro de la región de la Vuelta Grande del río Xingu donde avanza el proceso de licenciamiento ambiental de la que sería la mayor mina de oro a cielo abierto del país. La empresa de minería canadiense, Belo Sun, planea instalarse a menos de 16 kilómetros de la hidroeléctrica de Belo Monte, la cual debe proveer energía continua y barata para la mina a partir de 2015. El ambicioso plan de expansión energético sobre los ríos de la Amazonía brasileña probablemente redimensionará los emprendimientos de prospección y exploración minera en la región.

A pesar de las legislaciones vigentes las actividades de minería ilegal se han incrementado en toda la región, durante las dos últimas décadas, produciendo impactos cada vez mayores e in-

✓ Las zonas con intereses mineros suman 1,6 millones de km², que representa el 21% del territorio amazónico

✓ La mayoría de las zonas de interés todavía están bajo solicitud (50,8%), seguidas por las zonas en exploración (30,8%)

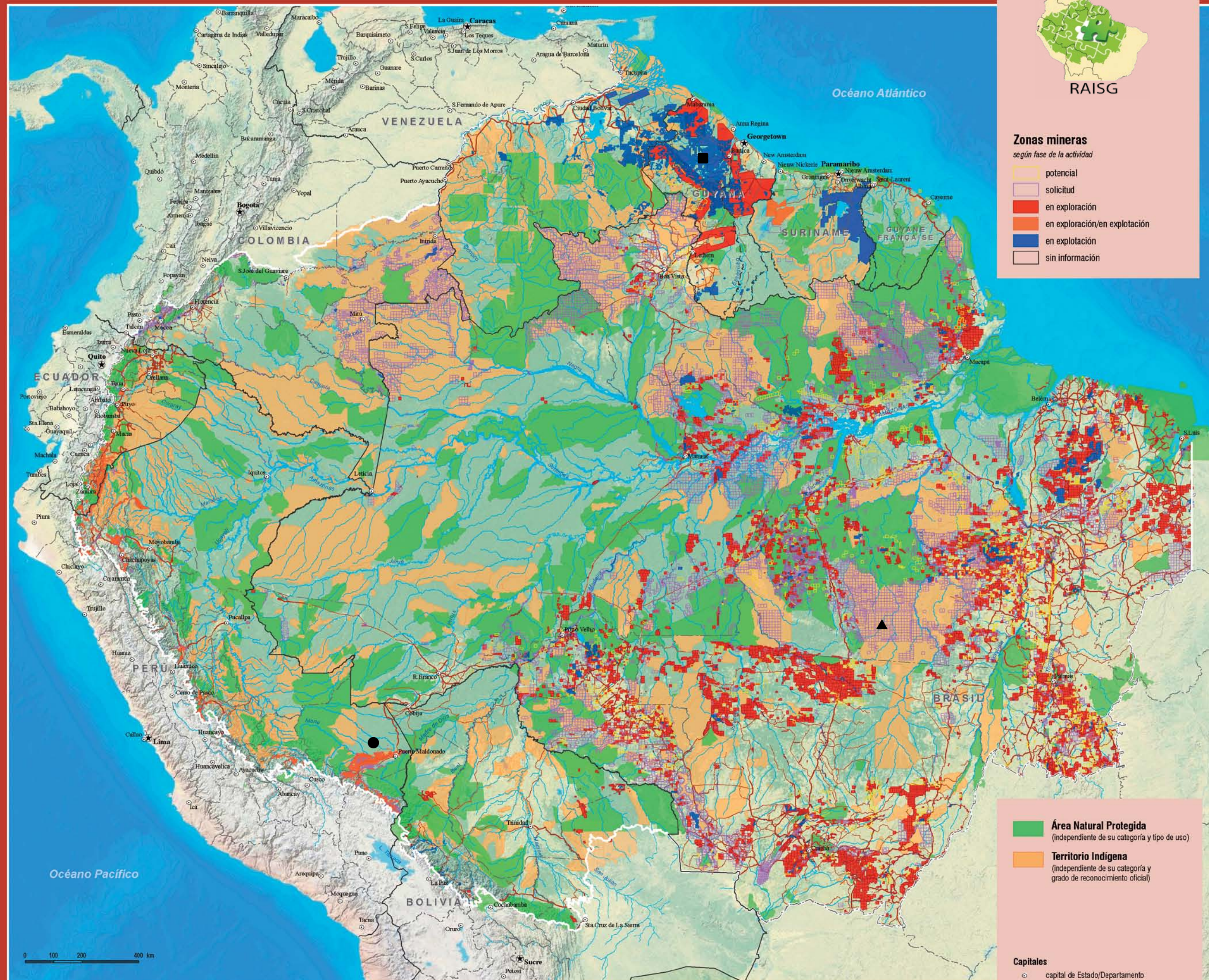
✓ Guyana es el país que tiene la mayor parte de su territorio amazónico con zonas mineras

✓ Las zonas mineras ocupan hoy el 15% de las ANP y el 19% de los TI en la Amazonía

✓ El fuerte aumento del precio del oro en los últimos años ha incentivado la minería ilegal en la Amazonía, con grandes impactos socioambientales



La mayor mina de hierro a cielo abierto del mundo, de la empresa Vale, en Carajás, Pará, Brasil. © Pedro Martinelli, 1996



MMN 1 Minería en la Amazonía



Zonas mineras según fase de la actividad

- potencial
- solicitud
- en exploración
- en exploración/en explotación
- en explotación
- sin información

- Área Natural Protegida (independiente de su categoría y tipo de uso)
- Territorio Indígena (independiente de su categoría y grado de reconocimiento oficial)

Capitales

- capital de Estado/Departamento
- capital de País

Límites referenciales

- estatal/departamental/provincial
- internacional
- - - en disputa/litigio
- Amazonia

Carreteras

- no pavimentada (o sin información)
- pavimentada

octubre de 2012

Fuentes cartográficas del Tema Minería: • Bolivia: SERGEOTECMIN 2005 • Brasil: Departamento Nacional da Produção Mineral-DNPM, 2011 • Colombia: Catastro Minero Colombiano, 2010 (<http://www.cmc.gov.co:8080/CmcFrontEnd/consulta/index.cmc>) • Ecuador: Ministerio de Recursos Naturales no Renovables, 2010 • Guyana: Guyana Geology and Mines Commission, 2009 • Perú: MINEM, 2011 • Suriname: Natural Resource and Environmental Assessment-NARENA • Venezuela: Ministerio de Energía y Minas, 2009. Océano y relieve: World Physical Map,U.S. National Park Service, in ArcGIS Online Services.

● En la región de Madre de Dios la tasa de deforestación relacionada con la minería de oro a pequeña escala fue de 292 ha/año entre 2006 y 2009.

■ En Guyana la deforestación causada por la minería de oro se triplicó entre 2001-2002 y 2007-2008.

▲ La minería es una amenaza para las tierras indígenas en Brasil. Entre todas las áreas de minería solicitadas en TI de la Amazonía el 79% (407.300 km²) están concentrados en Brasil.

controlables, colocando en riesgo muchas veces la salud de comunidades locales enteras. La contaminación del agua con metales pesados como mercurio produce secuelas de larga duración en las comunidades expuestas a los ríos contaminados, aun cuando se encuentran a grandes distancias de las minas.

El río Beni en Bolivia es uno de los casos más críticos de contaminación de agua, sedimentos y peces por mercurio y otros metales pesados que afectan también comunidades indígenas y ribereñas. Estas actividades vienen desarrollándose desde la década de los años 70s, con mayor énfasis en los últimos 20 años. (BOURGOIN, 2001). Un caso similar más reciente, es la explotación ilegal de oro en la cuenca del río Madre de Dios en el Perú, donde ya fueron degradados más de 150.000 ha de los mejores suelos aluviales aptos para la agricultura (DOUROJEANNI, 2009).

Además de la contaminación de ecosistemas enteros, la minería ilegal genera efectos colaterales en áreas de pueblos indígenas no contactados o de contacto reciente, como es el caso de los Yanomami en la región de frontera entre Venezuela y Brasil. **(ver BM2: La nueva fiebre del oro en la Amazonia)**

Metodología

El análisis de la información sobre minería está basado en los datos oficiales recopilados en cada país, sistematizados y clasificados en categorías de acuerdo con las fases de la actividad minera empresarial, a saber: potencial (aún sin solicitud), solicitud (en trámite administrativo), exploración (prospección), explotación (extracción) y sin información. En Perú y en algunas zonas mineras de Ecuador, no fue posible diferenciar las fases exploración y explotación. En estos casos estas zonas fueron analizadas como exploración/explotación. La ubicación de tales fases por países se presenta en la tabla **TMN1**.

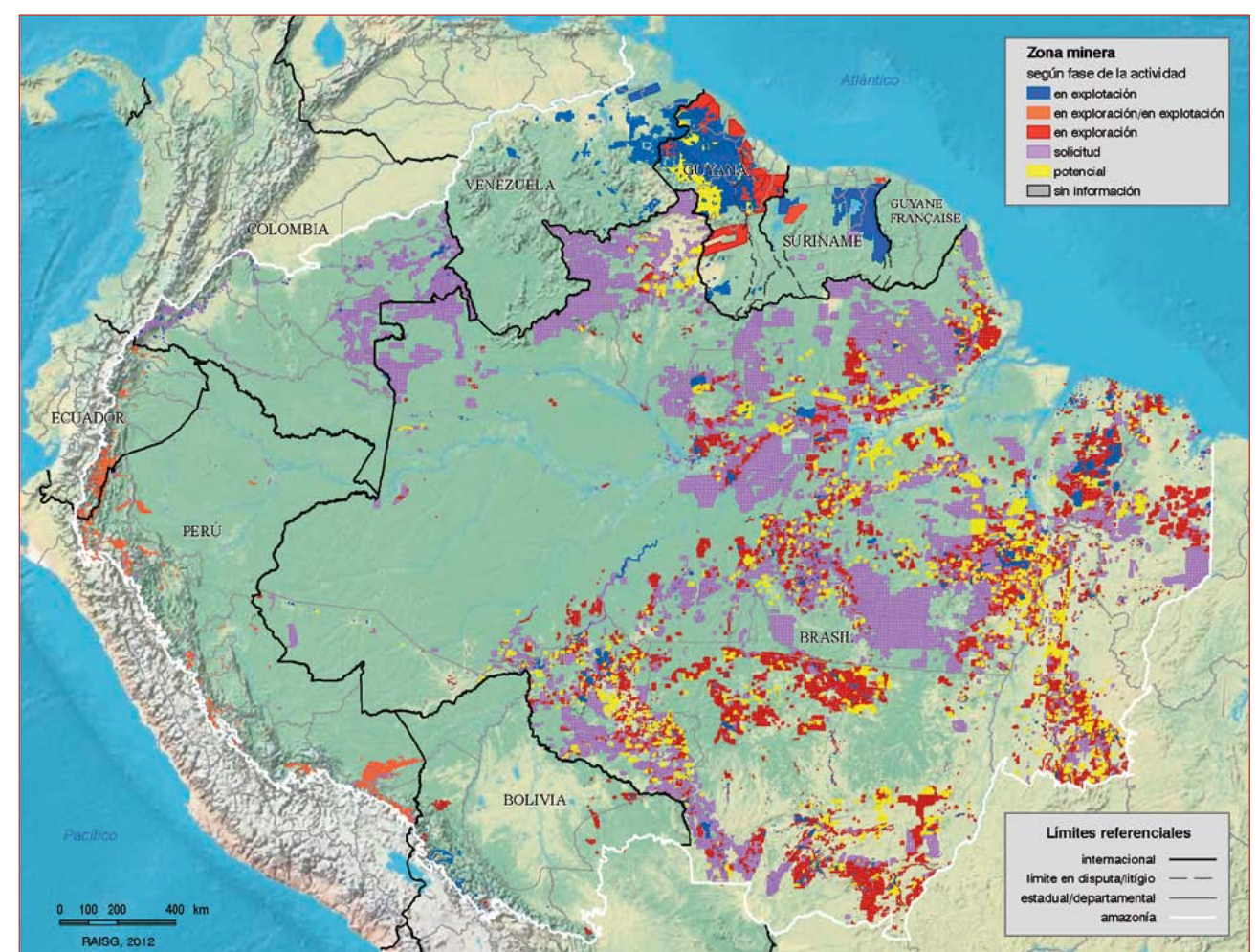
Debido a las diferencias de las fuentes de información y los años para los cuales se encuentran datos, fue necesario realizar correcciones geográficas (topológicas) para el análisis de los datos. Por tal motivo, pueden existir diferencias entre los resultados obtenidos y los números de áreas mineras con respecto a análisis realizadas en los países. Para evitar la duplicación de áreas y sobreestimación de superficies se excluyeron las áreas superpuestas entre zonas mineras bajo una misma fase. A partir de esta exclusión, se hizo la selección de áreas mayores a cinco hectáreas en todos los análisis.

Los datos fueron analizados por las siguientes unidades: Amazonía, países, macro y subcuencas, ANP y TI. En el análisis solamente se incluyó la información de áreas reportadas por los entes gubernamentales. No se incluyó información sobre minería ilegal.

Para toda la Amazonía

Para el año 2010 existían en la Amazonía un total de 52.974 zonas con intereses mineros sobre una extensión de 1.628.850 km², que corresponde al 21% de toda la región (**TMN2**). La mayoría de las

MMN2. Fases de actividad minera en la Amazonía



TMN1. Categorías de zonas mineras en los países de la Amazonía

País*	Sin Información	Potencial	Solicitud	Exploración	Explotación/Exploración	Explotación
Bolivia	X		X	X		X
Brasil		X	X	X		X
Colombia			X			X
Ecuador				X	X	X
Guyana		X		X		X
Perú	X		X		X	
Suriname			X	X		X
Venezuela			X			X

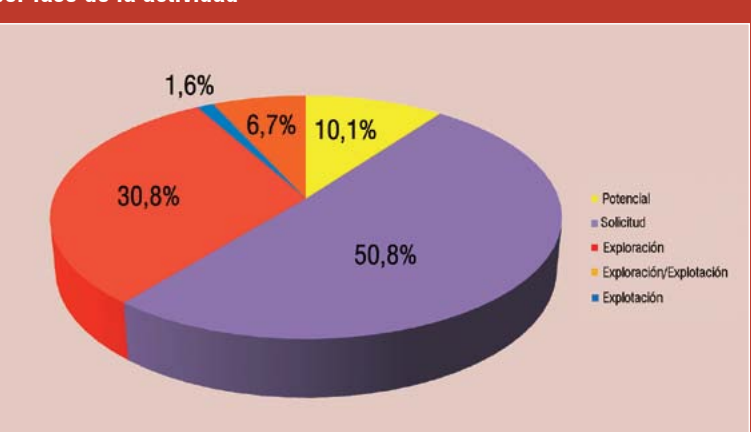
* No se encontraron datos para la Guyane Française.

TMN2. Cantidad y superficie de zonas mineras por categoría en la Amazonía

Categoría	# Zonas mineras	% de # por fase	Área (km ²)	% de área por fase	% área amazónica
Potencial	2.529	4,8	164.999	10,1	2,1
Solicitud	30.411	57,4	827.142	50,8	10,7
Exploración	9.828	18,6	502.085	30,8	6,5
Exploración/Explotación	4.711	8,9	25.383	1,6	0,3
Explotación	5.482	10,3	109.202	6,7	1,4
Sin Información	13	0,0	40	0,0	0,0
Total	52.974	100,0	1.628.850	100,0	21,0

* La superficie amazónica tiene el 20,3% bajo zonas mineras, cuando se eliminan las áreas superpuestas entre categorías.

GMN1. Distribución de zonas mineras en la Amazonía, por fase de la actividad

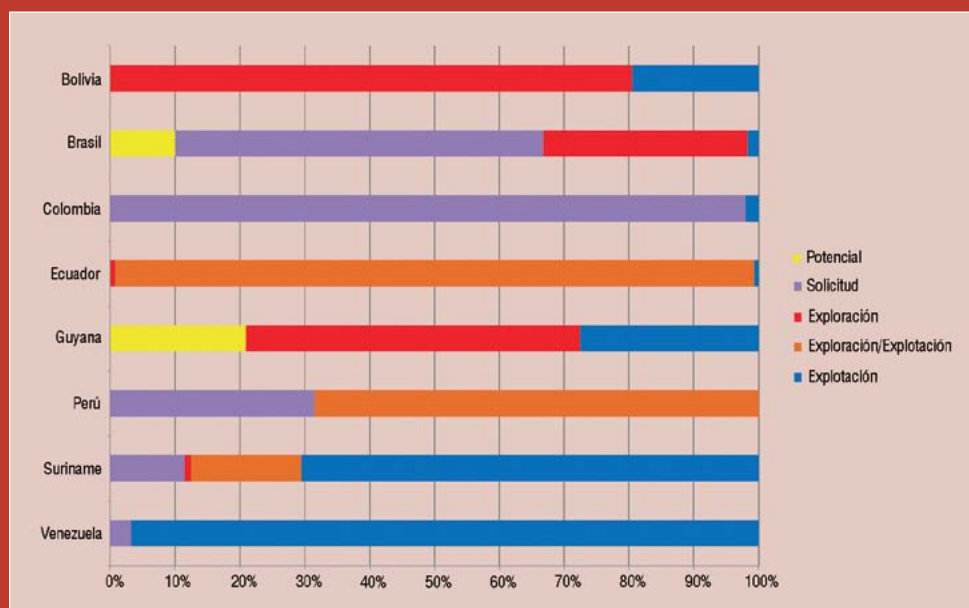


TMN3. Cantidad y superficie de zonas mineras en la Amazonía, por categoría y país

País	Cantidad de zonas mineras		Superficie de zonas mineras		Participación en el total
	número	%	área (km ²)	% de la Amazonía	
Bolivia	485	0,9	3.734	0,8	0,0
Brasil	42.623	80,5	1.349.207	27,0	17,3
Colombia	1.563	3,0	50.192	10,4	0,6
Ecuador	791	1,5	4.840	4,2	0,1
Guyana	743	1,4	145.069	67,5	1,9
Perú	5.812	11,0	22.587	2,9	0,3
Suriname	11	0,0	30.419	18,6	0,4
Venezuela	946	1,8	22.803	5,0	0,3
Total	52.974	100	1.628.850	20,9	20,9

*Las áreas superpuestas dentro de una misma categoría fueron eliminados para no sobreestimar el área total

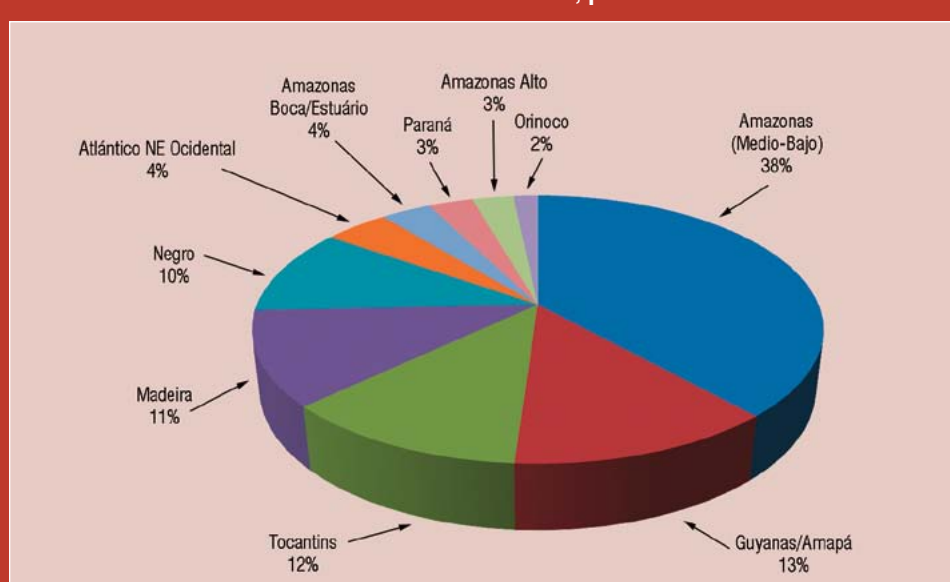
GMN2. Distribución de zonas mineras en la Amazonía, por fase de la actividad y país



TMN4. Superficie de zonas mineras en macrocuencas de la Amazonía, por categoría

Macrocuenca	Extensión de zonas mineras (km ²)					Total
	Exploración	Exploración/Explotación	Explotación	Potencial	Sin información	
Amazonas (Medio-Bajo)	169.141		5.166	57.969		387.618
Guyanas/Amapá	82.002	5.157	72.293	29.762		22.311
Tocantins	91.804		3.594	39.113		56.098
Madeira	55.161	6.591	5.792	16.507	33	100.248
Negro	8.420		1.579	8.379		150.462
Atlántico NE Occidental	31.903		3.548	5.179		29.979
Amazonas Boca/Estuario	26.928		4.401	4.087		19.507
Paraná	30.164		912	2.531		15.424
Amazonas Alto	3.964	13.635	390	1.419	8	25.842
Orinoco	631		10.433			15.558
Paranaíba	485		38	39		3.520
Amazonas Medio	1.471		56	13		572
Total General	502.084	25.382	109.201	164.999	40	827.138

GMN3. Distribución de zonas mineras en la Amazonía, por macrocuenca



TMN5. Las diez subcuencas con mayor superficie superpuesta por zonas mineras en la Amazonía

Subcuenca	Superficie de zonas mineras (km ²)				
	Explotación	Exploración	Solicitud	Potencial	Total
Am. (Jurua-Paru-Jari)	493	11.032	81.049	6.717	99.291
Irirí	449	5.510	61.418	2.126	69.503
Cuyuní	33.928	12.014	448	14.503	60.893
Tocantins (B)	2.599	23.113	21.851	11.580	59.143
Trombetas	1.304	6.154	46.066	4.876	58.400
Sucunduri-Abacaxis-Maués	168	11.906	36.374	1.469	49.917
Guyana-Esequibo (Costa)	9.276	36.797		3.780	49.853
Guaporé	924	8.259	36.075	2.909	48.167
Teles Pires (S.Manuel)	175	31.805	10.322	4.676	46.978
Araguaia (B)	236	17.367	11.105	10.753	39.460

áreas mineras se encuentran en fase de solicitud (50,8%) seguida por aquellas en fase de exploración (30,8%) (**MMN2 y GMN1**).

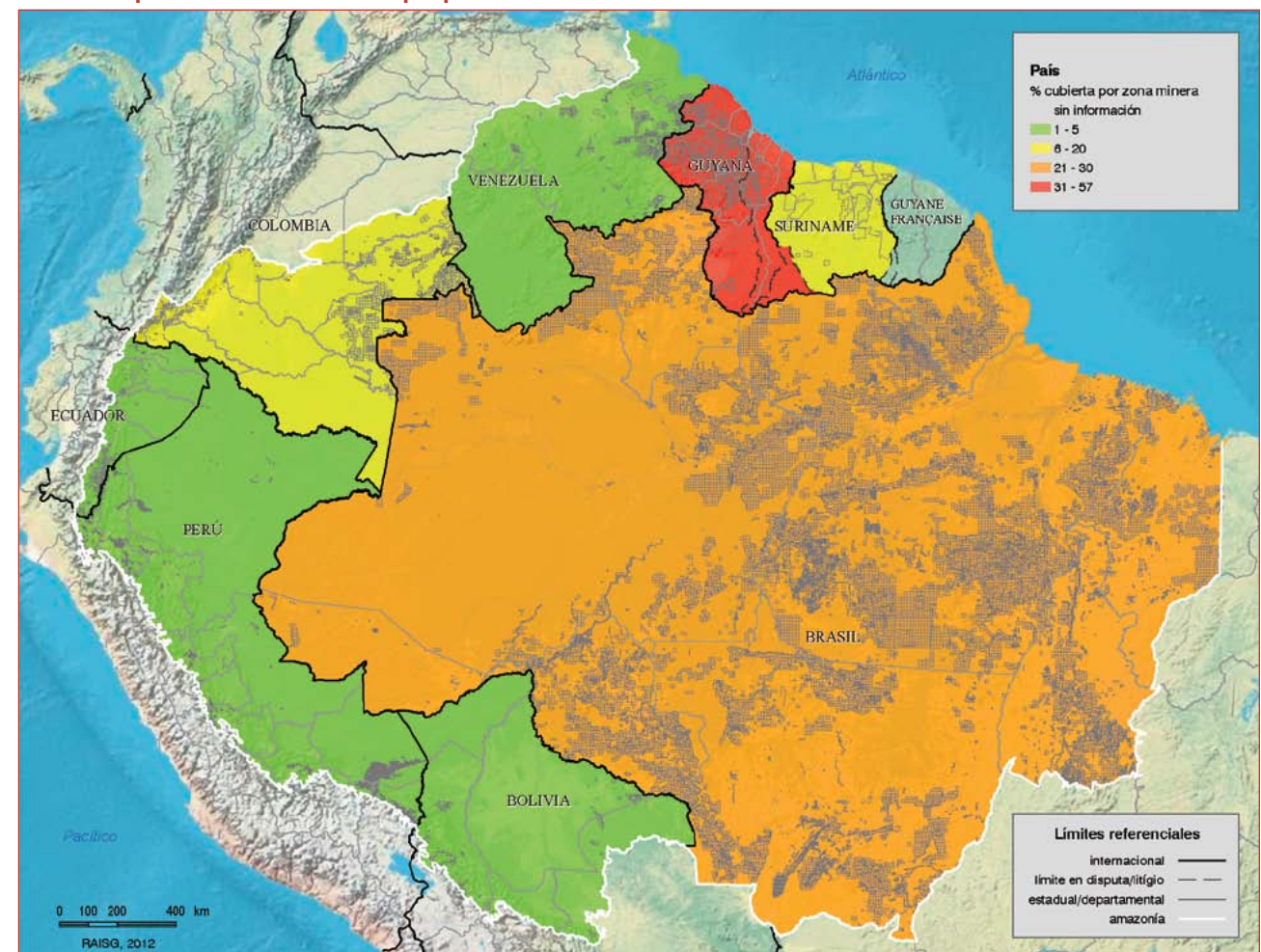
La superficie cubierta por las áreas solicitadas representa el 10,7% de la Amazonía (827.142 km²), mientras que las áreas bajo exploración cubren el 6,5% (502.085 km²).

Por la Amazonía de cada país

En la tabla **TMN3**, se presenta la cantidad y superficie de zonas mineras por país. Guyana es el país con mayor porcentaje de zonas mineras en todas las categorías (67,5%), seguido por Brasil con 27% y Suriname con 18,6%. El país con menor proporción de zonas mineras en la Amazonía es Bolivia con un 0,8%. Respecto al número de zonas mineras el 80,5% se encuentran en Brasil y el 11% en Perú. La superficie cubierta por las diferentes categorías de zonas mineras en cada país se presenta en el mapa **MMN3**. Si bien la minería a gran escala en Ecuador todavía no ha iniciado, en el mediano plazo esta será la principal amenaza post petrolera

De acuerdo con el análisis de las categorías de zonas mineras por países, se tiene que en Guyana y Bolivia, la mayor parte de la superficie se encuentra en fase de exploración. En Ecuador y Perú la mayor proporción corresponde a zonas en exploración/explotación. Colombia y Brasil son los países donde la mayor proporción corresponde a zonas en fase de solicitud (**GMN2**).

MMN3. Proporción de zonas mineras por país de la Amazonía



Por Cuencas

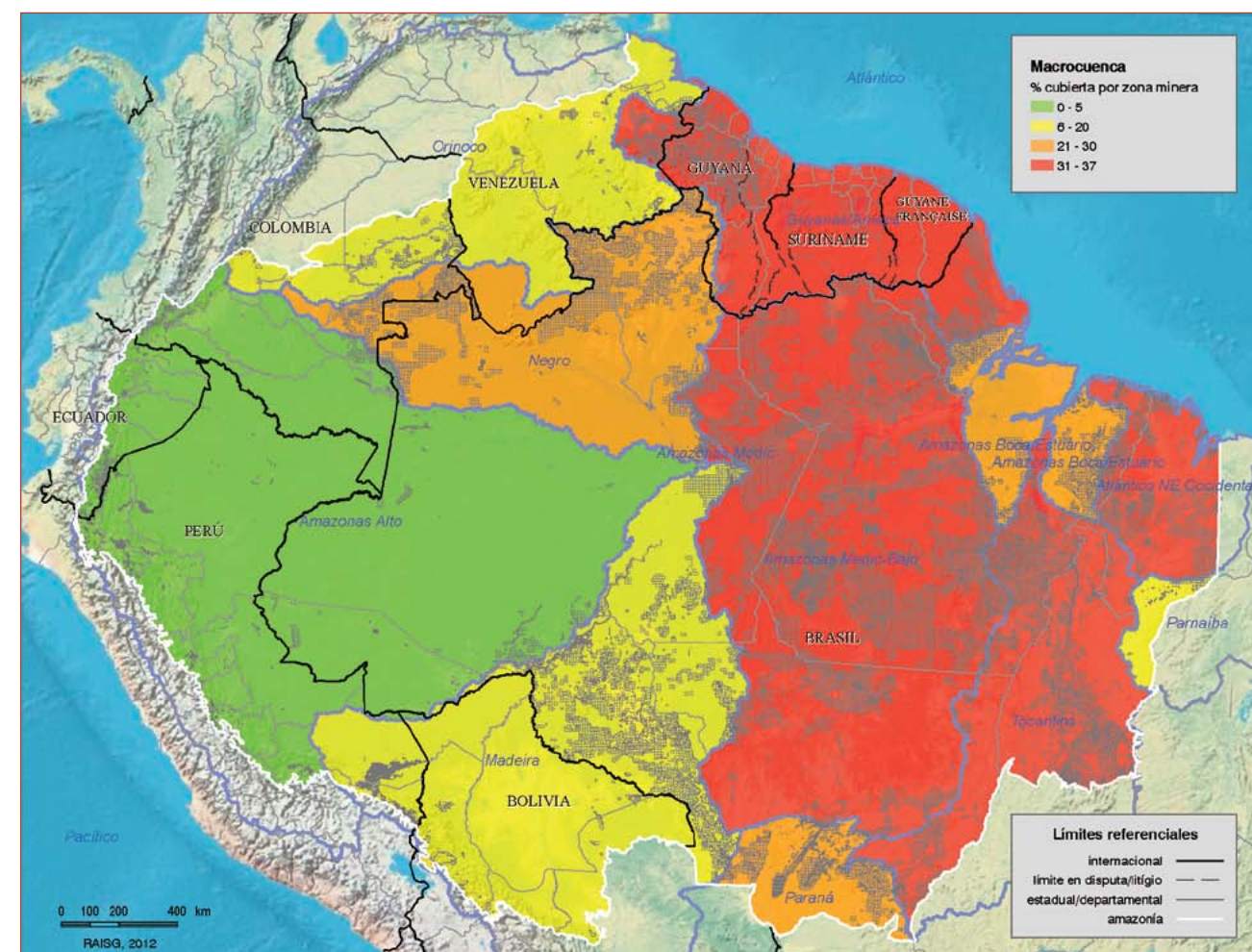
La mayor extensión de zonas mineras se encuentra en la macrocuenca del Amazonas (Medio-Bajo) en Brasil donde ocupan 619.894 km². Le siguen las macrocuencas Guyana/Amapá (212.524 km²), Tocantins (190.609 km²), Madeira (184.332 km²) y Negro (168.839 km²) (**TMN4 y GMN3**).

Teniendo en cuenta las categorías de las zonas mineras, las mayores extensiones de aquellas en fases de exploración y potenciales se encuentran en las macrocuencas del Amazonas (Medio-Bajo), Tocantins y Guyana/Amapá. La mayor superficie de zonas mineras solicitadas se encuentra en las macrocuencas del Amazonas (Medio-Bajo), Negro y Madeira (**TMN4**).

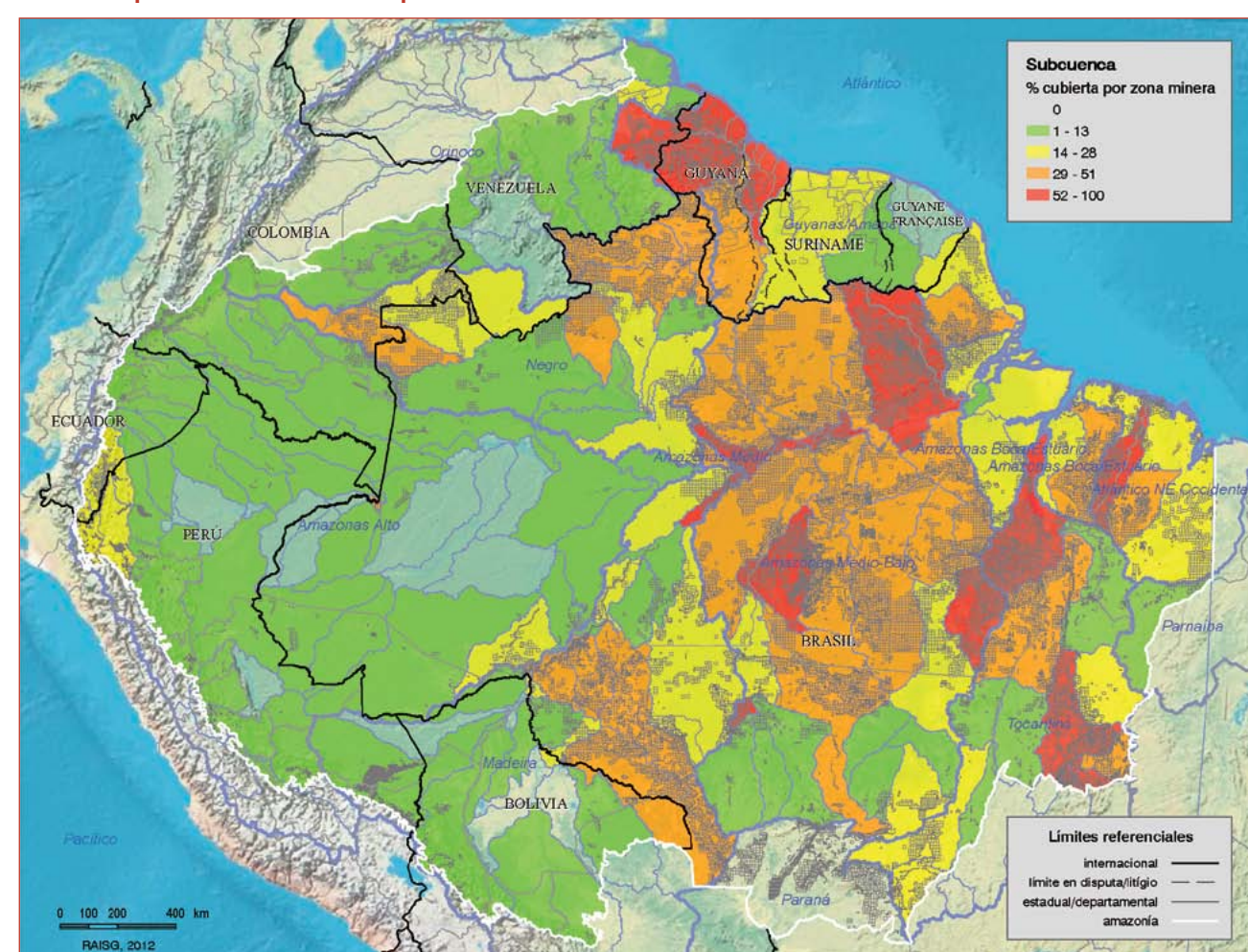
Las subcuencas que tienen las mayores extensiones de zonas mineras son las de los ríos Amazonas (Jurua-Paru-Jari) con 99.291 km², Irirí con 69.503 km², Cuyuní con 60.827 km², Trombetas con 58.400 km² y Tocantins Bajo, con 58.010 km². En la tabla **TMN5** se detallan las diez subcuencas con mayor superficie cubierta por zonas mineras. Fueron identificadas 14 subcuencas con más del 52% de su superficie superpuesta por actividades mineras, tal y como se puede observar en el mapa **MMN5**.

Considerando la fase de explotación, la cuenca de Cuyuní en Guyana y Venezuela, presentó la mayor área con 21.551 km² y 12.377 km² respectivamente, seguido de la cuenca Suriname (Costa) con 11.997 km² y Guyana-Esequibo (Costa) con 9.276 km². En fase de exploración/explotación las

MMN4. Proporción de zonas mineras por macrocuenca de la Amazonía



MMN5. Proporción de zonas mineras por subcuenca en la Amazonía



subcuencas de Madre de Dios (6.591 km²) y Marañón (5.636 km²) presentaron las mayores áreas. En fase de exploración, la subcuenca Guyana/Esequibo (Costa) presentó la mayor superficie con 36.797 km², seguida por Teles Pires, con 31.805 km² (TMN5).

Por Áreas Protegidas

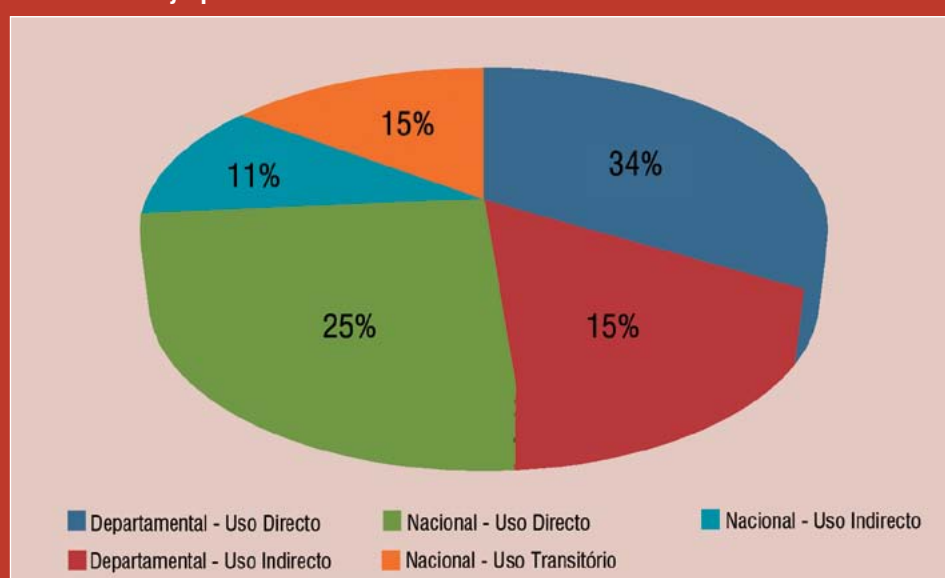
Las zonas mineras dentro de Áreas Naturales Protegidas (ANP) alcanzan una superficie de 281.089 km², que corresponden al 15% del total de la superficie de las ANP de la Amazonía. Cabe resaltar que se excluyó de este análisis a la Guyana Francesa por no tener datos mineros.

La mayor extensión de tales zonas se encuentra en las ANP departamentales de uso directo (95.300 km²), le siguen aquellas ubicadas dentro de ANP nacionales de uso directo (70.222 km²),

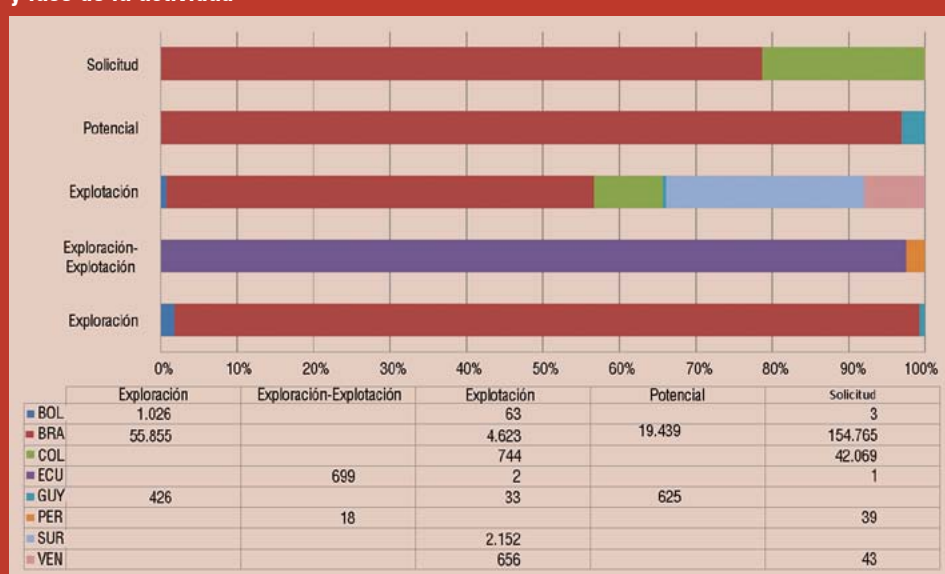
TMN6. Superficie de zonas mineras en ANP de la Amazonía, por ámbito administrativo y tipo de uso

ANP por ámbito administrativo y tipo de uso	Superficie de las zonas mineras (km ²)					Total general	Distribución (%)
	Potencial	Solicitud	Exploración	Exploración/Explotación	Explotación		
Departamental-Usos Directo	9.547	64.518	20.719		517	95.300	33,9
Departamental-Usos Indirecto	591	35.611	6.380		194	42.776	15,2
Nacional-Usos Directo	7.632	34.955	23.699	14	3.921	70.222	25,0
Nacional-Usos Directo/Indirecto				18	2	20	0,0
Nacional-Usos Indirecto	2.290	20.656	6.469	700	921	31.036	11,0
Nacional-Usos Transitorio		40.992			743	41.735	14,8
Total General	20.060	196.732	57.284	714	6.298	281.089	100,0

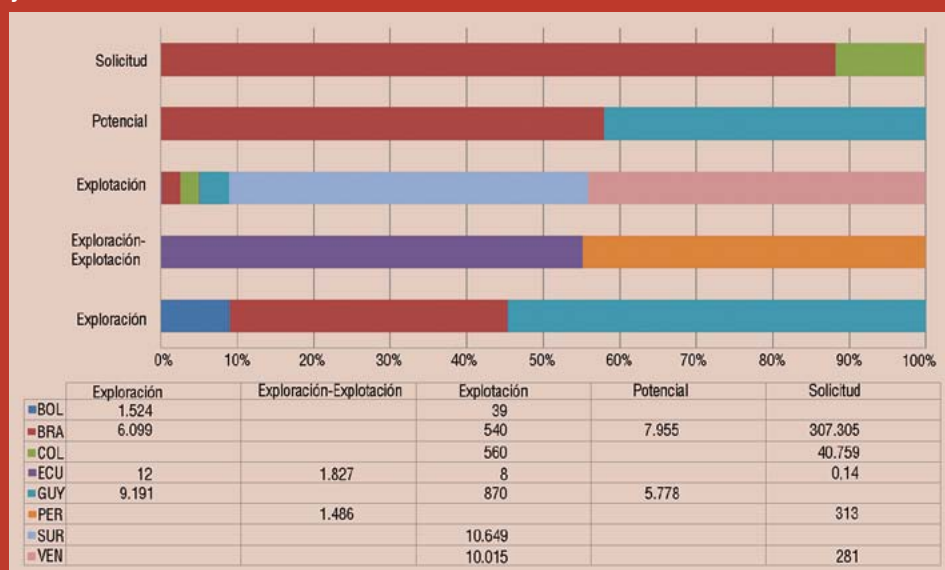
GMN4. Distribución de zonas mineras en ANP de la Amazonía, por ámbito administrativo y tipo de uso



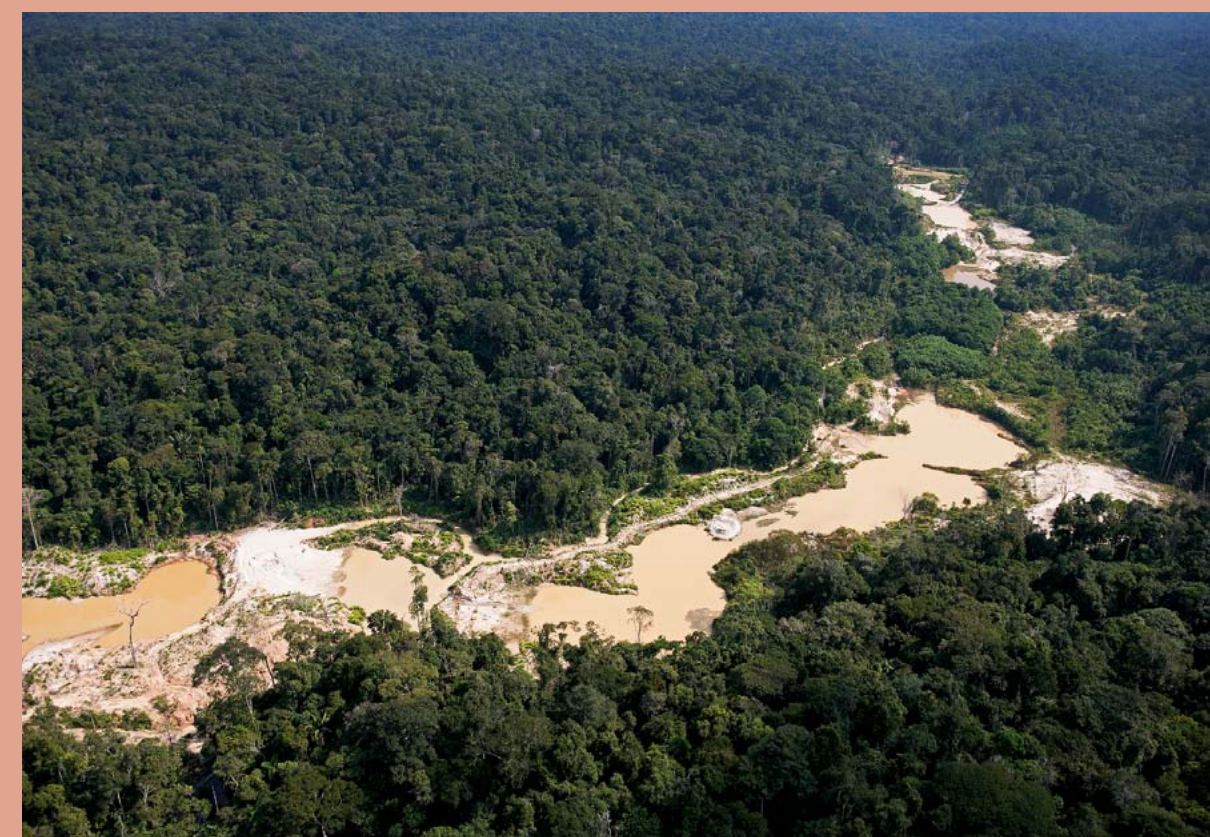
GMN5. Distribución de zonas mineras en ANP de la Amazonía, por país y fase de la actividad



GMN6. Distribución de zonas mineras en TI de la Amazonía, por país y fase de la actividad



BMN2. La nueva fiebre del oro en el Amazonas



Vista aérea de minería ilegal de oro en la Sierra del Divisor, Amazonia entre Brasil y Perú. © Thomas Müller/SPDA, 2010

En los últimos 20 años, varias ANP y TI de la Amazonia están bajo presión con el aumento de la minería semi-mecanizada de oro aluvial a pequeña escala e ilegal. Esta fiebre del oro está impulsada por el aumento exponencial del precio de este metal, que subió en 500% en los últimos diez años. El apoyo de los mineros en las frentes de producción en los bosques se realiza mediante una red de empresarios vinculados con los suministros básicos: alimentos, combustible, maquinaria y transporte aéreo y/o terrestre.

Este modelo extractivo semi-mecanizado produce la sedimentación de los ríos, la pérdida de biodiversidad en los ecosistemas acuáticos, incluso debido a turbidez, la remoción del suelo y la conversión forestal. Contribuye con 1/3 de la contaminación mundial por mercurio y causa impactos a la salud humana y ambientales importantes. Se estima que más de 100 toneladas de mercurio son utilizadas cada año por la minería ilegal de oro en la Amazonia.

En la Amazonia, 37% de las Áreas Naturales Protegidas (Parques y Reservas) de siete países están impactados por la minería ilegal. La situación es especialmente grave en el oeste de la Amazonia (Madre de Dios, Perú), en las Guayanas (Guyana, Suriname y Guyane Française) y en el territorio Yanomami (Brasil y Venezuela).

Se estima que en la región de Madre de Dios la tasa de deforestación relacionada con la minería de oro en pequeña escala aumentó de 292 ha/año, entre 2003-2006, a 1.915 ha/año entre 2006 y 2009.

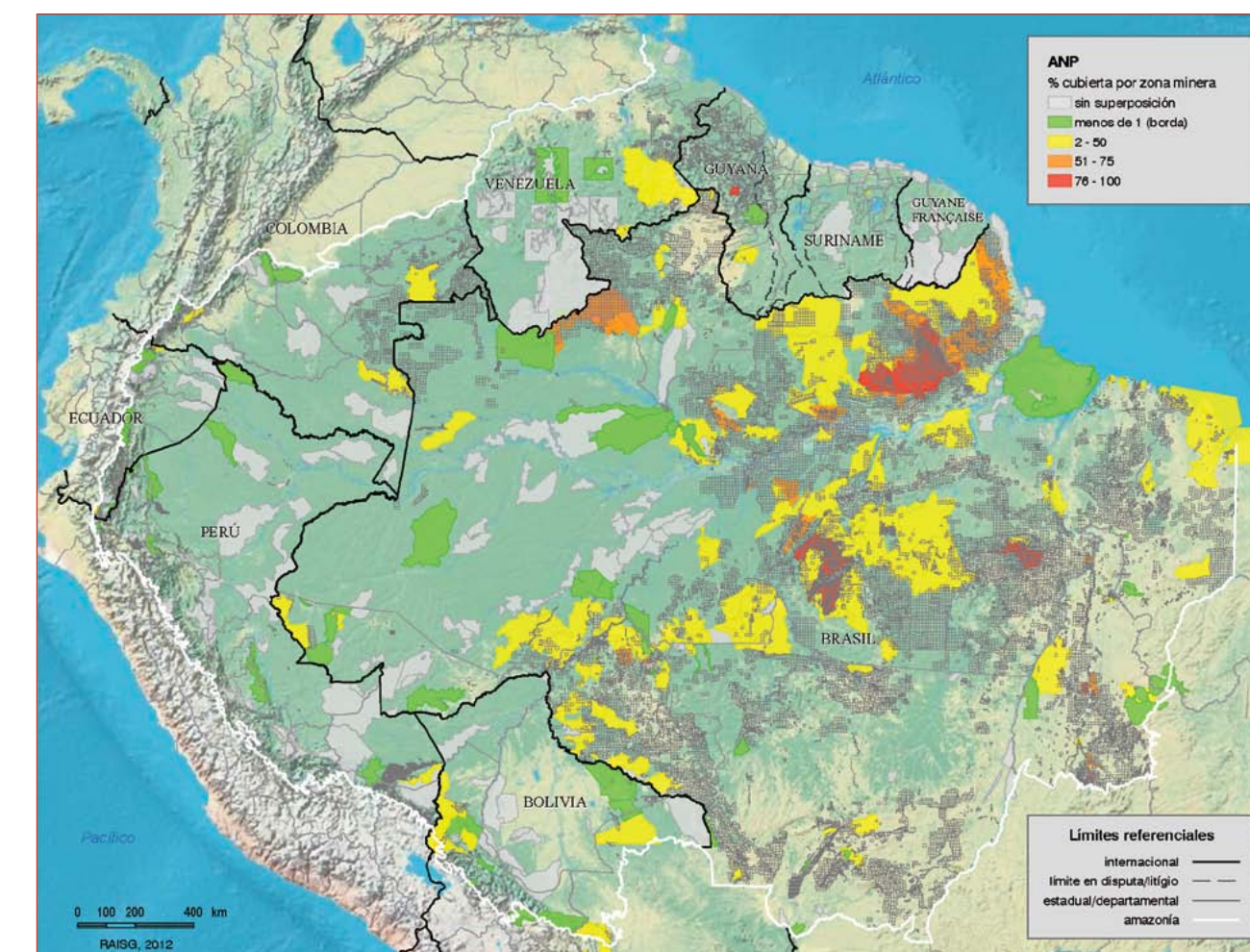
En Guyana, un estudio similar de la WWF Guyanas (MARIN y MAY, 2012) mostró que la deforestación causada por la minería de oro se triplicó entre 2001-2002 y 2007-2008, destruyendo 650 km² de bosques. La contaminación asociada a la minería de oro a pequeña escala tiene un patrón de crecimiento similar, afectando 26.000 km² de ríos en 2008.

El territorio tradicionalmente ocupado por el pueblo yanomami, en la región de bosques y montañas, frontera entre Brasil y Venezuela, fue el blanco de una masiva invasión extractiva proveniente de Boa Vista (Roraima) en la segunda mitad de la década de 1980, lo que resultó en la muerte de 15% de los yanomami en Brasil y en muchos otros serios daños ambientales. Esta presión después de una mega-operación para retirar los mineros, organizada por el gobierno federal de Brasil en la década de 1990. En los últimos cinco años, el TI Yanomami ha sido sistemáticamente invadido por mineros brasileños, en tránsito a través de la línea divisoria internacional, situación que requiere una atención coordinada entre los gobiernos de Brasil y Venezuela. Existe reciente evidencia de la asociación de intereses mineros con el narcotráfico. (Beto Ricardo/ISA, con la colaboración de Claudio Maretti/WWF)



Minería de oro semi-mecanizada, en el alto río Madre de Dios, Amazonia peruana. © Heinz Plenge, 2008

MMN6. Proporción de zonas mineras por ANP de la Amazonía



las ANP departamentales de uso indirecto (42.776 km²), aquellas ubicadas al interior de las ANP nacionales de uso transitorio (41.735 km²), y aquellas en ANP nacionales de uso indirecto (31.036 km²). Las zonas mineras en las ANP nacionales de uso directo/indirecto cubren una extensión de 20 km². La extensión de zonas mineras y su distribución puede observarse en la tabla TMN6 y en la gráfica GMN4.

Teniendo en cuenta las diferentes fases de la actividad minera, aquellas en fase de solicitud cubren 196.732 km² de las ANP de la Amazonía (70% de la extensión total de zonas mineras en ANP), le siguen las zonas mineras en fase de exploración (57.284 km², 20%), las zonas potenciales (20.060 km², 7%), aquellas en fase de explotación (6.298 km², 2%) y, finalmente las que se encuentran en fase de exploración/explotación (714 km²). La mayor parte las zonas mineras dentro de ANP se encuentran en Brasil ocupando un total de 234.461 km² (83% de la superficie total de zonas mineras en ANP) (GMN5 y MMN6).

La mayor parte de procesos de explotación minera ocurren en ANP nacionales de uso directo (3.921 km²) y de uso indirecto (921 km²). Las ANP donde se encuentra la mayor presión por la explotación minera son: FN Saracá-Taquera (1.290 km²), FN Carajás en (1.107 km²) y FN Jamari (939 km²) en Brasil, la Reserva Forestal ley segunda de la Amazonia en Colombia (743 km²), el PN Canaima en Venezuela (550 km²), la APA Tapajós (293 km²) y la RBi Maicuru (117 km²) en Brasil.

En fase de exploración/explotación, las ANP con mayor número de áreas mineras en esta categoría son: REc Cofán Bermejo, RiVS El Zarza, RBi El Quimi y PN Yacurí, todas en Ecuador.

En fase de exploración, Brasil presenta las ANP nacional de uso directo con el mayor área (23.554 km²), seguida por las ANP departamentales de uso directo (20.244 km²), las ANP departamentales de uso indirecto (6.380 km²) y las ANP nacionales de uso indirecto (5.651 km²). Las ANP nacionales con mayor superficie cubierta por zonas mineras en fase de exploración son las de uso directo: APA Tapajós (6.287 km²), FN Carajás (1.947 km²), FN Creporí (1.706 km²), FN Amaná (1.606 km²), y REX Verde para Sempre (1.574 km²).

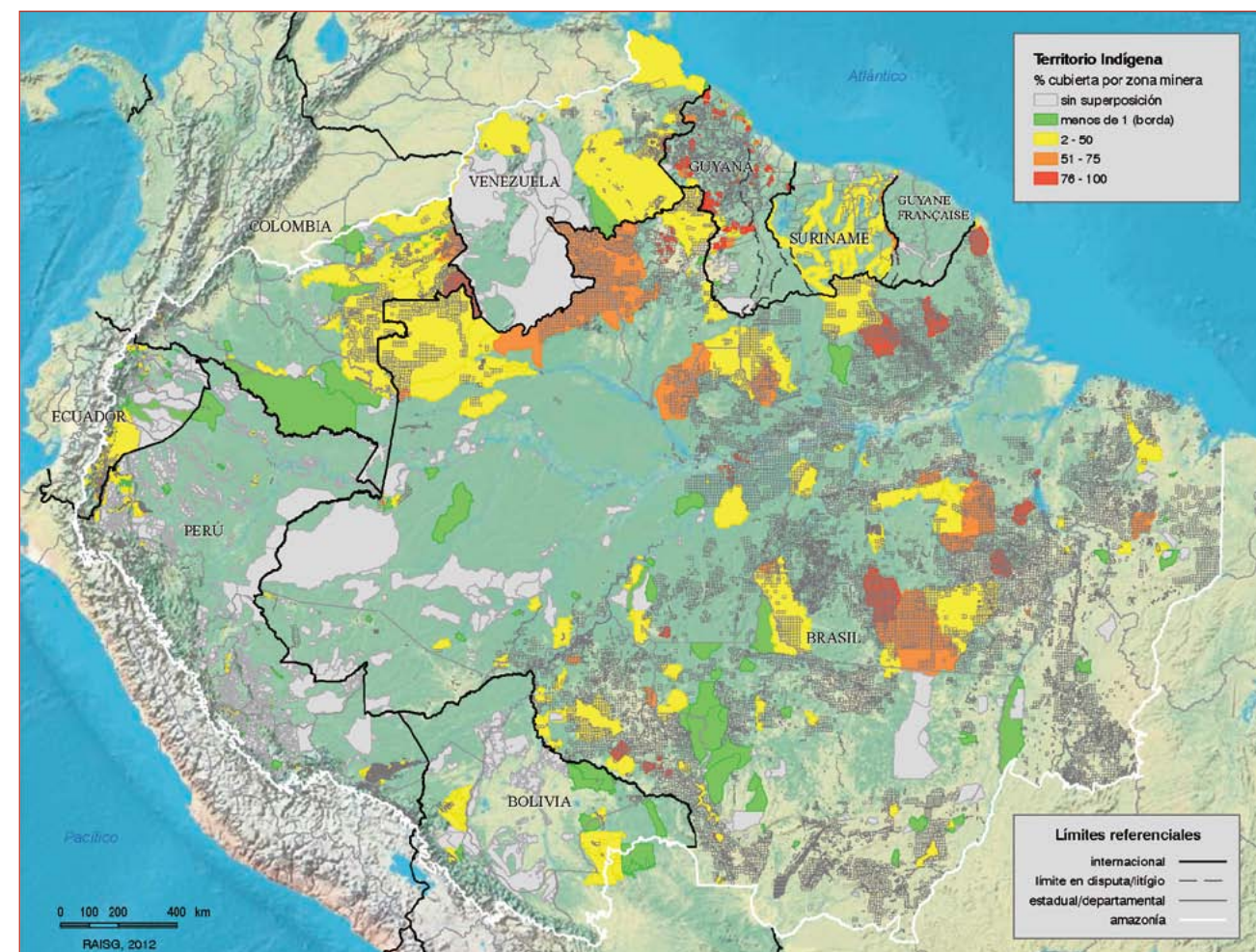
En cuanto a las zonas mineras potenciales dentro de ANP, estas abarcan 20.060 km², la mayor parte en Brasil: REX Verde para Sempre, APA Tapajós, FN Jamaxin y FN Carajás.

En fase de solicitud se encuentran 196.732 km². Las ANP departamentales de uso directo contienen 64.518 km², seguidas por las ANP nacionales de uso transitorio (40.992 km²) y por las ANP departamentales de uso indirecto (35.611 km²). Las ANP más amenazadas por solicitudes de actividad minera son APA Tapajós, FN Amazonas, PN Montanhas do Tumucumaque y EE Jarí, todas en Brasil y la Reserva Forestal de la Amazonía colombiana.

Por Territorios Indígenas

Dentro de Territorios Indígenas (TI) se encuentran zonas mineras con una extensión total de 407.320 km² lo que representa el 19% de la superficie del total de TI en la Amazonia. La mayor exten-

MMN7. Proporción de zonas mineras por TI de la Amazonía



sión ocurre en TI reconocidos (381.857 km², 94%) y en menor proporción se encuentran en tierras de ocupación tradicional sin reconocimiento (25.437 km², 6%).

Las zonas mineras en fase de solicitud ocupan 348.993 km² de los TI. Aquellas en fase de explotación, 24.163 km², y las que están en exploración 16.933 km². El 79% de la extensión total de zonas mineras en TI se encuentra en Brasil (**GMN6 y MMN7**).

Del total de zonas mineras en fase de exploración dentro de TI, el 97% se encuentra en TI reconocidos oficialmente, y un 3% restante en TI de ocupación tradicional sin reconocimiento. Los TI afectados con mayores superficies mineras son: Rio Paru d'Este, Trombetas/Mapuera, Xipaya y Xikrin do Cateté, en Brasil, y Orealla en Guyana.

El total de las áreas mineras en fase de exploración/explotación registradas dentro de TI es de 3.492 km², de los cuales el 62% se ubica en TI de ocupación tradicional sin reconocimiento. Los TI con mayor presión se ubican en Perú (Naranjos) y Suriname (Kwinti).



Vista aérea de una balsa de minería ilegal de oro en Puerto Maldonado, Madre de Dios, Perú. © Thomas Müller/SPDA, 2010

BMN3. Minería, participación y movilización social en Ecuador

La actividad minera es considerada por el Estado ecuatoriano de Utilidad Pública e Interés Nacional prioritario y está regulada por las disposiciones establecidas en el Mandato Minero N° 6 de abril de 2008, la nueva Constitución Política de la República del Ecuador oficializada en octubre de 2008, así como también por la Ley de Minería y su Reglamento, aprobados en 2009 y reformados en 2011.

La Constitución en su Art. 313, considera sectores estratégicos a los recursos naturales no renovables, entre ellos los minerales. A causado controversia entre los diferentes sectores del país – el gobierno central y los movimientos indígena y ecologista– el Art. 407, que “prohíbe la actividad extractiva de recursos no renovables en las áreas protegidas y en zonas declaradas como intangibles, incluida la explotación forestal”, pero con una salvedad: “excepcionalmente dichos recursos podrán explotarse a petición fundamentada de la Presidencia de la República y previa declaratoria de interés nacional por parte de la Asamblea Nacional, que, de estimarlo conveniente, podrá convocar a consulta popular.”

Previamente, la Asamblea Nacional aprobó el 18 de abril de 2008, el Mandato Minero, que sentó las bases que condicionan la exploración y explotación minera “al cumplimiento irrestricto de obligaciones legales, incluidas las de preservación del medio ambiente y el respeto de los derechos de los pueblos indígenas, afroecuatorianos y comunidades que se vean involucrados directa o indirectamente... y al pago de patentes, regalías y tributos establecidos en la ley”. Cabe señalar que en Ecuador no hay una reglamentación clara para la participación social y consulta previa.

La Ley Minera, Art. 88 se establece la obligación de los concesionarios a partir del otorgamiento de la concesión y durante todas las etapas de la misma, de informar adecuadamente a las autoridades competentes, gobiernos autónomos descentralizados, comunidades y entidades que representen intereses sociales, ambientales o gremiales, acerca de los posibles impactos, tanto positivos como negativos de la actividad minera. Por otro lado, en su Art. 87 señala que el Estado es responsable de ejecutar los procesos de participación y consulta social a través de las instituciones públicas que correspondan de acuerdo a los principios constitucionales y a la normativa vigente. Dicha competencia es indelegable a cualquier instancia privada.

Aunque en Ecuador no ha iniciado la explotación minera a gran escala, las comunidades indígenas, pobladores locales y organizaciones sociales han expresado su preocupación y hasta rechazo al desarrollo de actividades mineras de los proyectos Fruta del Norte, uno de los descubrimientos más grandes de oro del mundo (6.8 millones de onzas de oro y 9.1 millones de onzas de plata) en la provincia de Zamora Chinchipe a cargo de la empresa canadiense Kinross y el proyecto Mirador, impulsado por la empresa china Ecuacorriente, que explotará reservas de más de 10 mil millones de libras de cobre. A pesar de la oposición de organizaciones indígenas y grupos ecologistas, se firmó el acuerdo inicial con Kinross en diciembre del 2011 y con Ecuacorriente en marzo del 2012.

El 8 de marzo de 2012 inició en el Pangui, provincia de Zamora Chinchipe, la “Marcha por el Agua, la Vida y la Dignidad de los Pueblos”, que recorrió 600 Km hasta llegar a Quito el 22 de marzo para demandar al gobierno espacios de participación y diálogo en el tratamiento de los derechos indígenas y de la naturaleza en los proyectos mineros, entre otros temas de coyuntura. El gobierno por su parte convocó una contramarcha y desconoció la legitimidad del reclamo social. Los manifestantes llegaron hasta la Asamblea para expresar 19 puntos entre los que se encontraba la negativa a la minería a gran escala, sin embargo más allá de haber formado una comisión para tratar el tema, no hay ningún resultado concreto. (Victor López y Janette Ulloa/EcoCiencia)



Marcha por el agua, la vida y la dignidad de los pueblos, Quito, Ecuador. © Fundación Pachamama/Quito, 2012



Hornos de producción de carbón vegetal de bosque amazónico para alimentar la industria del acero, Marabá, Pará, Brasil. © Sérgio Vignes, 2011



Producción de acero con uso intensivo de carbón vegetal, Marabá, Pará, Brasil. © Paulo Santos, 1997



Planta industrial de producción de acero, Marabá, Pará, Brasil. © Paulo Santos, 2009

Las zonas mineras en fase de explotación cubren 24.162 km². El 91% de los cuales se encuentra en TI de ocupación tradicional sin reconocimiento. El 50% de estas zonas están ubicadas en Suriname y el 41% en Venezuela. Los TI con las mayores superficies de zonas mineras en fase de explotación se encuentran en Venezuela (10.015 km²) y en Suriname (12.130 km²): Saramacaners, Aukaners, Wayana, Matawai y Aluku.

De las zonas mineras en fase de solicitud dentro de TI, el 88% se encuentra en Brasil (307.305 km²) y el 12% restante en TI de Colombia (40.760 km²). Cerca del 99% están ubicados al interior de TI reconocidos, los más amenazados son: Yanomami, Menkragnoti, Alto Rio Negro, Baú y Tumucumaque.

El elevado número de solicitudes en Brasil sobre los TI se debe a una parálisis en el proceso de adopción de una ley específica. La Constitución Federal determina que la minería en tierras indígenas debe ser regulada por la ley, lo cual no ha ocurrido hasta la fecha. El Proyecto de Ley N° 1610, de 1996, aún en análisis, “prevé la exploración y/o el aprovechamiento de recursos minerales en tierras indígenas”. Aunque los datos actuales del Catastro Minero del Departamento Nacional de Producción Mineral de Brasil, han sido revisados antes de la difusión de los datos en su página web, los procesos que inciden en TI no fueron depurados, permaneciendo en la base de datos como expectativas de la ley por derecho de precedencia, para cuando se definan sus disposiciones.

En fase potencial (la cual solamente existe en Brasil y Guyana) los TI con mayores extensiones se encuentran en Brasil y corresponden a los TI Trincheira/Bacajá, Parakaná y Mundurucu.

Consideraciones finales

Debido al incremento del precio del oro en el mercado internacional, la minería ha experimentado un importante incremento en los últimos 20 años. Todos los países amazónicos tienen zonas mineras en alguna de sus diferentes fases (explotación, exploración, solitud, potencial); Guyana y Brasil son los países con la mayor presencia de esta actividad. Los intereses mineros están concentrados en la periferia de la Amazonía, comprometiendo de manera importante las ANP y TI. Cada vez se evidencian mayores preocupaciones de las poblaciones locales por la presencia de intereses mineros en sus territorios. Los impactos de estas actividades a escala local sobre la calidad del agua, los nutrientes del suelo y la diversidad cultural y biológica son aún preguntas abiertas. El siguiente paso será analizar cuáles son los minerales que reciben mayor atención en la región (p.ej. oro, aluminio y hierro, entre otros) y cuáles son los patrones geográficos actuales y futuros de tales actividades.

HIDROELÉCTRICAS

La cuenca amazónica es vista por gobiernos, empresas, inversionistas o consumidores como una fuente virtualmente inagotable de recursos hídricos útiles para la producción hidroeléctrica, tanto por su aporte actual para los países de la cuenca - hasta ¾ partes de la oferta nacional en Perú, Bolivia o Ecuador- como por su aporte futuro para la subregión andino-amazónica (con alto potencial instalable de la selva alta), pero sobre todo para el gigante amazónico, donde el "potencial hidroeléctrico brasileño" estimado en 260.000 MW, se concentrará en más del 50% en aprovechamientos previstos en su vertiente amazónica (GAMBOA Y CUETO, 2012). Así, el gran desafío de los países amazónicos en el futuro próximo plantea la necesidad de conciliar el aprovechamiento del potencial hidroenergético de la Amazonía, con el manejo integrado cuencas, la recuperación y conservación de los ciclos ecológicos, sociales, económicos y culturales de una región que valora y depende, esencialmente de sus ríos.

Contexto

El alto potencial hidroenergético de los ríos de amazónicos es una posibilidad para obtener electricidad a bajo costo, sin recurrir a la utilización de combustibles fósiles o reactores nucleares y es una oportunidad para alcanzar niveles de sostenibilidad en el abastecimiento eléctrico. En Ecuador, el gobierno presenta la implementación del proyecto hidroeléctrico Coca Codo Sinclair como un esfuerzo por transformar la matriz energética, con el que se espera revertir la actual compra de electricidad en época de estiaje a Colombia y Perú (hasta 10% de la oferta), para plantearse incluso la venta a estos mismos países. A pesar de las fuertes críticas técnicas (falta de estudios de repotenciación y líneas de transmisión de 500 KV) y financieras (falta de licitación) que este proyecto ha recibido, el gobierno prevé que la hidroeléctrica entrará en operación a partir del año 2016 (LÓPEZ, 2011). Asimismo, el acuerdo energético entre Perú y Brasil para la producción-exportación de electricidad desde zonas de frontera (megaproyecto Inambari y otros) se explica por el incremento anual en la demanda de electricidad. "Por el grado de crecimiento en la próxima década, bajo un esquema de planificación permanente, el Brasil necesitará fuentes de energía hidroeléctrica nacionales y extranjeras. En consecuencia, de manera muy consciente, tanto la planificación estatal, como la de su empresa Eletrobras evidencian el interés de construir hidroeléctricas dentro y fuera de su Amazonía..." (GAMBOA Y CUETO, 2012).

Por su parte Brasil, avanza con la construcción de la hidroeléctrica de Belo Monte, la tercera más grande del mundo, ubicada en el río Xingú, uno de los principales afluentes del río Amazonas. Esta obra es una de las decenas de grandes, medianas y pequeñas centrales hidroeléctricas previstas en los próximos diez años. En 2009 el gobierno peruano autorizó a Brasil financiar, construir y operar seis grandes hidroeléctricas en la selva alta peruana destinadas a abastecer las necesidades energéticas brasileñas (DOUROJEANNI, 2009). Sin embargo ahora esta decisión está bajo análisis de la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso del Perú.

Los impactos socioambientales de la construcción y funcionamiento de las hidroeléctricas – como alteraciones en el régimen hídrico, reducción de la diversidad hidrobiológica, contaminación de las aguas y aceleración de la deforestación – son subvalorados o ignorados.

Mediciones de gases de efecto invernadero (GEF) en los embalses de Balbina, en Brasil y de Petit Saut, en Guyane Française han demostrado que las hidroeléctricas también pueden ser fuentes importantes de GEF. (FEARNSIDE Y PUEYO, 2012).

Metodología

Una base de datos georreferenciada sobre la ubicación de hidroeléctricas o proyecto de construcción de futuras estaciones fue recopilada y sistematizada. Se agruparon las hidroeléctricas en dos tipos, aquellas con capacidad de generación de electricidad >30 megavatios (MW) denominadas Usina Hidroeléctricas (UHE), y las Pequeñas Centrales Hidroeléctricas (PCH) con capacidad de producir electricidad con una potencia <30 MW. Junto con esto, se recopiló información para 17 hidroeléctricas con potencias >300 MW en Ecuador y Perú que no formaron parte del análisis porque la información sobre su ubicación geográfica no estaba disponible. Las hidroeléctricas pueden encontrarse en di-



Vertedero de la hidroeléctrica (UHE) de Tucuruí, obra iniciada en 1975 en el río Tocantins, fue terminada después de 30 años y costó cerca de 15 billones de dólares, diez veces más de lo previsto inicialmente. © Paulo Santos, 2002

✓ En toda la Amazonía existen 171 hidroeléctricas en operación o en desarrollo y 246 planificadas o en estudio

✓ Con la construcción de Belo Monte, Brasil tendrá la mayor hidroeléctrica de la Amazonía, con 11.233 MW

✓ La macrocuenca Amazonas Alto posee la mayor cantidad de hidroeléctricas en operación o construcción

✓ Las ANP están afectadas principalmente por pequeñas centrales hidroeléctricas

✓ Los problemas transfronterizos que involucran hidroeléctricas no se están discutiendo en el ámbito público



Vista aérea de los campamentos de obra de la hidroeléctrica (UHE) Belo Monte, Altamira, Pará, Brasil. © Marizilda Cruppe/EVE/Greenpeace, 2012



● Perú y Bolivia concentran el 75% de la Amazonía andina, zona en la cual nacen varios ríos amazónicos. Se trata de una zona de transición muy importante en la hidrografía amazónica.

■ Con 190.000 km² y 11 territorios indígenas, la cuenca del río Jurueña tiene un total de 19 PCHs proyectadas, además de una gigante hidroeléctrica.

▲ Próximas a entrar en funcionamiento, las hidroeléctricas de Santo Antônio y Jirau, en el río Madeira, no tuvieron una evaluación socioambiental transfronteriza.

ferentes fases: en operación, en construcción, proyectadas o en estudio (TH1). Para el análisis, se agrupó las que se encuentran en construcción y en operación como “actuales”, y las proyectadas y en estudio como “planificadas”.

Para toda la Amazonía

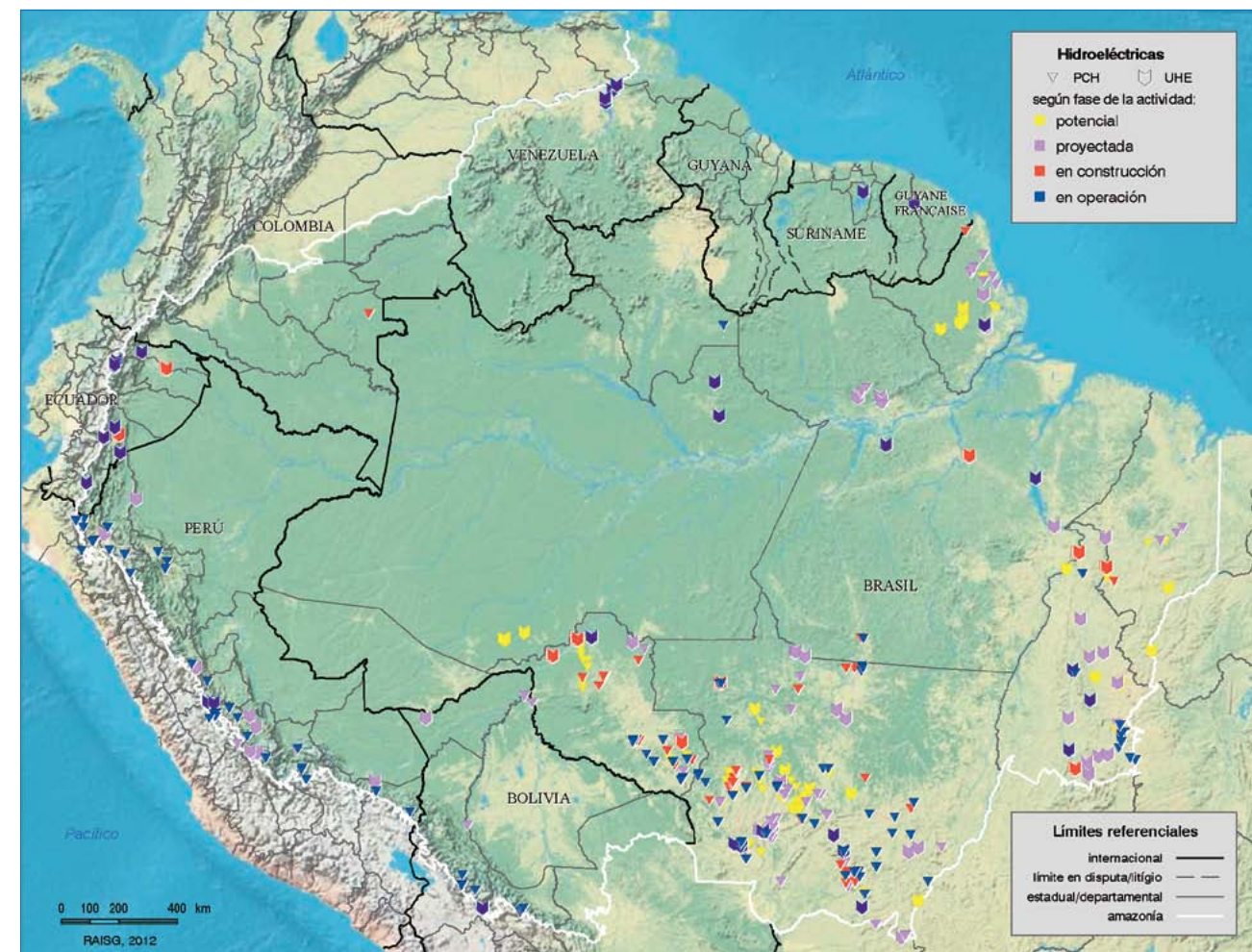
Hasta el año 2012, en la Amazonía existían 417 hidroeléctricas (MH12), con 171 en operación o en construcción/desarrollo, de las cuales 120 poseen una capacidad <30 MW (PCH). Doscientos cuarenta y seis centrales han sido planificadas en los planes energéticos nacionales, la mayor parte de ellas PCH (179 en total) (GH1). La mayoría de las hidroeléctricas se encontrarían hacia el sur de la Amazonía, seguidas de las zonas oriental y occidental, respectivamente. En las zonas central y norte se registraron muy pocos proyectos hidroeléctricos.

De llevarse a cabo la construcción de todas las hidroeléctricas planificadas, se tendría un incremento del 1,44 veces más respecto al número actual que se encuentran en operación o en proceso de desarrollo. El aumento en el número de PCH sería de 1,49 veces más, mientras que las UHE aumentarían en 1,31 veces. Estos datos sugieren que una buena parte del uso futuro del recurso hídrico de la Amazonía podría estar comprometido para la generación de energía eléctrica.

Doce hidroeléctricas con una potencial mayor a 300 MW fueron detectadas (siete en operación y cinco en construcción). La hidroeléctrica en operación más importante es la Central Hidroeléctrica de Guri ubicada en Venezuela, con una potencia de 10.325 MW (TH2), mientras que Belo Monte en Brasil, es la hidroeléctrica en construcción con mayor potencia proyectada (11.233 MW).

Veinticinco de las 67 UHE proyectadas (37%) tendrán una potencia >300 MW. La mitad de ellas se construirían en Brasil (13). La más grande será Pongo de Manseriche ubicada en el río Marafron (Perú), con una potencia proyectada de 7.550 MW (TH3).

MH12. Hidroeléctricas en la Amazonía, por tipo y fase de la actividad



Por la Amazonía de cada país

Brasil tiene el mayor número de hidroeléctricas con 340 registros (81,5% del total regional), de las cuales 109 están en operación o en construcción y otras 231 están planificadas. Le sigue Perú, en donde existen 33 hidroeléctricas en operación o en construcción y 11 hidroeléctricas planificadas, para un total de 44. Por su parte Bolivia, presenta un total de 14 hidroeléctricas (diez en operación y cuatro

BH11. De los Andes a la Amazonía: el agua en la selva alta

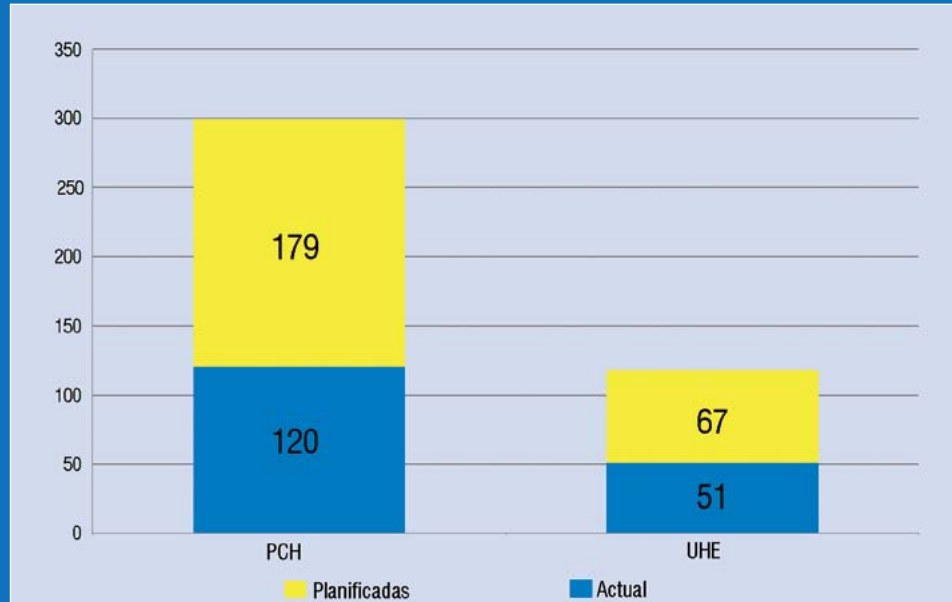
La Amazonía andina comprende un área de transición entre los Andes y la Cordillera Real Oriental (CRO), definiendo ecosistemas de piedemonte, ceja de montaña o selva alta (2200 a 600 msnm), antes de expandirse por la vasta llanura amazónica o selva baja, caracterizada por sus áreas y bosques de inundación. Perú y Bolivia concentran el 75% de la Amazonía andina, donde la selva alta es una zona de transición muy importante, aunque poco conocida en general. La particularidad de la CRO se expresa en un patrón climático local de elevada precipitación, en un medio de abruptas pendientes, permanente nubosidad y suelos de vocación forestal, sobre los cuales se ha provocado el cambio de uso de suelo y la deforestación tropical. Sin embargo, se registra una enorme disponibilidad hídrica en estas cuencas, factor que explica la expansión de fronteras no consuntivas para la generación hidroeléctrica y otras de uso consuntivo para agua potable y riego en los Andes. Aunque el enorme potencial hidroeléctrico de la alta Amazonía es escasamente aprovechado hoy mismo, se viene incrementando la presión en estas cuencas por proyectos de generación hidroeléctrica de mediana y gran capacidad (> 100 MW), así como por el trasvase de agua a ciudades de la vertiente Pacífico, como en el caso ecuatoriano donde se registran cerca de 30 proyectos hidroeléctricos y otros proyectos multipropósito para el trasvase para el agua potable de ciudades como Quito (hasta 80%) y para el riego en zonas de producción florícola y agroindustrial. También se registran áreas protegidas que reconocieron en su momento de creación la importancia de los servicios hídricos de los páramos y bosques montanos de la vertiente amazónica, debiendo remarcar que los ríos de origen andino tributan sus ricas aguas en sedimentos hacia las cuencas bajas en Brasil, atraviesan las fronteras internacionales como en el caso de Ecuador, cuyos sistemas hidrográficos amazónicos son tranfronterizos con Perú y Colombia. Un aspecto a investigarse a profundidad es la institucionalidad pública para la administración y gestión de los recursos hídricos en la cuenca amazónica y la selva alta, de manera particular, ya que en ella se encuentra una zona de transición entre los Andes y la Amazonía inundable, donde los servicios ambientales hídricos comienzan a ser vistos como un factor de desarrollo local. Para este fin, los proyectos de generación hidroeléctrica o para el consumo doméstico de agua y riego, podrían asegurar el financiamiento de esquemas de retribución para el manejo integrado de los ecosistemas que regulan los ciclos hidrológicos y resuelven el exceso de sedimentos para los aprovechamientos previstos. Finalmente, se precisa una legislación muy específica, lo mismo que un marco institucional y de políticas públicas que consideren los patrones climáticos locales, la fragilidad de los ecosistemas terrestres y acuáticos, así como aspectos de seguridad humana en una zona de elevada vulnerabilidad por las precipitaciones y la alteración de los regímenes que se evidencian en la última década. (Victor López/EcoCiencia)

TH11. Fases de las hidroeléctricas por país amazónico

Pais*	En estudios (potencial)	Proyectadas	En construcción/desarrollo	En operación
Bolivia		X		X
Brasil	X	X	X	X
Colombia			X	
Ecuador			X	X
Guyane Française				X
Perú		X		X
Suriname				X
Venezuela				X

* Sin información para Guyana.

GH1. Distribución de hidroeléctricas en la Amazonía, por tipo y situación (presión o amenaza)



TH12. Hidroeléctricas con potencia > 300 MW en operación y construcción en la Amazonía

Pais	Nombre	Capacidad (MW)	Subcuenca
En operación			
Venezuela	Guri	10.325	Caroni
Brasil	Tucuruí I e II	8.370	Tocantins
Venezuela	Tocoma	2.260	Caroni
Venezuela	Macagua I	2.190	Caroni
Venezuela	Caruachi	2.160	Caroni
Brasil	Lajeado (L.E. Magalhães)	902	Tocantins
Brasil	Peixe Angical	452	Tocantins
En construcción			
Brasil	Belo Monte	11.233	Xingú
Brasil	Santo Antônio	3.150	Madeira
Ecuador	Coca Codo Sinclair	1.500	Napo
Brasil	Estreito	1.087	Tocantins
Ecuador	Sopladora	487	Pastaza

TH13. Hidroeléctricas con potencias > 300 MW proyectadas en la Amazonía

Pais	Nombre	Capacidad (MW)	Subcuenca
Perú	Pongo de Manseriche	7.550	Marafron
Brasil	Jirau	3.450	Madeira
Bolivia	Río Madera	3.000	Mamoré
Brasil	Marabá	2.160	Tocantins
Perú	Inambari	2.000	Madre de Dios
Perú	Paquizapango	2.000	Tambo
Brasil	Teles Pires	1.820	Teles Pires
Bolivia	El Bala	1.600	Beni
Perú	Rentema	1.525	Pastaza
Brasil	Serra Quebrada	1.328	Tocantins
Brasil	Santa Isabel	1.087	Araguaia
Perú	Sumabeni	1.074	Mantaro
Brasil	Araguaná	960	Araguaia
Bolivia	Cachuela Esperanza	900	Beni
Perú	Cuquipampa	800	Mantaro
Perú	Vizcatán	750	Mantaro
Brasil	São Manoel	746	Teles Pires
Brasil	Tupiratins	620	Tocantins
Perú	Tambo-Pto. Prado	620	Tambo
Brasil	Ipueiras	480	Tocantins
Brasil	Sinop	461	Teles Pires
Perú	Chaglla	360	Huallaga
Brasil	Tabajara	350	Ji-Paraná ou Machado
Brasil	Colider	342	Teles Pires
Brasil	Água Limpia	320	Das Mortes

TH14. Cantidad de hidroeléctricas por país de la Amazonía, por tipo y fase

Pais	Planificadas			Actuales			Total general
	PCH	UHE	total	PCH	UHE	total	
Brasil	176	55	231	87	22	109	340
Perú	2	9	11	31	2	33	44
Bolivia	1	3	4	1	9	10	14
Ecuador					10	10	10
Venezuela					6	6	6
Colombia				1	1	1	1
Guyane Française					1	1	1
Suriname					1	1	1
Total	179	67	246	120	51	171	417

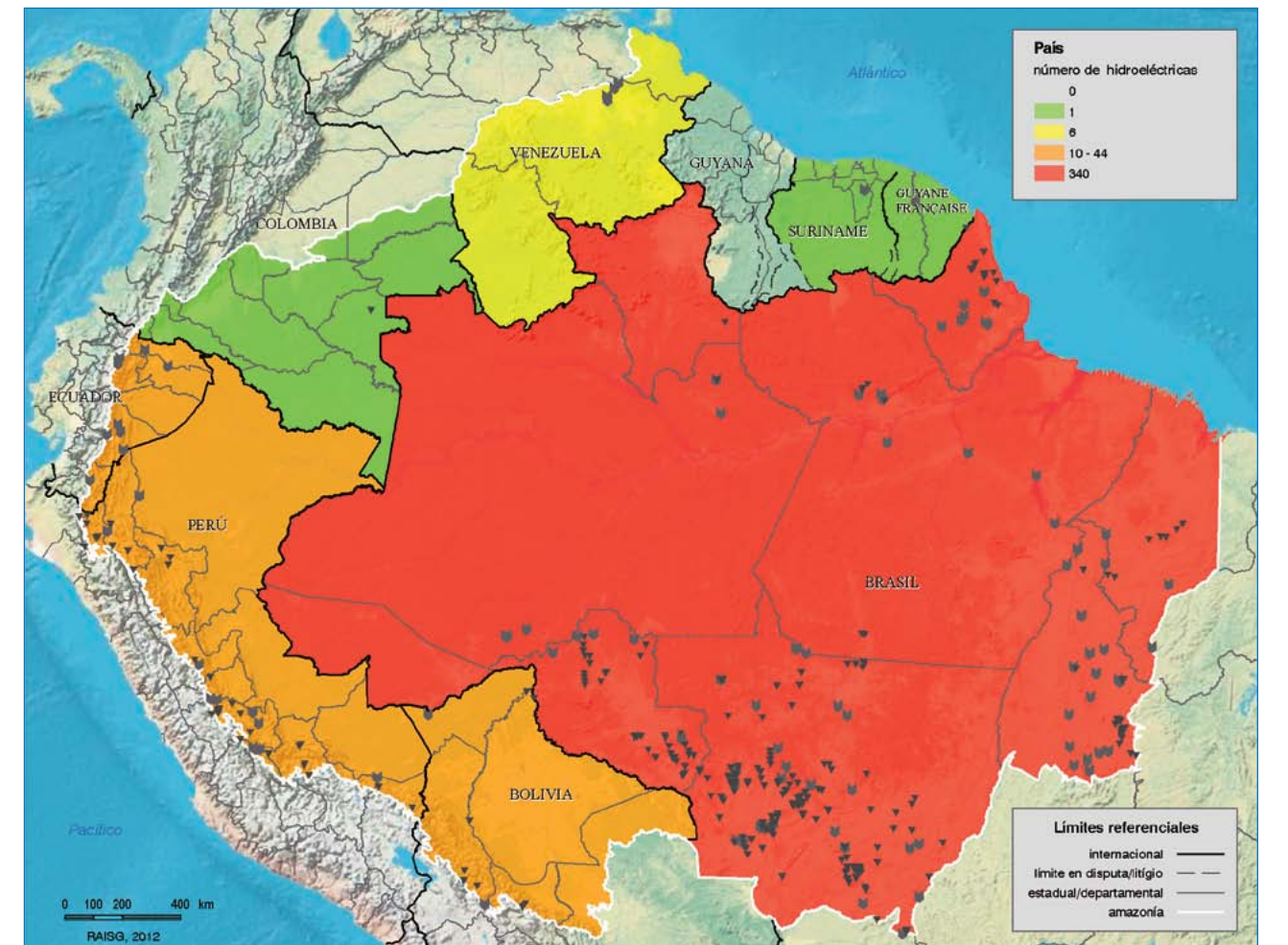
TH15. Cantidad de hidroeléctricas por macrocuencas en la Amazonía, por tipo y fase

Macrocuenca	Planificadas			Actuales			Total general
	PCH	UHE	total	PCH	UHE	total	
Amazonas Medio-Bajo	63	16	79	30	4	34	113
Amazonas Alto	2	13	15	29	12	41	56
Atlántico NE Occidental	5		5				5
Guyanas/Amapá	13	6	19		3	3	22
Madeira	28	6	34	24	14	38	72
Negro				1		1	1
Orinoco					6	6	6
Paraná	54	4	58	20	6	26	84
Parnaíba		2	2				2
Tocantins	14	20	34	16	6	22	56
Total general	179	67	246	120	51	171	417

TH16. Las diez subcuencas con mayor número de hidroeléctricas en la Amazonía, por tipo y fase

Subcuenca (país)	Planificadas			Actuales			Total general
	PCH	UHE	total	PCH	UHE	total	
Juruena (Brasil)	17	2	19	10		10	29
Ariños (Brasil)	21	1	22				22
Do Sangre (Brasil)	12	4	16	3		3	19
Teles Pires (Brasil)	5	6	11	8		8	19
Guaporé (Brasil, Bolivia)	4		4	13	1	14	18
Ji-Paraná (Brasil)	10	1	11	5	1	6	17
Palma (Brasil)	2	3	5	10		10	15
Candeias do Jamari (Brasil)	13		13		1	1	14
Tambo (Perú)		2	2	9	2	11	13
Amapá-Costa (Brasil, Guyane Française)	11	1	12				12
Total	95	20	115	58	5	63	178

MH13. Cantidad de hidroeléctricas por país de la Amazonía



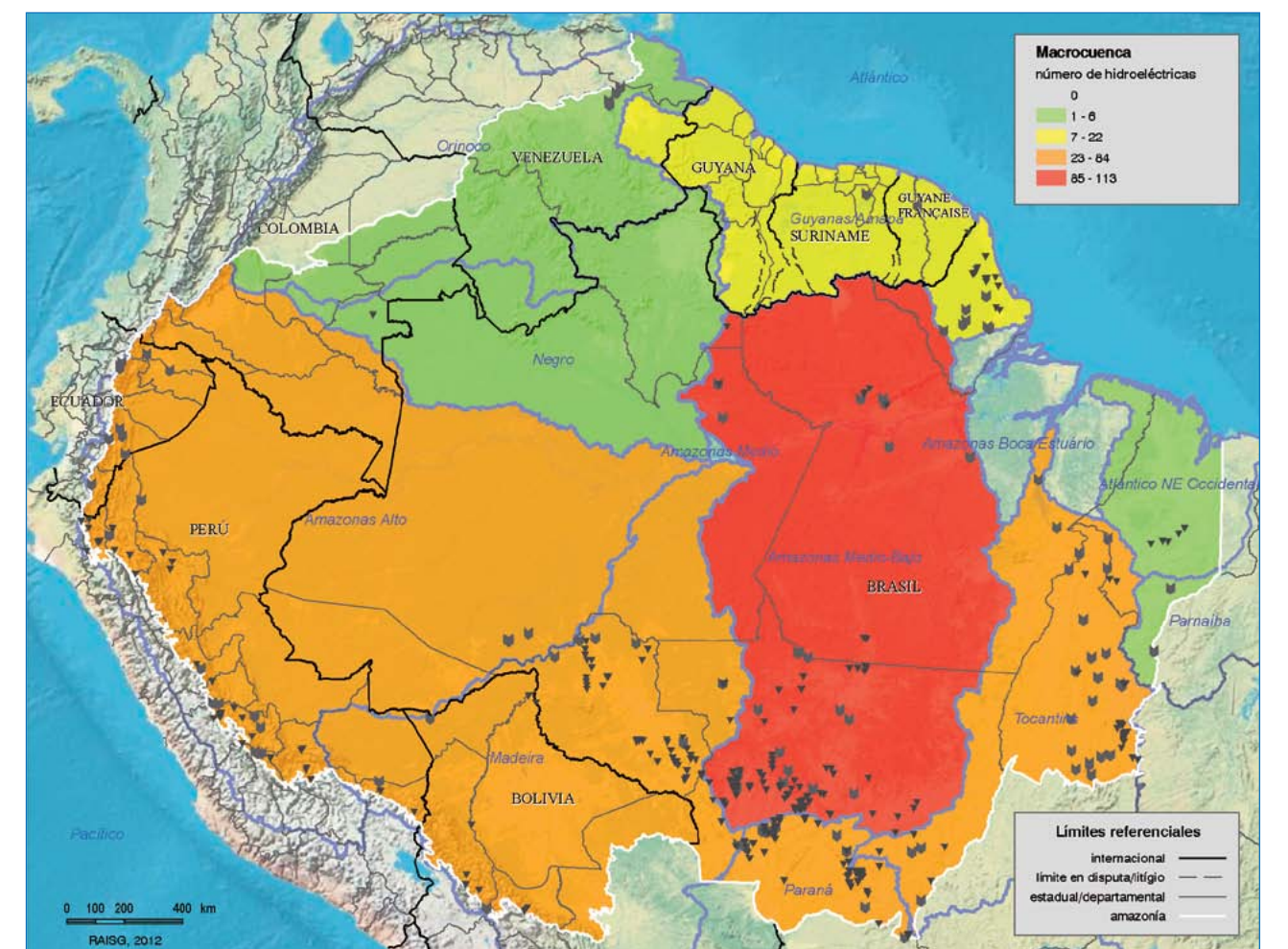
planificadas). En los demás países, existen menos de diez hidroeléctricas, siendo Guyana el único país en el cual no se registró ninguna hidroeléctrica (MH13 y TH14).

Por Cuencas

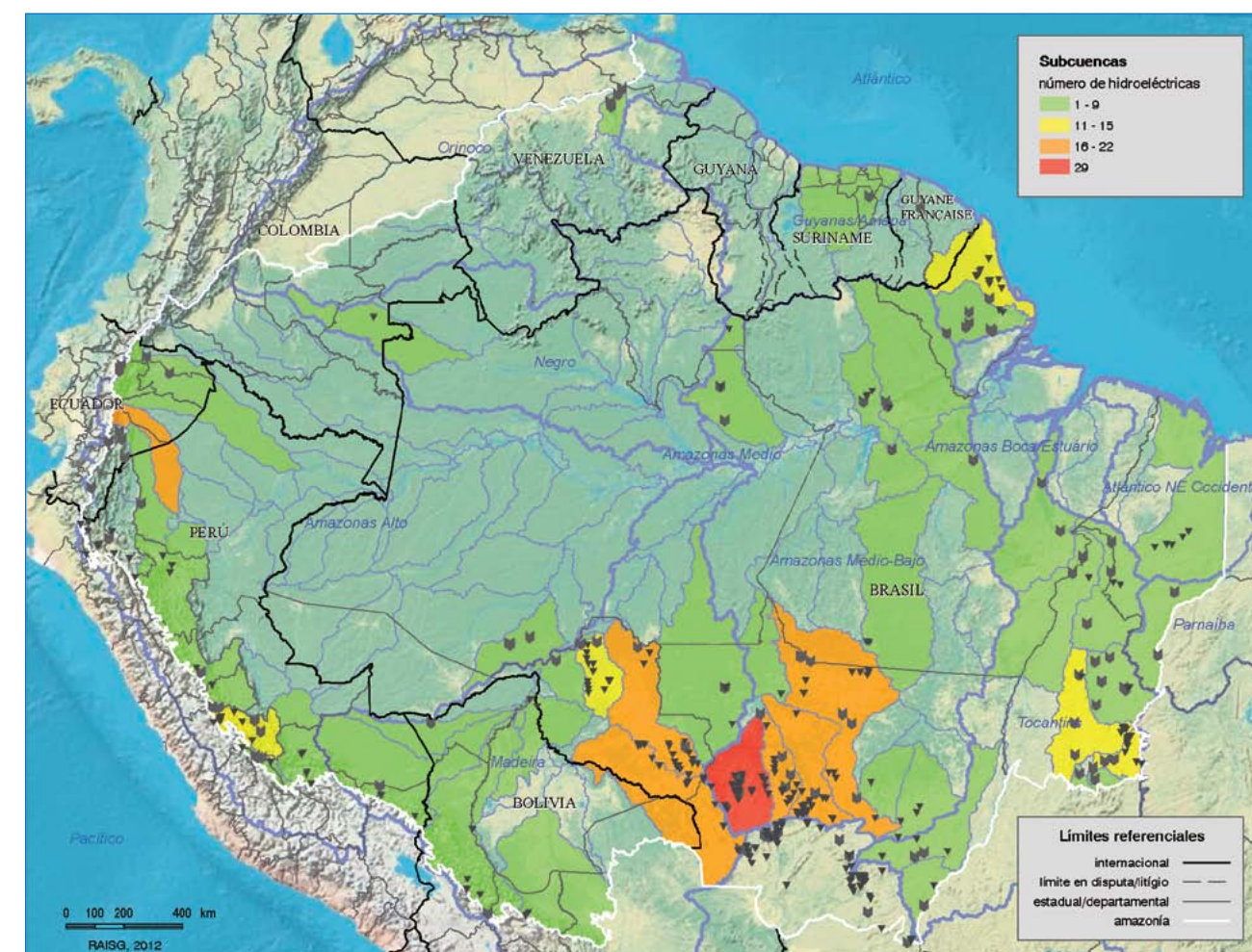
La macrocuenca Amazonas (Medio-Bajo) es la que presenta mayor cantidad de hidroeléctricas en operación, en construcción o planificadas, seguida por las macrocuencas de los ríos Paraná, Madeira, Tocantins y Amazonas Alto (MH14 y TH15).

Las subcuencas con la mayor cantidad de hidroeléctricas actuales y proyectadas son Juruena (29), Ariños (22), Do Sangre (19), Teles Pires (19), Guaporé (18) y Ji-Paraná o Machado (17), entre otros. Como se muestra en el MH15 y la TH16 estas hidroeléctricas se ubican en la parte sur de la Amazonía, principalmente, en el Brasil. Como se muestra en el MH15 y la TH16 estas hidroeléctricas se ubican en la parte sur de la Amazonía, principalmente, en el Brasil.

MH14. Cantidad de hidroeléctricas por macrocuenca de la Amazonía



MHI5. Cantidad de hidroeléctricas por subcuenca de la Amazonía



Trampa renovable de pesca tradicional del pueblo indígena Enawenê-nawê, río Juruena, Mato Grosso, Brasil. © Vincent Carelli/Video nas Aldeias, 2009

BHI2. El caso de las pequeñas hidroeléctricas de la cuenca del río Juruena (Mato Grosso, Brasil)

La cuenca del río Juruena, formador por el margen izquierdo del río Tapajós, está llena de PCH – cuatro en operación, seis en construcción, seis otorgadas y 11 proyectadas, un total de 27 – además de dos UHE también en proyecto. Con 190 000 km², la cuenca incluye 11 territorios indígenas y una gran heterogeneidad de ambientes.

Actualmente existen para toda la Amazonia 120 PCH (Pequeñas Centrales Hidroeléctricas) ya instaladas o en construcción y 188 previstas, concentradas sobre todo en la región Centro-Oeste de Brasil y en la Amazonia peruana. La instalación de PCH ha aumentado de manera exponencial en la Amazonia brasilera en los últimos 20 años.

Bajo la ley brasilera una empresa para ser considerada PCH deberá generar entre 1 y 30 MW, con un reservorio igual o menor a 3 km², criterios establecidos por la Agencia Nacional de Energía Eléctrica (ANEEL) en 1998. El proceso de concesión de licencias es simple y de competencia de los gobiernos estatales. No son necesarios análisis sistémicos de los impactos socioambientales y la autorización se otorga caso por caso, sin una evaluación previa e integrada de los impactos acumulativos.

Este es el caso de la cuenca del río Juruena y de las cuencas vecinas de los ríos Aripuanã, Papagaio y Juína, ubicadas en el estado de Mato Grosso (MT), donde desde el año 2002, solo una compañía, la Maggi Energía, planea instalar nueve PCH y UHE. Esta empresa forma parte del grupo Amaggi, la mayor productora y procesadora de soja en la Amazonia brasilera -dirigido por Blairo Maggi, ex-gobernador del estado de MT (2003-2010) y actual senador de la República.

En 2005, los emprendedores se convirtieron en el Consorcio Juruena, con la transferencia de las licencias de Maggi a otras dos empresas: Juruena Participaciones y Linear Incorporaciones, y las obras se convirtieron en parte del PAC (Programa de Aceleración del Crecimiento) formulado bajo el gobierno del presidente Lula (2003-2010) y continuado por la presidenta Dilma Rousseff, con créditos del BNDES.

Estas PCH afectarán los territorios indígenas de los Paresi, Nambiquara Menky, Rikbaktsa y Enawenê-nawê. No hubo consulta previa, libre e informada, como lo exige la Constitución Federal y el Convenio 169 de la OIT, de lo cual Brasil es signatario. La compañía negoció directamente con estos pueblos algunas compensaciones financieras. Pero los Enawenê-nawê revieron este acuerdo, alarmados por el hecho de que el inicio de la construcción de una PCH aguas arriba del río Juruena, ya ha cambiado el flujo de los peces, poniendo en peligro la realización del Yakwã, tal vez el más largo ciclo ritual de un pueblo indígena de la Amazonia contemporánea.

Cada año los Enawenê tradicionalmente inician un complejo y largo ritual, de siete meses de duración, que incluye la construcción artesanal de represas temporales para capturar peces. En los últimos años, post-PCH, los peces, antes abundantes, no han aparecido, comprometiendo la realización del ciclo ritual. Paradójicamente, en noviembre de 2010, el Yakwa fue reconocido por el Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (IPHAN) del Ministerio de Cultura, como patrimonio cultural de Brasil, inscrito en el Libro de Registros de Celebraciones.

En 2008, los Enawenê-nawê incendiaron el lugar de construcción de la PCH Telegráfica, en la ciudad de Sapezal (430 km de Cuiabá, capital de Mato Grosso). Poco después de este episodio, el Fiscal Federal reiteró la solicitud de suspensión de las obras hasta que los impactos acumulativos de toda las PCH de la región fueron adecuadamente evaluados.

Las obras llegaron a ser paralizadas, pero la medida fue revocada por la STF (Superior Tribunal Federal), después de una visita del gobernador de Mato Grosso.



Vista del río Juruena donde viven los Enawenê-nawê y están en construcción varias Pequeñas Centrales Hidroeléctricas (PCH), Mato Grosso, Brasil.

© Margi Moss/Projeto Brasil das Águas, 2007

THI7. Cantidad de hidroeléctricas en ANP de la Amazonia, por ámbito de administración y tipo de uso								
ANP		Planificadas			Actuales			Total general
Ámbito administrativo	Tipo de uso	PCH	UHE	total	PCH	UHE	total	
Departamental	directo	12	5	17	3	3	6	23
	indirecto	3	1	4				4
Nacional	directo	1	9	10				10
	indirecto	4	1	5	2	5	7	12
Total		20	16	36	5	8	13	49

THI8. Cantidad de hidroeléctricas en ANP de la Amazonia							
Área Protegida	Planificadas			Actuales			Total
	PCH	UHE	Total	PCH	UHE	Total	
FE do Amapá (Brasil)	9	1	10				10
FN Iquiri (Brasil)			4				4
PN Cayambe Coca (Ecuador)					3	3	3
PN Chapada das Mesas (Brasil)	3		3				3
APA (D) Chapada dos Guimarães (Brasil)	2		2	1		1	3
FN Mulata (Brasil)	1	1	2				2
PE do Jalapão (Brasil)	1	1	2				2
APA do Jalapão (Brasil)		1	1				1
FN Amapá (Brasil)		1	1				1
PE Cristalino II (Brasil)	1		1				1
PE Dom Osório Stoffel (Brasil)	1		1				1
REX Ituxi (Brasil)		1	1				1
APA (D) Lago de Peixe Angical (Brasil)					1	1	1
APA (D) Lago de Santa Isabel (Brasil)	1		1				1
APA (D) Lago de São Salvador (Brasil)					1	1	1
SH Machupicchu (Perú)				1		1	1
SN Megantoni (Perú)	1		1				1
PN Montanhas do Tumucumaque (Brasil)		1	1				1
RBI Nascentes da Serra do Cachimbo (Brasil)				1		1	1
APA (D) Nascentes do Rio Paraguai (Brasil)				1		1	1
FE Paru (Brasil)	1		1				1
RBIF Pilón Lajas (Bolivia)		1	1				1
RDS Rio Iratapuru (Brasil)	1		1				1
APA Rio Madeira (Brasil)					1	1	1
FE Rio Preto-Jacundá (Brasil)	1		1				1
APA (D) Salto Magessi (Brasil)		1	1				1
PN Sangay (Ecuador)					1	1	1
APA (D) Serra do Lajeado (Brasil)				1		1	1
RN Trinité (Guyane Française)					1	1	1
Total	20	16	36	5	8	13	49

THI9. Cantidad de hidroeléctricas en TI de la Amazonia, por tipo de territorio							
TI	Planificadas			Actuales			Total
	PCH	UHE	Total	PCH	UHE	Total	
Territorio Indígena reconocido	7	3	10	4		4	14
Occupación Tradicional sin reconocimiento					2	2	2
Total	7	3	10	4	2	6	16

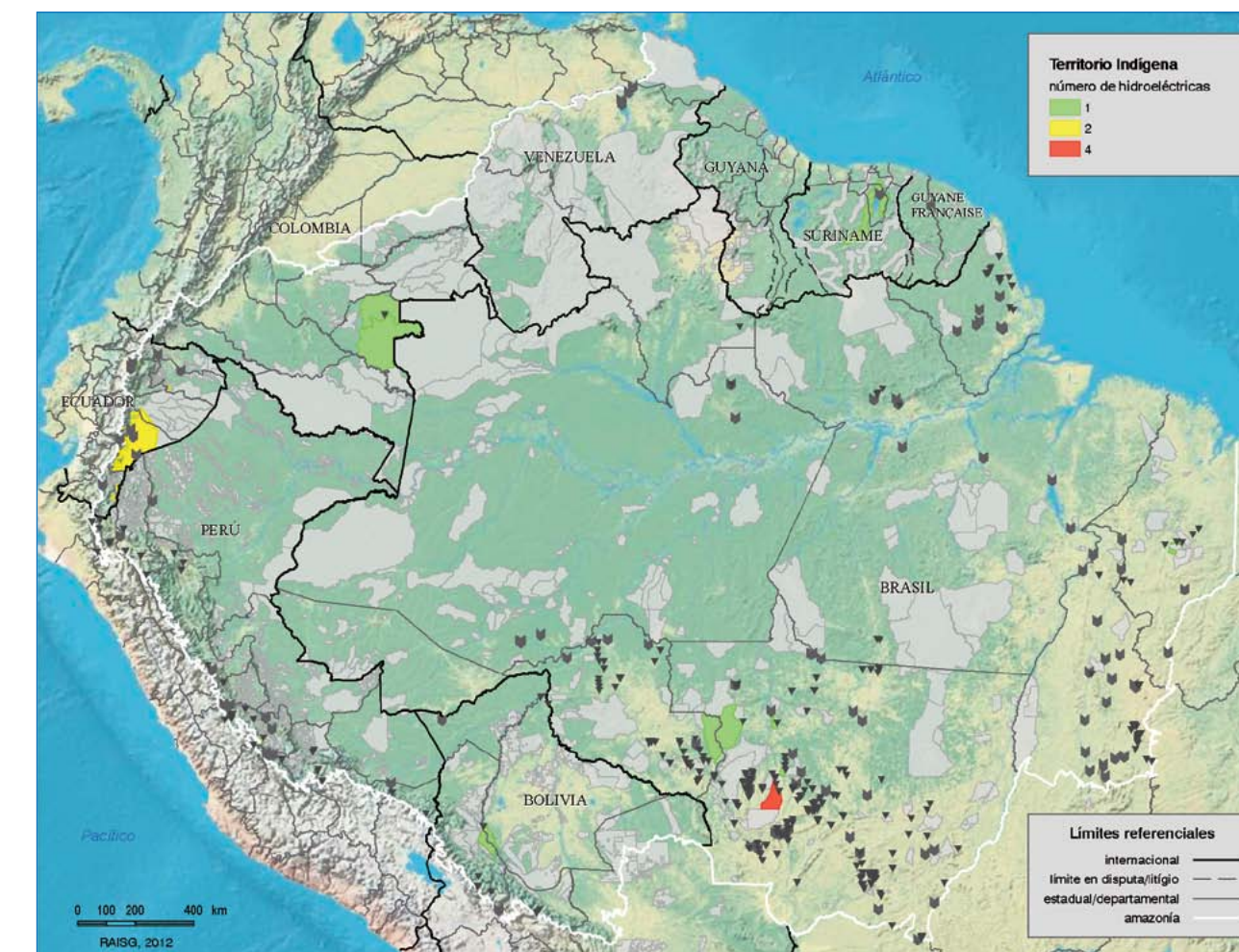
THI10. Cantidad de hidroeléctricas en TI de la Amazonia							
TI	Planificadas			Actuales			Total
	PCH	UHE	Total	PCH	UHE	Total	
Mayni (Perú)				1		1	1
PI Aripuanã (Brasil)				1		1	1
Potsoteni (Perú)		1	1				1
Puerto Ocopa (Perú)		1	1				1
Shuar (Ecuador)					2	2	2
Pilon Lajas (Bolivia)		1	1				1
Bacurizinho (Brasil)	1		1				1
Erikpatsa (Brasil)	1		1				1
Iranxe (Brasil)	1		1				1
Ponte de Pedra (Brasil)	1		1				1
Utairiti (Brasil)	3		3	1		1	4
Vaupés Parte Oriental (Colombia)				1		1	1
Total general	7	3	10	4	2	6	16

Por Territorios Indígenas

En relación a los TI se encontró que de las 171 hidroeléctricas en funcionamiento hasta el año 2012, 6 (3,5%) se encuentran total o parcialmente ubicadas dentro de TI (dos UHE y cuatro PCH), mientras que 10 futuras hidroeléctricas (4,1% de las 246 planificadas hasta 2010) funcionarían al interior de TI (tres UHE y siete PCH) (MHI7 y THI9).

Diferentes TI sufren la presión actual o están amenazadas por futuras construcciones de hidroeléctricas. Actualmente, los TI con mayor presión por esta actividad se encontrarían en Brasil (2), Perú (1) Ecuador (2) y Colombia (1), mientras que los TI amenazados directamente por esta actividad estarían localizadas en Brasil (7), Perú (2) y Bolivia (1) (THI10).

MHI7. Cantidad de hidroeléctricas por TI de la Amazonia



Consideraciones finales

Las hidroeléctricas están concentradas hacia el sur de la Amazonia y en una buena porción de la región amazónica andina (principalmente en el Perú). La construcción de estas hidroeléctricas, su funcionamiento actual y la construcción de otras a corto o mediano plazo estarían vinculados con los planes nacionales de desarrollo. Los impactos socioambientales de estas hidroeléctricas no han sido abordados adecuadamente. Las hidroeléctricas representan un elemento clave en las agendas de cooperación transfronterizas. De las 12 macrocuencas, 5 son transfronterizas (42% del total), por su parte, de las 154 subcuencas amazónicas, 32 son transfronterizas (21%). Este escenario resalta la necesidad de evaluaciones socioambientales estratégicas y transfronterizas a nivel de cuencas. Por ejemplo, este no fue el caso en el proceso de la construcción de las hidroeléctricas de Jirau y Santo Antonio ubicadas en la macrocuenca del Madeira compartida entre Brasil y Bolivia. Este podría ocurrir también en la construcción de las hidroeléctricas del Madera y Cachuela Esperanza en Bolivia ubicadas en la misma macrocuenca. Por su parte, el desarrollo de las hidroeléctricas en el caso de Perú parece ser independiente de lo que ocurre en la Amazonia de Brasil y Bolivia.

FOCOS DE CALOR

El fuego forma parte del modelo agrícola de corta y quema que por milenios ha sido practicado en la Amazonía por pueblos indígenas y más recientemente por otras poblaciones locales. En los últimos 50 años, el fuego ha sido utilizado a mayor escala, muchas veces asociado a la deforestación, para convertir extensas áreas de bosques amazónicos en paisajes agropecuarios (MFC1). Utilizando al fuego como la "herramienta más completa y de menor costo" para la conversión de los bosques, se han transformado miles y miles de hectáreas en sistemas amazónicos completamente distintos a sus condiciones originales.

Con el cambio climático que genera eventos extremos en la Amazonía como la sequía ocurrida en el 2005, hubo condiciones propicias para que ocurrieran incendios forestales de gran magnitud como los reportados en Brasil y Bolivia, principalmente (MARENGO ET AL., 2008). Las quemaduras y los incendios forestales descontrolados pueden ser responsables de gran parte de las emisiones de gases de efecto invernadero en la Amazonía.

Contexto

Los incendios forestales, cada vez más comunes e intensos en la región, no se limitan solo al conocido "arco de deforestación" de Brasil y Bolivia. Nuevos incendios vienen ocurriendo en áreas más remotas y en el interior de Áreas Naturales Protegidas (ANP). Indígenas y comunidades tradicionales, incluso algunas que habitan regiones alejadas de la frontera agropecuaria, denuncian problemas para el control del fuego y expresan la necesidad de desarrollar procedimientos de adaptación al cambio climático. Ejemplo de ello es el caso del Parque Indígena do Xingu (MT, Brasil), una isla de bosque cercada por la deforestación producida en los últimos 20 años por actividades agropecuarias, donde viven 16 etnias, en más de 50 comunidades. En 2009, se inició un proceso de movilizaciones experimentales en doce comunidades de siete etnias, para crear nuevas modalidades de manejo y combate al fuego (ver BFC1: Parque Indígena do Xingu en la ruta del fuego).

Científicos que acompañan y monitorean la dinámica de la deforestación y degradación en la Amazonía coinciden en afirmar que existe una interrelación de factores que aumenta la vulnerabilidad del bosque al fuego (FEARNSIDE, 2005). Entre los principales factores descritos están: 1) el avance de la frontera agrícola en la Amazonía boliviana y brasilera colindante con las áreas de sabana y de los bosques secos de transición, que ya son naturalmente propensos a la propagación del fuego (LAURANCE ET AL., 2001; STEININGER ET AL., 2001); 2) la degradación de áreas boscosas a través del corte selectivo de árboles, la cual aumenta la penetración del sol y del viento disminuyendo la humedad relativa del bosque (NEPSTAD ET AL., 2004), lo que explica la especial vulnerabilidad al fuego en las zonas de exploración ilegal de madera (VERÍSSIMO ET AL., 1992); 3) la severidad y duración de la época seca, agravada por las propias quemaduras que dificultan la conformación de nubes y retardan el regreso del período lluvioso (LAURANCE ET AL., 2002); y 4) el hecho que los árboles en la Amazonía no están adaptados al fuego, motivo por el cual, después de la primera quema aumenta el volumen del material propenso a la quema y la aridez necesarias para incrementar significativamente la intensidad de los fuegos subsiguientes (COCHRANE, 2003).

Las consecuencias inmediatas y más evidentes del aumento de los incendios forestales son la pérdida de la diversidad de fauna y flora, la polución del aire y su consecuente impacto sobre la salud humana, el aumento de la emisión de gases de efecto invernadero y la reducción de las precipitaciones locales debido al humo.

Estimaciones recientes indican que una combinación de deforestación y cambios climáticos pueden aumentar un 50% la ocurrencia de fuegos en la Amazonía, hasta 2050 (SILVESTRINI ET AL., 2011), intensificando la degradación y el empobrecimiento del bosque.

Metodología

Información georreferenciada sobre focos de calor en la Amazonía para el período 2000-2010 fue recopilada del Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais de Brasil (INPE). Se recopiló información



Quema para convertir el bosque en pastizales para el ganado, São Félix do Xingu, Pará, Brasil. © Daniel Beltra/Greenpeace, 2008

✓ La quema como una práctica agrícola tradicional, no se limita a las áreas fronterizas, avanza a lo profundo de la Amazonía

✓ 2002, 2004 y 2005 fueron los años que registraron el mayor número de focos de calor en la Amazonía

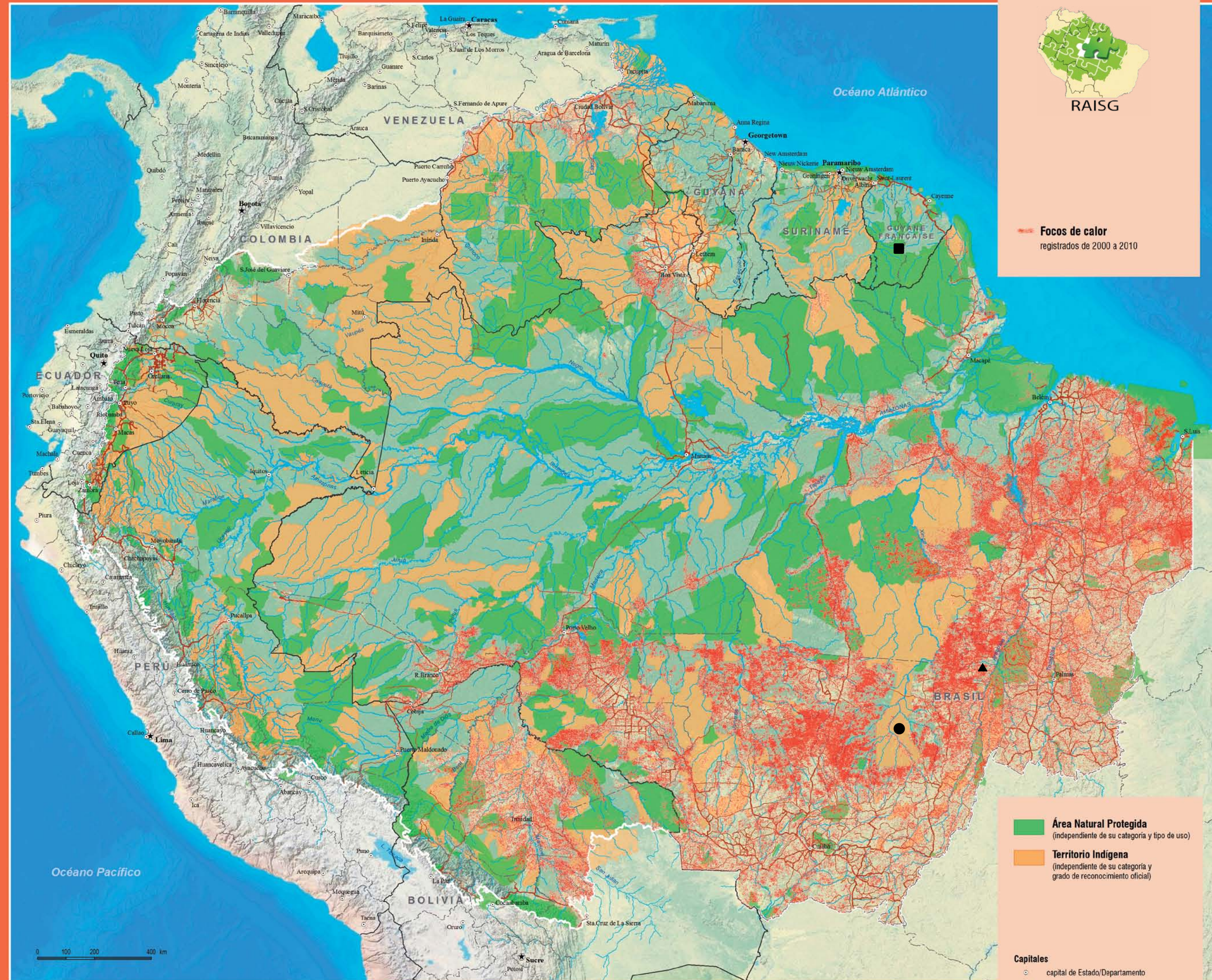
✓ En el Sudeste de la Amazonía, la región del "Arco de Deforestación" (Brasil y Bolivia) concentra la mayor cantidad de focos de calor

✓ Los diez TI más impactados por fuego en la Amazonía en el período 2000-2010 están en Bolivia y Brasil

✓ Las formas tradicionales de manejo controlado del fuego por los pueblos indígenas tienen que adaptarse a los cambios climáticos



Joven del pueblo indígena Waurá en entrenamiento para enfrentar quemaduras al interior del Parque Indígena do Xingu, Mato Grosso, Brasil. © Rogério Assis, 2011



Fuentes cartográficas del tema Focos de Calor • Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais de Brasil (INPE), 2011 (<http://www.dpi.inpe.br/proarco/bdqueimadas/>), Océano y relieve: World Physical Map, U.S. National Park Service, in ArcGIS Online Services.

● En 2010, el número de focos de calor en el Parque Indígena de Xingu alcanzó 884, casi cuatro veces más que en el año 2007, año considerado récord en una década.

■ Proporcionalmente, la Guyane Francesa es el país que tiene el mayor número de focos de calor dentro de áreas protegidas en el período 2000-2010, el 44,7%.

▲ En el arco de la deforestación en Brasil, la mayoría de los focos de calor fueron registrados en áreas de Cerrado, bosques secos o zonas de transición.

MFC 1 Focos de Calor en la Amazonía



Focos de calor registrados de 2000 a 2010

■ Área Natural Protegida (independiente de su categoría y tipo de uso)
■ Territorio Indígena (independiente de su categoría y grado de reconocimiento oficial)

Capitales
○ capital de Estado/Departamento
★ capital de País
Límites referenciales
--- estatal/departamental/provincial
--- internacional
--- en disputa/litigio
--- Amazonia
Carreteras
○ no pavimentada (o sin información)
— pavimentada

sobre: (i) fecha de registro del foco de calor y (ii) el tipo de sensor. Se utilizó únicamente la información obtenida por los satélites NOAA-12 (desde el 01/01/2000 al 09/08/2007) y NOAA-15 (desde el 10/08/2007 al 31/12/2010). Para estos satélites un foco de calor representa una alta temperatura en un área 1 km² donde puede haber un fuego pequeño, varios fuegos pequeños o un fuego mayor. Estos satélites no detectan el fuego que ocurre en el suelo, bajo la copa de los árboles. Para facilitar su análisis, los datos recopilados fueron representados en cuadrículas de 10 km² y separados en dos periodos: 2000-2005 y 2006-2010. La información fue analizada considerando las siguientes unidades: Amazonía, países amazónicos, macro y subcuencas, áreas naturales protegidas y territorios indígenas.

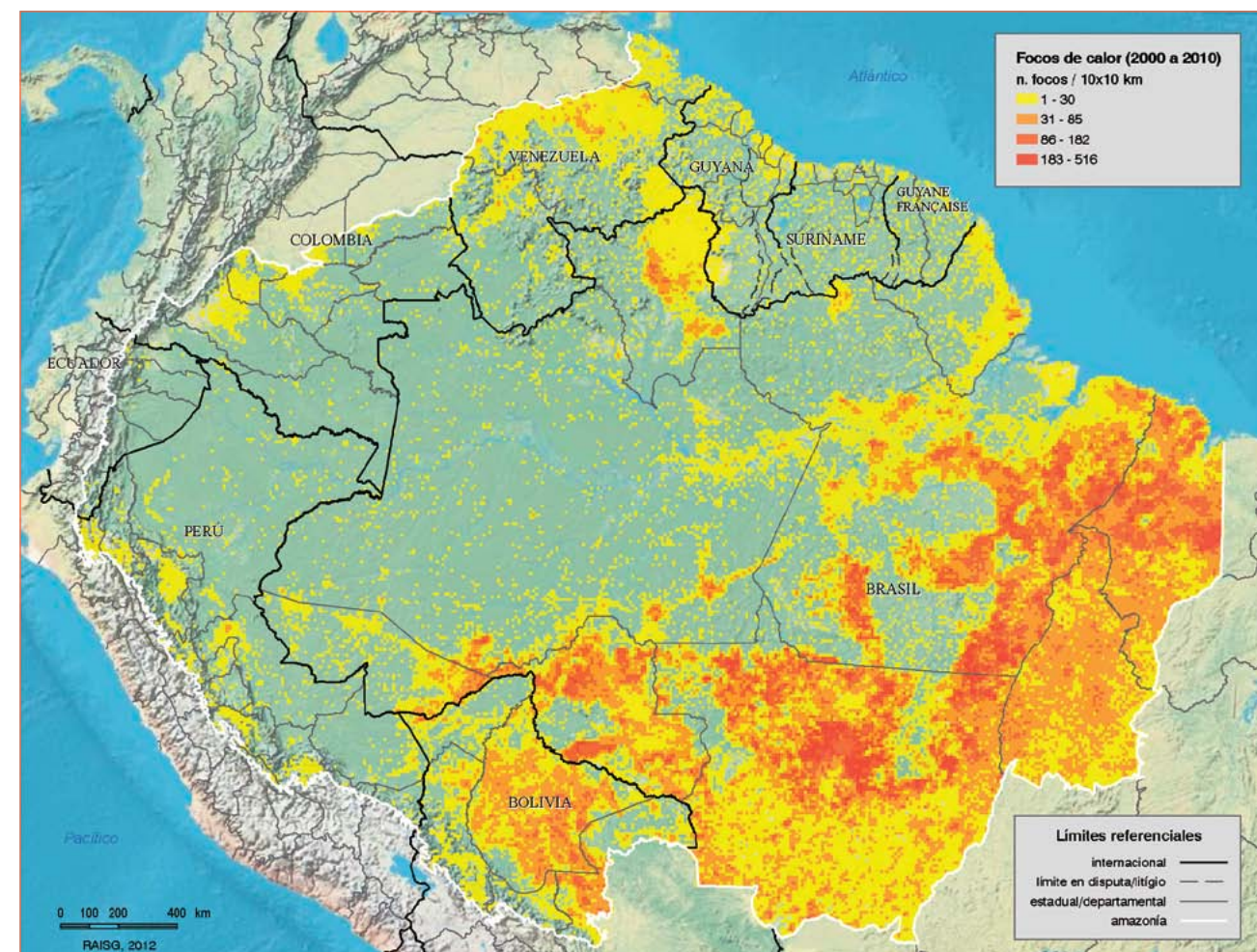
Para toda la Amazonía

Para el período 2000-2010 se registraron un total de 1.320.866 focos de calor. Los años con mayor número de focos de calor fueron el 2004, 2005 y 2002 (GFC1). Durante el período 2000-2005 (aprox. 685 mil focos de calor) se registró una mayor cantidad de focos de calor con relación al período 2006-2010 (aprox. 551 mil focos de calor).

El mayor número de focos de calor ocurrió durante los meses de agosto, septiembre y octubre. Los mayores valores se presentaron en septiembre de 2004 (59.698), agosto de 2005 (51.627) y septiembre de 2005 (59.455).

Los focos de calor fueron detectados en mayor proporción hacia el sureste de la Amazonía (MFC2), zona denominada como el "arco de deforestación de la Amazonía brasilera" (SCHOR ET AL., 2008; VEIRA ET AL., 2008) y en la Amazonía boliviana.

MFC2. Focos de calor en la Amazonia en el periodo 2000-2010 (Cantidad por cuadrículas de 10 km²)



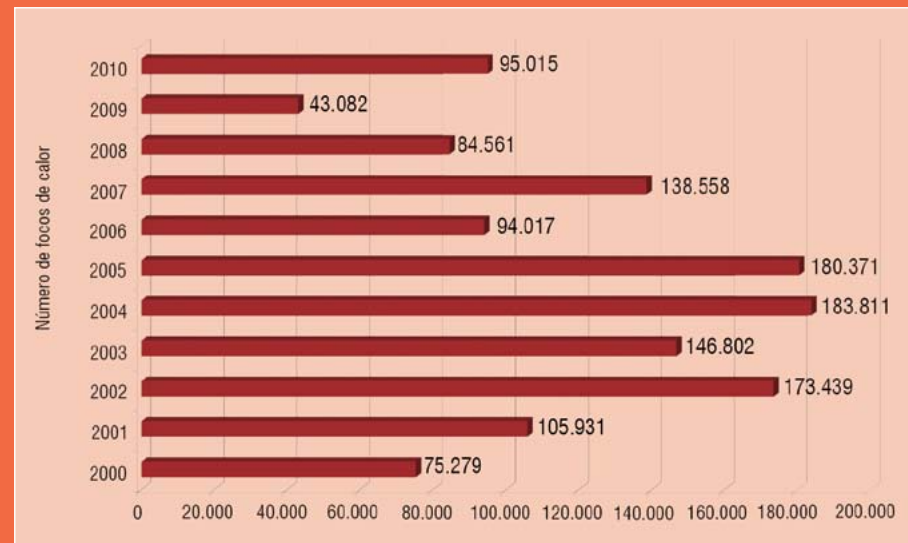
Por la Amazonía de cada país

Un total de 1.194.060 (90%) de los focos de calor ocurrieron en la Amazonía brasilera durante el período 2000-2010. Las mayores intensidades ocurrieron en los años 2004 (166.750), 2005 (161.589) y 2002 (157.299), y las menores durante los años 2000 (66.175) y 2009 (39.627). Los meses con mayor intensidad de focos de calor fueron agosto, septiembre y octubre. Es importante resaltar que dentro de los límites de la Amazonía brasilera existe una gran área de sabanas y bosques secos de transición donde ocurrieron 25,7% de los focos detectados (GFC2).

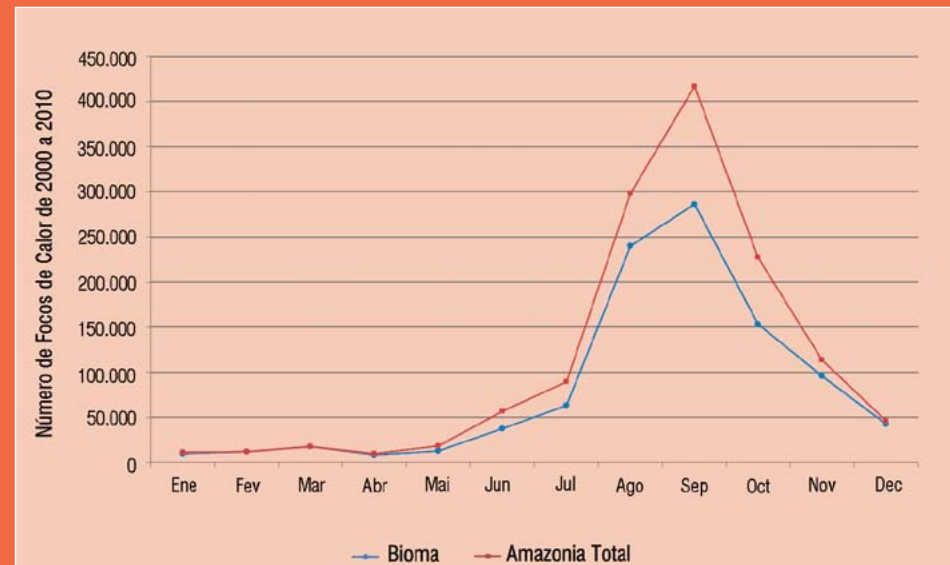
Bolivia fue el segundo país con mayor número de focos de calor registrados con un total de 97.033, le sigue Venezuela con un total de 19.912 registros. En Perú se contaron 4.364 focos de calor, mientras que en Colombia se registraron 2.962 focos de calor en total. En Guyana se registraron 1.619 focos. Finalmente, los países donde se registraron menos de 500 focos de calor fueron Suriname (490), Guyane Française (369) y Ecuador (57). La distribución anual de los focos de calor a nivel nacional, excepto Brasil, se presenta en la GFC3.

En Bolivia, Brasil, Ecuador, Perú y Venezuela la mayor proporción de focos de calor se presentó durante el período 2000-2005; mientras que en Colombia, Guyana, Guyane Française y Suriname el

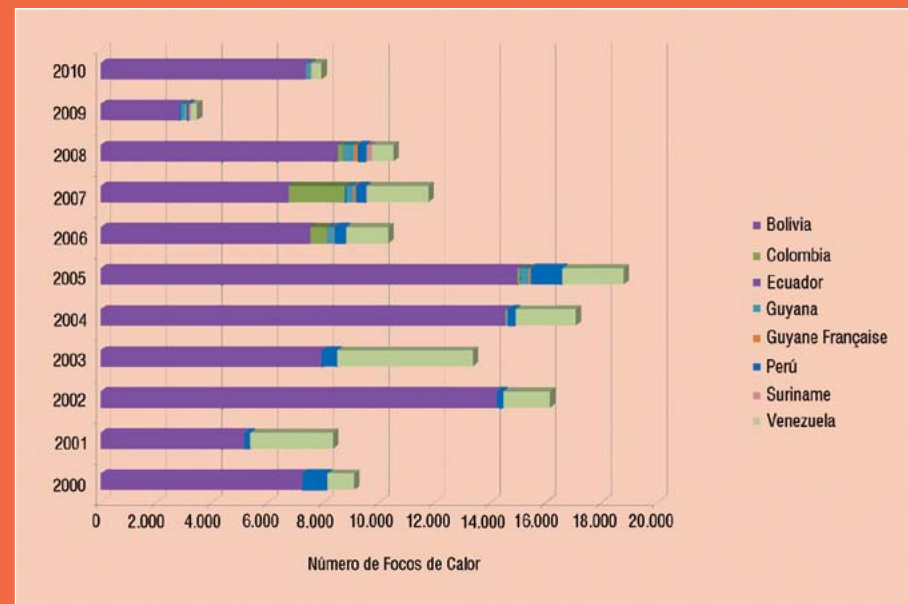
GFC1. Focos de calor registrados en la Amazonía durante el periodo 2000-2010



GFC2. Focos de calor registrados mensualmente en la Amazonía en el periodo 2000-2010



GFC3. Cantidad mensual de focos de calor registrados en la Amazonia brasilera en el periodo 2000-2010



TFC1. Focos de calor registrados en las macrocuencas de la Amazonía en el periodo 2000-2010

Macrocuenca	2000-2005	2006-2010	Total
Amazonas Medio-Bajo	295.971	130.164	426.135
Tocantins	174.442	116.067	290.509
Madeira	158.919	78.059	236.978
Atlántico NE Occidental	102.024	58.356	160.380
Amazonas Boca / Estuario	47.356	27.186	74.542
Paraná	27.221	16.619	43.840
Amazonas Alto	17.655	7.247	24.902
Orinoco	13.347	5.839	19.186
Negro	12.570	5.478	18.048
Parnaíba	10.325	6.588	16.913
Guyanas/Amapá	5.570	3.565	9.135
Amazonas Medio	156	33	189
São Francisco	31	22	53

BFC1. Parque Indígena de Xingu en la ruta del fuego

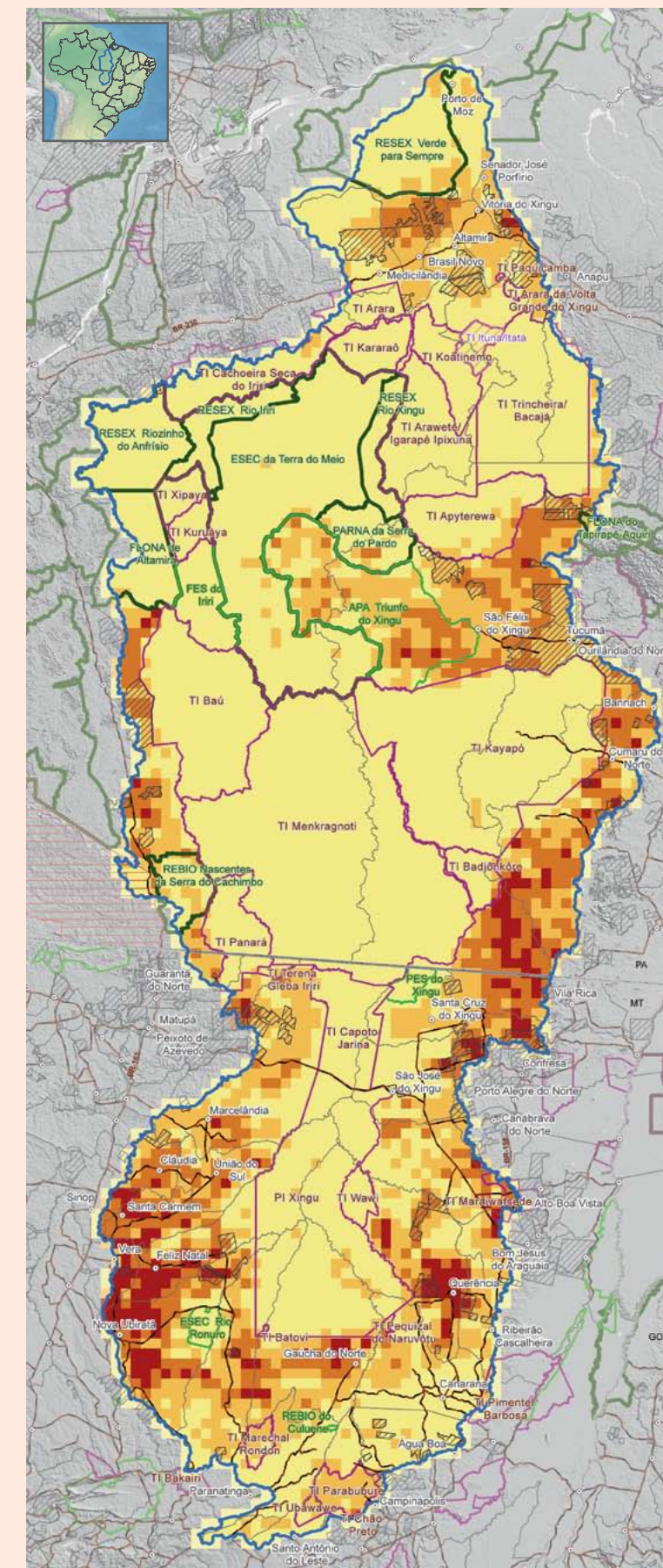
Los 16 pueblos que viven en el Parque Indígena del Xingu (PIX) – una de las tierras indígenas más reconocidas en la Amazonía brasilera, con 280 mil km² – han observado que el fuego, que siempre se ha utilizado en las actividades tradicionales, se ha escapado de control con más frecuencia; hogueras, que antes se apagaban solas, ahora fácilmente se convierten en incendios; quemas, siempre utilizadas para limpiar los campos, pasan a invadir los bosques, y así sucesivamente. En 2010, un año de sequía severa, el número de focos de calor en el PIX alcanzó 884, casi cuatro veces más que en 2007, que fue el año con más focos de calor en una década. En muchas aldeas ya existen brigadas anti-incendios.

Los incendios forestales son a la vez causa y consecuencia de los profundos cambios que tienen lugar en la cuenca del Amazonas (Davidson *et al.*, 2012). Estimaciones recientes indican que la combinación de la deforestación y el cambio climático podría aumentar en casi un 50% la ocurrencia de incendios en la Amazonía en el 2050, dando lugar a un ciclo de degradación y pérdida de biodiversidad (Silvestrini *et al.*, 2011). En la cuenca del Xingu, situado en la zona de transición entre la sabana y el bosque en la Amazonía brasilera, el fuego se ha convertido, cada vez más, en una gran amenaza para la sostenibilidad socioambiental.

El fuego, utilizado en la limpieza de tierras ya deforestadas para las prácticas agrícolas o incluso intencionalmente usadas para comenzar a limpiar un área nueva, puede salirse de control y afectar grandes extensiones de bosque. Los incendios forestales, incluso cuando ocurren al interior del bosque, sin destruir inmediatamente toda su cobertura, aumentan la mortalidad de los árboles y la apertura del dosel, lo que reduce la humedad del bosque, aumentando la cantidad de materia seca en su interior y convirtiéndola más propensa a nuevos incendios (Nepstad *et al.*, 2001). Además de afectar la estructura y composición forestal, los incendios impactan en la fauna, provocan la emisión de gases de efecto invernadero, agravando el calentamiento global, y generan humo, lo que reduce las precipitaciones locales y perjudica la salud humana causando problemas respiratorios (Cochrane, 2003).

Los bosques de transición que ocurren en la región de las cabeceras del río Xingu son naturalmente más susceptibles al fuego, en comparación con otros tipos de bosques, ya que son más bajos, tienen pabellones menos densos y menor humedad en los meses más secos (Ray *et al.*, 2005; Alencar *et al.*, 2006). Esta vulnerabilidad se ve agravada por las altas tasas de deforestación que afectan a esta región. Por lo tanto, estos bosques son considerados uno de los ecosistemas más amenazados en la cuenca del Amazonas. En años de sequía extrema, la superficie afectada por los incendios forestales pueden ser hasta 14 veces mayor que en años normales, afectando también a la selva (Alencar *et al.*, 2006). Con el cambio climático y el aumento de la desertización del bosque, estos eventos tienden a ser más frecuentes e intensos.

El fuego, utilizado tradicionalmente por los pueblos indígenas en sus actividades de subsistencia (por ejemplo, la limpieza de campos, colecta de miel y pequeñas fogatas realizadas durante los campamentos de pesca y caza), se ha convertido en una amenaza cada vez mayor. A medida que el bosque se hace más inflamable, las prácticas tradicionales de manejo parecen ya no ser suficientes para controlarlo. Este hecho apunta a la necesidad de adaptación de las prácticas tradicionales en función del cambio climático en curso en el planeta. (Adaptado de *De olho na bacia do Xingu*, ISA 2012)



mayor registro de focos de calor ocurrió en el período 2006-2010. La intensidad de focos de calor por países en el período 2000-2010, se presenta en el MFC3.

MFC3. Cantidad de focos de calor en los países de la Amazonia (2000-2010)



Por Cuencas

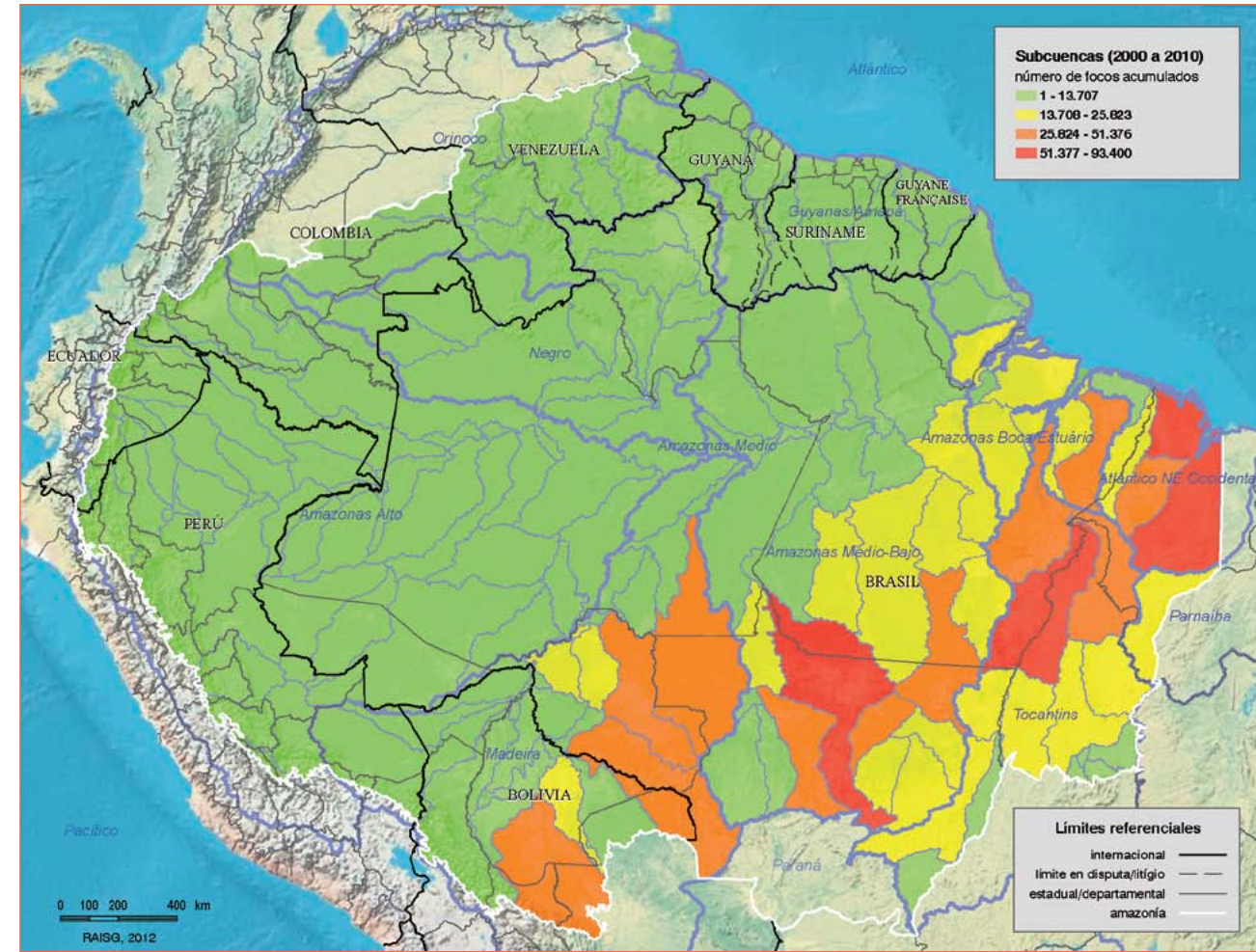
La macrocuenca del Amazonas Medio-Bajo fue la que presentó el mayor número de focos de calor, seguida por Tocantins y Madeira. Esta tendencia se mantuvo durante los once años, aunque con mayor intensidad durante el período 2000-2005 (ver TFC1 y MFC4).

Las subcuencas con el mayor número de focos de calor fueron Atlántico Noreste Occidental Sur, Teles Pires, Araguaia Bajo, Aripinos y Tocantins Bajo. En todos los casos, la mayor proporción de focos de calor fue registrada durante el período 2000-2005 (TFC2 y MFC5).

MFC4. Cantidad de focos de calor en las macrocuencas de la Amazonia para el periodo 2000- 2010



MFC5. Cantidad de focos de calor en subcuencas de la Amazonía para el periodo (2000-2010)

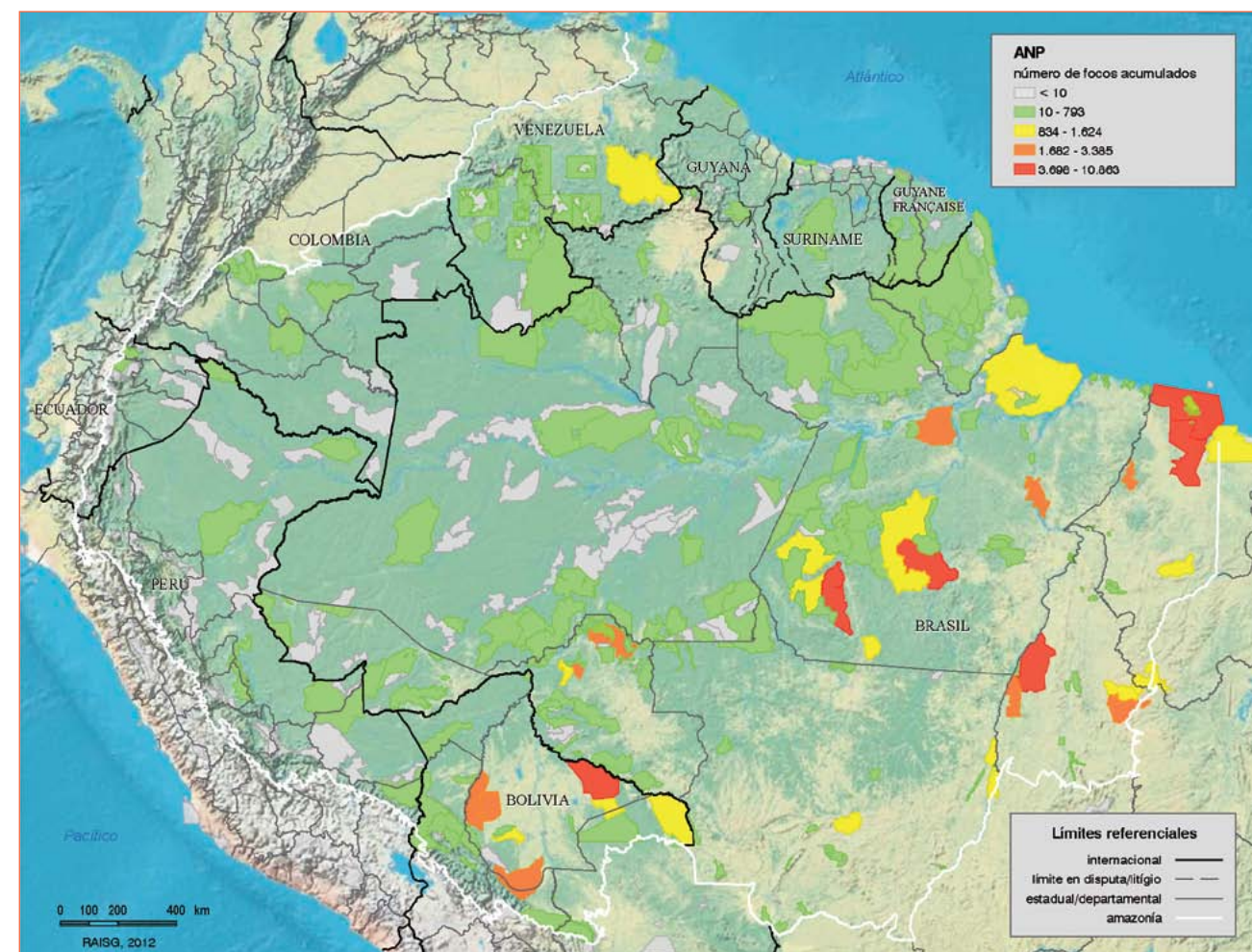


Por Áreas Protegidas

El número total de focos de calor registrado dentro de ANP fue de 101.546 (8% del total registrado en la Amazonía). En las ANP departamentales de uso directo se registró la mayor cantidad de focos de calor (58.591), siguiéndole las ANP nacionales de uso indirecto (18.894), las ANP nacionales de uso directo (16.262) y las ANP departamentales de uso indirecto (7.765) (GFC4 y TFC3).

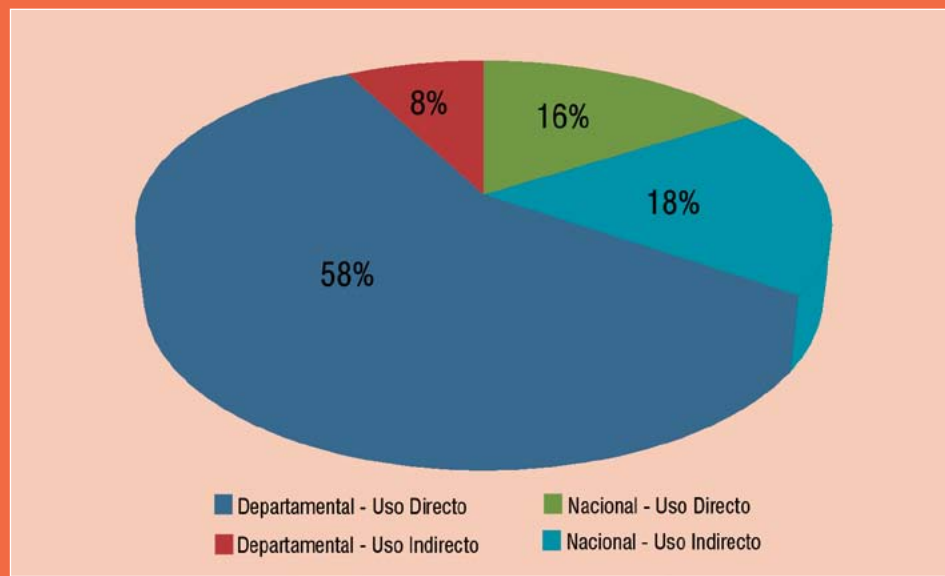
A nivel nacional, Brasil registró el mayor número de focos de calor dentro de ANP (83.399), cantidad que representa el 82,1% del total registrado en todas las ANP. Los focos de calor registrados al interior de las ANP de Brasil representan el 7% del total de focos de calor registrados en este país. Las mayores proporciones de focos de calor dentro de ANP con relación al total nacional total fueron registradas en Guyane Française (44,7%) y Ecuador (42,1%) (TFC4 y MFC6). El segundo mayor número de focos dentro de ANP fue registrado en Bolivia con 15.242 focos en total, lo que representó el 15,7%

MFC6. Cantidad de focos en ANP de la Amazonía para el periodo 2000-2010



TFC2. Diez subcuencas de la Amazonía con mayor número de focos de calor (2000-2010). Table with columns: Subcuenca, 2000-2005, 2006-2010, Total.

GFC4. Distribución anual de focos de calor en la Amazonía, por país, excepto Brasil (2000-2010)



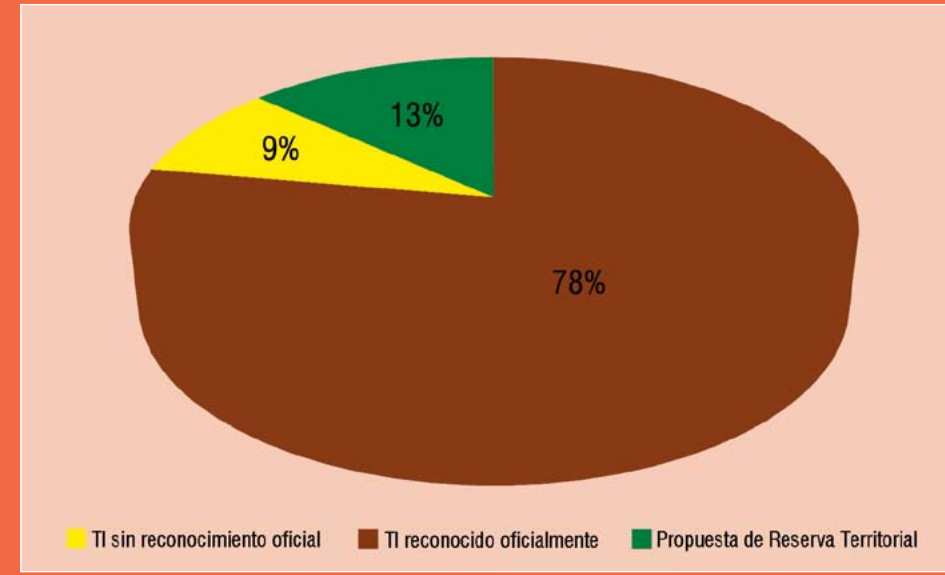
TFC3. Focos de calor registrados dentro de las ANP en la Amazonía (2000-2010). Table with columns: ANP por ámbito administrativo y tipo de uso, 2000-2010, Total.

TFC4. Focos de calor dentro de ANP en los países de la Amazonía (2000-2010). Table with columns: País, Focos dentro de AP, Total Focos, % sobre el total de focos no país, % del total de focos en AP.

TFC5. Las diez ANP de la Amazonía con las mayores cantidades de focos de calor en el periodo 2000-2010. Table with columns: Categoría, ANP, País, Número de Focos, Área (km²).

TFC6. Focos de calor registrados en TI de la Amazonía (2000-2010). Table with columns: Categoría de TI, 2000-2010, total.

GFC5. Distribución de focos de calor en TI de la Amazonía, por tipo de territorio (2000-2010)



TFC7. Focos de calor en TI por país amazónico (2000-2010). Table with columns: País, Número de focos de calor en TI, Número total de focos de calor, % sobre el total de focos no país, % del total de focos en TI.

TFC8. Los diez TI de la Amazonía con las mayores cantidades de focos de calor en el periodo 2000-2010. Table with columns: Territorio Indígena, País, Total Focos, Área (km²).

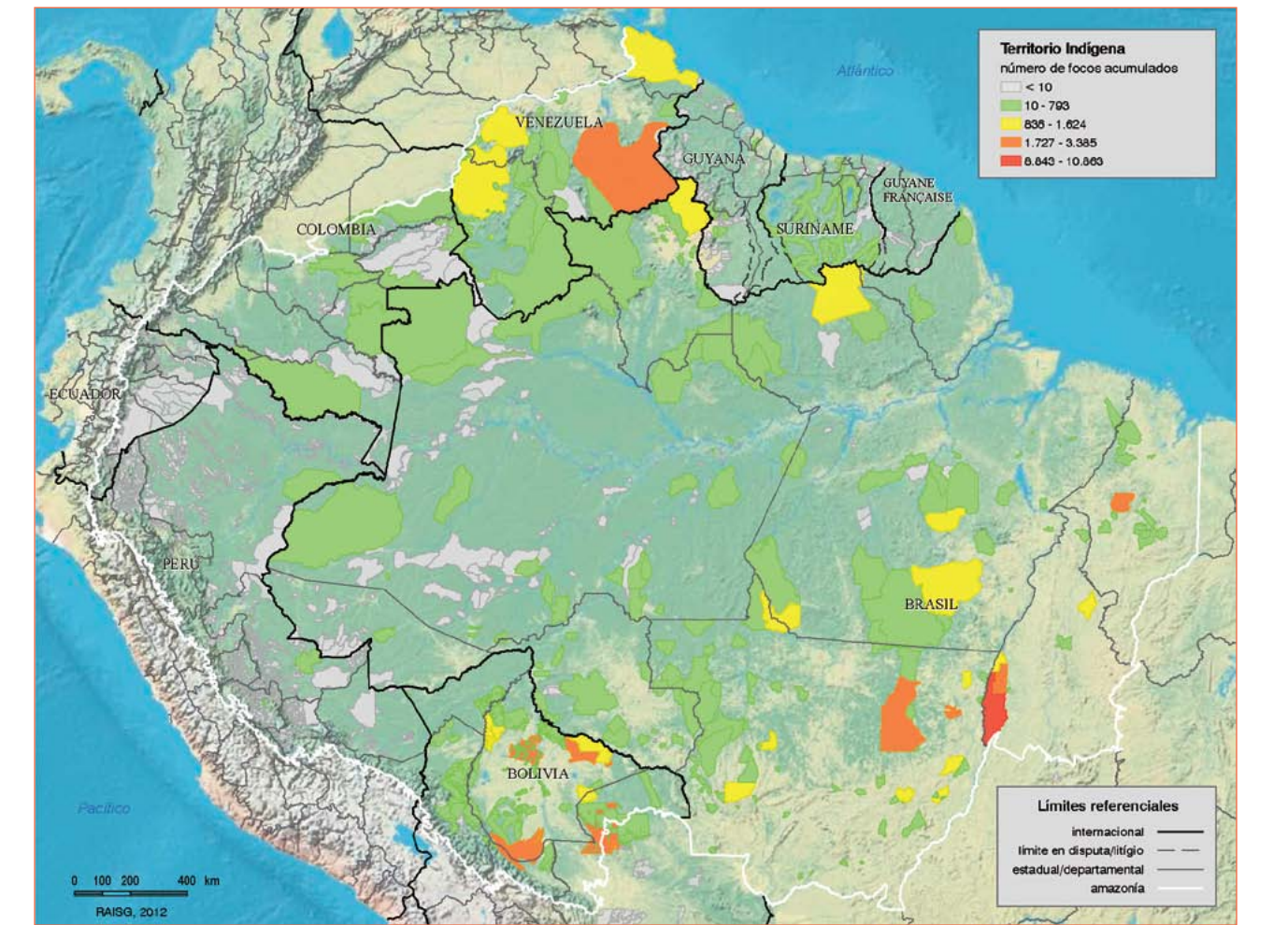
del total de dicho país y el 15% del total de la Amazonía. Las diez ANP con los mayores registros de focos de calor están ubicadas en Brasil y Bolivia (TFC5).

Por Territorios Indígenas

El número total de focos de calor registrado durante los años 2000 a 2010 dentro de Territorios Indígenas (TI) fue de 90.307 (7% del total registrado en la Amazonía). La mayor proporción de focos de calor se registró en TI reconocidos oficialmente (70.256), siguiéndole las áreas propuestas para creación de reservas territoriales (11.912), las áreas de ocupación tradicional sin reconocimiento (8.121) y, finalmente, las reservas territoriales o zonas intangibles (18) (GFC5 y TFC6).

A nivel nacional, Brasil registró 59.137 focos dentro de TI, que representa el 5% del total de focos de calor registrados en ese país y el 65,5% del total registrado dentro de TI en la Amazonía. Por su parte, en Bolivia, el número de focos de calor en TI fue de 21.993, que equivale al 22,7% de los focos en dicho país y al 24,4% del total de la Amazonía. En Venezuela, se registraron 7.907 focos de calor en TI, que representan el 39,7% de los focos de calor de ese país y el 8,8% del total registrado en la Amazonía. La mayor proporción de focos de calor en TI a nivel nacional se registró en Perú (45,6%) (TFC7 y MCF7). Los diez TI con la mayor cantidad de focos de calor registrados se encuentran en Brasil y Bolivia (TFC8).

MFC7. Intensidad de focos de calor en TI en países amazónicos durante el periodo 2000-2010



Consideraciones finales

La mayor concentración de focos de calor coincide con el "arco de deforestación" de la Amazonía, zona que se distingue por un acelerado avance de la frontera agropecuaria. La presencia de focos fue menor hacia el interior de las ANP y TI, lo que sustenta su papel como "barreras socionaturales" que limitan la expansión de las quemas e incendios forestales. La baja presencia de focos de calor podría explicarse, en buena parte, a que las ANP y TI corresponden en general a zonas moderada a escasamente pobladas. Asimismo, el manejo adecuado del fuego estaría vinculado con el conocimiento y las prácticas tradicionales que aún practican los pueblos indígenas y campesinos que habitan estas unidades territoriales. Por otra parte, la zona del "arco de deforestación" coincide con la porción del bioma del Cerrado y bosques secos de transición que forma parte de la Amazonía, donde el fuego es un elemento histórico y natural de la ecología de sus paisajes.

DEFORESTACIÓN

La deforestación en la Amazonía resulta de un proceso complejo de formas de uso de la tierra que provoca la sustitución del bosque por: carreteras, tierras agropecuarias, zonas mineras o áreas destinadas a la construcción de grandes obras de infraestructura o al crecimiento urbano. Afecta en forma negativa a los servicios ecosistémicos al generar cambios que modifican o deterioran el clima, la biodiversidad, los sumideros de agua potable, la erosión del suelo, el agotamiento de nutrientes, el detrimento en las funciones de regulación en las cuencas hidrográficas y la emisión de gases de efecto invernadero (ciclos de carbono, nitrógeno, entre otros) (FEARNSIDE, 2005; PACHECO ET AL., 2011; SPRACKLEN ET AL., 2012). Desde el punto de vista de la biodiversidad, el número de especies afectadas en la Amazonía no es conocido ni siquiera para Brasil (BARRETO ET AL., 2006). En términos de números de organismos, entre el 2003 y 2004, se estimó que 50 millones de aves estarían afectadas por la pérdida de 26.000 km² del bosque amazónico (VIEIRA ET AL., 2005). El número de primates afectados para ese mismo período fue estimado en dos millones de individuos (VIEIRA ET AL., 2005). Además, la deforestación de los bosques tropicales – cuyas mayores extensiones se encuentran en América del Sur y África – contribuye con un 20% de las emisiones de gases de efecto invernadero en el planeta, especialmente con emisiones de CO₂ (DENMAN Y BRASSEUR, 2007).

Desde 1984, la FAO publica reportes sobre deforestación. Los resultados de la evaluación del 2010 indican que los bosques muestran una recuperación a nivel mundial, pero las tasas más altas de deforestación se mantienen en las regiones tropicales, como la Amazonía, donde los bosques fueron principalmente convertidos a tierras agrícolas (PACHECO ET AL., 2011). Entre las principales causas de la deforestación se encuentran la ampliación de la frontera agropecuaria, los modelos depredadores de explotación forestal maderable, extracción minera (metálica y no metálica), explotación petrolera, y la construcción de infraestructura (vialidad, represas y embalses, tendidos eléctricos), entre otros. Aunque existen muchos estudios sobre deforestación en la Amazonía, especialmente para la Amazonía brasileña (DUCHELLE, 2009; ALMEYDA ET AL., 2010; PACHECO ET AL., 2011; ROSA ET AL., 2012), no se han realizado aún evaluaciones a un nivel regional que incorpore la Amazonía andina y guyanesa.

Contexto

Es a partir de la década de 1970, que se inicia el proceso acelerado de deforestación en los nueve países de la cuenca amazónica. Contingentes de poblaciones rurales de otras regiones fueron estimuladas a colonizar los territorios amazónicos. Programas gubernamentales en Ecuador, Perú y Brasil estimularon la deforestación como requisito para acceder a la propiedad de las nuevas áreas cambiando para siempre los patrones de ocupación territorial de la Amazonía.

Durante los últimos 30 años, más de 70 millones de hectáreas de bosque tropical amazónico han sido talados (aprox. 9% de la Amazonía), principalmente en Brasil (PNUMA Y OTCA, 2009), donde la deforestación llegó a ser responsable por más del 70% de todas las emisiones de gases de efecto invernadero en este país (MONTI, 2010).

Los principales impactos de la deforestación en la Amazonía incluyen: la pérdida de biodiversidad, la reducción del ciclo del agua y de las precipitaciones, así como la contribución para el calentamiento global (FEARNSIDE, 2005). Adicionalmente, diversos estudios han confirmado sus efectos sobre la salud humana, siendo el caso de la propagación de la malaria el mejor documentado hasta el momento (OLSON ET AL., 2010).

Las causas de la deforestación varían de país a país. La ganadería extensiva es el motivo predominante para la deforestación en Brasil, mientras que en otros como Bolivia y Colombia la conversión del bosque a tierras agrícolas es la principal causa. Se estima que más del 60% del área deforestada es destinada inicialmente a la ganadería y, en algunos países, posteriormente destinada a la producción agrícola.

En Perú las principales causas de deforestación son las actividades mineras, petroleras y la apertura de caminos para la construcción de ductos. En Ecuador la explotación petrolera y la colonización son las principales causas de la deforestación en la Amazonía. La expansión de cultivos ilícitos de coca es también causa importante del proceso de deforestación en Colombia, Bolivia y Perú (UNODC, 2011).

En Guyana, Guyane Française y Suriname el crecimiento de las exportaciones de madera y los monocultivos para la producción de biocombustibles son considerados como los principales motores



Deforestación y quema alrededor del Parque Indígena do Xingú, Mato Grosso, Brasil. © Pedro Martinelli/ISA, 2003

✓ En el año 2000, las áreas de bosque en la Amazonía representaron el 68,8% de toda la región (5,3 millones de km²)

✓ Entre el 2000 y 2010, el área de bosque se redujo en 4,5% (240 mil km²), siendo los países con mayor deforestación Brasil, Colombia, Bolivia y Ecuador

✓ Entre 2005 y 2010, el ritmo de deforestación en la Amazonía se ha reducido sobretodo por la disminución de la tala en Brasil

✓ La deforestación dentro de ANP y TI es menor que el promedio de la Amazonía

✓ La deforestación se ha incrementado en los países andinos, especialmente en Colombia



Quema de bosque para ampliar el cultivo de soja, alrededor del Parque Indígena do Xingu, Mato Grosso, Brasil. © Pedro Martinelli/ISA, 2003



Fuentes cartográficas del tema Deforestación: • Para todos los países excepto Brasil: RAISG, 2012 • Brasil: Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais - INPE, 2011 (<http://www.obt.inpe.br/prodesdigital>), Océano y relieve: World Physical Map, U.S. National Park Service, in ArcGIS Online Services.

● Aunque comenzó en el año 1960, la deforestación en la cuenca del río Xingú se ha acelerado en la última década; más de 35 mil km² de vegetación nativa se perdieron.

■ Las subcuencas que tuvieron pérdidas iguales o mayores al 10% del bosque original, de 2000 a 2005, fueron Medio-Bajo Madeira, Arinos, Jurueña y Candeias do Jamari.

▲ La reanudación de las actividades agrícolas y madereras en la región amazónica de Colombia presionan las cabeceras de los ríos Caquetá y Vaupés.

MDF 1 Deforestación en la Amazonía



deforestación en el periodo 2000-2010
superficie no boscosa en 2000 (áreas originalmente no boscosas o áreas deforestadas hasta el año 2000)

Área Natural Protegida (independiente de su categoría y tipo de uso)
Territorio Indígena (independiente de su categoría y grado de reconocimiento oficial)

Capitales
capital de Estado/Departamento
capital de País
Límites referenciales
estatal/departamental/provincial
internacional
en disputa/litigio
Amazonia
Carreteras
no pavimentada (o sin información)
pavimentada

octubre de 2012

de la deforestación y degradación forestal en la región. Ya en Venezuela, se estima que la deforestación está principalmente relacionada con las actividades de extracción minera ilegal y el turismo (PNUMA y OTCA, 2009).

Por su parte, en el caso brasilero, considerado el más crítico de la Amazonía, la deforestación está claramente relacionada con la ganadería, la agricultura mecanizada de monocultivos y la extracción forestal maderable. A pesar que las tasas de deforestación en la Amazonía han disminuido durante los últimos cinco años, especialistas coinciden en afirmar que se esperan considerables aumentos en las tasas de deforestación para los próximos años. Esto como consecuencia de la flexibilización en la legislación ambiental, recientemente aprobada, y el aumento del precio internacional de los granos, principalmente soya y maíz.

Metodología

Para evaluar los patrones geográficos del impacto de la deforestación en la Amazonía, fueron utilizadas dos fuentes de información:

1. Para la Amazonía andina (Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) y guayanense (Venezuela, Suriname, Guyana y Guyane Française) se utilizaron datos preliminares producidos por RAISG para los períodos 2000-2005 y 2005-2010, obtenidos mediante el método de análisis de mezclas espectrales (Spectral Mixture Analysis) y un algoritmo para árbol de decisión (**ver BDF1: Análisis de la deforestación en la región andino-amazónica**).

2. Para la Amazonía brasilera, fueron utilizados los datos de deforestación del Prodes (Proyecto Monitoreo del Bosque Amazónico Brasileiro por Satélite), publicados por el INPE (Instituto Nacional de Pesquisas Espaciales) el año 2011, los cuales cubren el período 2000-2010. Para fines de la comparación, estos datos fueron agrupados en dos períodos, 2000-2005 y 2005-2010.

En ambos casos, el año 2000 fue considerado como línea de base (mapa-base). La deforestación fue analizada considerando la escala regional, de la Amazonía de cada país, macro y subcuencas, áreas naturales protegidas (ANP) y territorios indígenas (TI).

Para toda la Amazonía

El área de bosque presente en la Amazonía en el año 2000 correspondía al 68,8% de toda la región (5.357.001 km²) (**TDF1**). En el mapa-base año 2000, a partir del que se evaluó la deforestación en la década 2000-2010, se ven grandes extensiones de áreas no boscosas, las cuales incluyen, además de áreas deforestadas hasta 2000, grandes extensiones originalmente no boscosas (**MDF2**).

Para el período 2000-2010, esta superficie boscosa disminuyó en 4,5% (aprox. 240 mil km²), equivalente a casi la mitad de la Amazonía colombiana. Esta deforestación tuvo lugar, mayormente, en la parte sur de la Amazonía brasilera, en la región que se conoce como "arco de deforestación"



Vista aérea de la deforestación asociada a la carretera Interoceánica en Perú.
© Rhett A. Butler/mongabay.com, 2011

BDF1. Análisis de la deforestación en la región andino-amazónica

La información sobre deforestación en la Amazonía es fragmentaria, desactualizada y tiene como base diferentes fuentes, metodologías y resolución, tanto espacial como temporal y además, no siempre está disponible.

RAISG ha iniciado un proceso de evaluación de la deforestación en la Amazonía que permita examinar el tema de forma integrada en el ámbito regional, bajo una metodología y resolución (espacial y temporal) adecuada. Fue así como se decidió hacer el mapa-base para el año 2000, y evaluar la deforestación en dos períodos 2000-2005 y 2005-2010. El trabajo de interpretación se inició en el año 2010, a partir de capacitaciones, la supervisión de Imazon, y el ajuste en la metodología de todos los países amazónicos andinos y guayanenses.

En esta publicación se presentan los resultados preliminares de esta evaluación. Los resultados son parciales en primera instancia porque la evaluación de la Amazonía brasilera aún está en curso, razón por la cual en los análisis se utilizó la información pública en Brasil producida por el Inpe, a través del Prodes. En segunda instancia, porque es necesaria una fase de validación, la cual se encuentra en curso. Sin embargo, la información aquí publicada permite una buena aproximación al impacto de la deforestación en el ecosistema amazónico.

Para el análisis de deforestación se emplearon imágenes satelitales Landsat, que permiten el estudio del área completa con una resolución espacial detallada. Cabe resaltar que es el mismo satélite que utiliza INPE para el caso brasilero. Cada imagen Landsat cubre un área de 185 km x 185 km denominada escena. En la figura 1 y en la tabla 1 se muestran las escenas que cubren la Amazonía. Para tres escenas que cubren Guyana no se encontraron imágenes de buena calidad en las tres fechas.

El área mapeada, denominada área efectiva de estudio, corresponde al área para la que se han encontrado escenas para las tres fechas 2000- 2005 y 2010 a las que se refieren los análisis.

Para establecer la línea de base (mapa-base) 2000, se identificó para cada escena: áreas boscosas, no-boscosas, cubiertas por agua, y cubiertas por nubes. En el mapa-base no fueron diferenciadas las áreas no boscosas o hubo deforestación anterior al año 2000. Para los años 2005 y 2010, se identificaron las áreas deforestadas con respecto al período anterior. El área efectiva analizada representó el 99% del territorio cubierto por la Amazonía, donde Guyana fue el único país con una proporción relativamente alta (23%) no analizada (Figura 1).

Para los restantes países ese valor es menor al 2%. La metodología para identificar las coberturas mencionadas se basa en el análisis espectral de mezclas (Spectral Mixture Analysis), en combinación con un algoritmo que se denomina árbol de decisión. La metodología fue desarrollada en Imazon y ajustada por el equipo técnico de RAISG.

El diseño de una metodología de evaluación de exactitud de mapas derivados de teledetección requiere el seguimiento de protocolos que aseguren un rigor estadístico y al mismo tiempo se adecúen a las realidades prácticas relacionadas con limitaciones de costo (Strahler *et al.*, 2006).

Este proceso consiste en comparar la información del mapa generado con información de referencia considerada muy confiable. Generalmente se basa en un muestreo de sitios de verificación, cuya clasificación se obtiene a partir de observaciones de campo o del análisis de imágenes más detalladas, que aquellas utilizadas para generar el mapa. Los datos completos y validados de la deforestación, incluyendo una descripción metodológica para todo el proceso, serán publicados en 2013, en una edición especial para esta temática tan importante.

Los datos completos y validados de la deforestación, incluyendo una descripción metodológica para todo el proceso, serán publicados en 2013, en una edición especial para esta temática tan importante.

Número de escenas Landsat analizadas por país

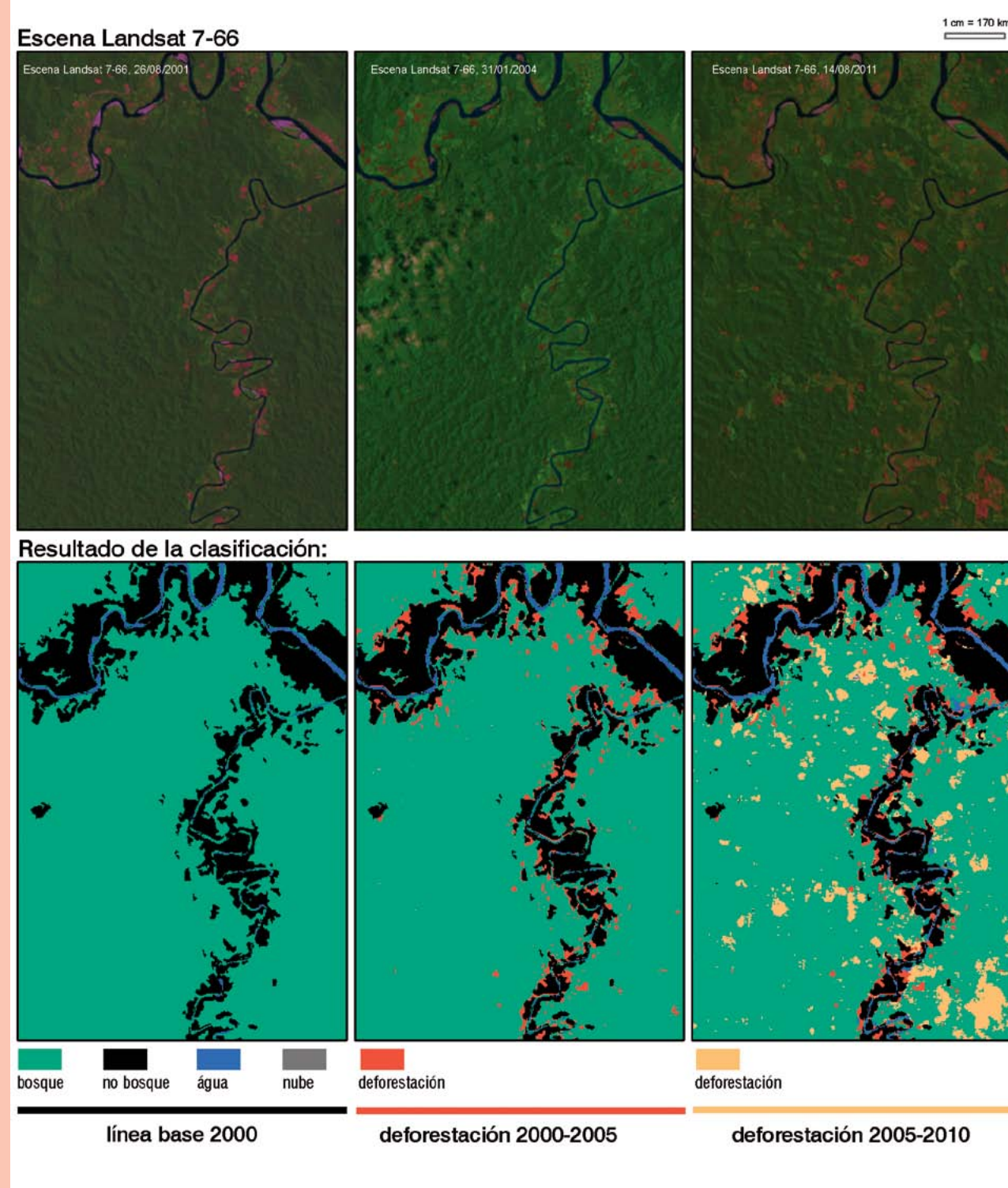
Bolivia	30
Brasil	214
Colombia	26
Ecuador	8
Guyana	4
Guyane Française	6
Perú	41
Suriname	11
Venezuela	29

Cobertura de la Amazonia por imágenes Landsat



Ilustración del proceso de evaluación de la deforestación

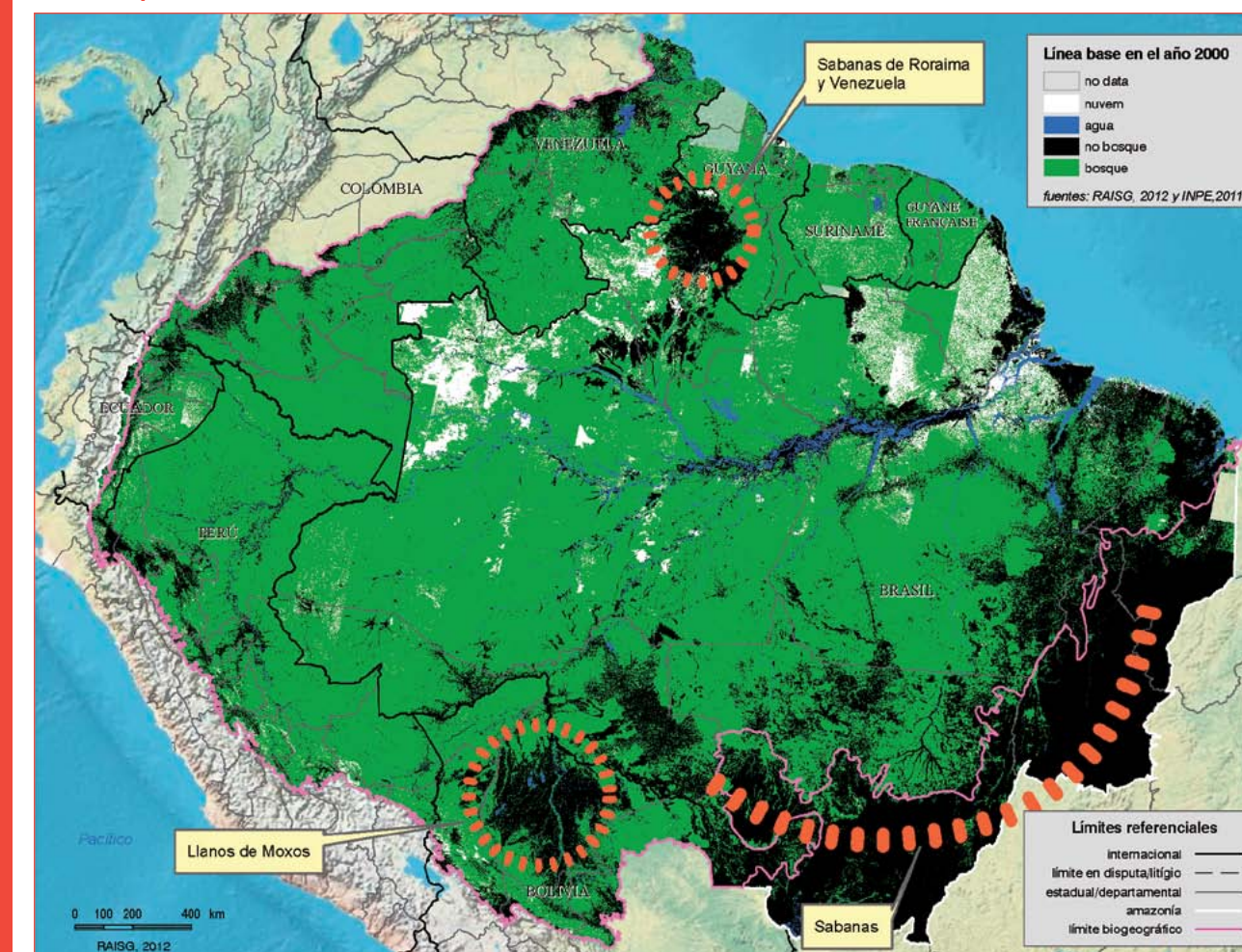
La siguiente figura muestra un ejemplo de clasificación secuencial de parte de la escena Landsat 7-66, en un punto del río Aguaytia, afluente del río Ucayali, en el departamento del mismo nombre en Perú, en tres fechas diferentes. La primera muestra la construcción de la "línea-base", donde fueron clasificados como "no bosques" las áreas originalmente no boscosas, como las sabanas, así como las áreas ya desmontadas en la fecha. Sobre esta línea-base se determinó posteriormente la deforestación en el período 2000-2005 y en 2005-2010. Dependiendo de la disponibilidad de imágenes de calidad y con nubosidad baja, el año de referencia 2000 puede haberse basado en escenas tomadas dentro del período entre 1998 y 2002, el año de referencia 2005 en escenas tomadas entre 2003 y al 2007 y finalmente, el año 2010 en escenas tomadas del 2008 hasta 2011.



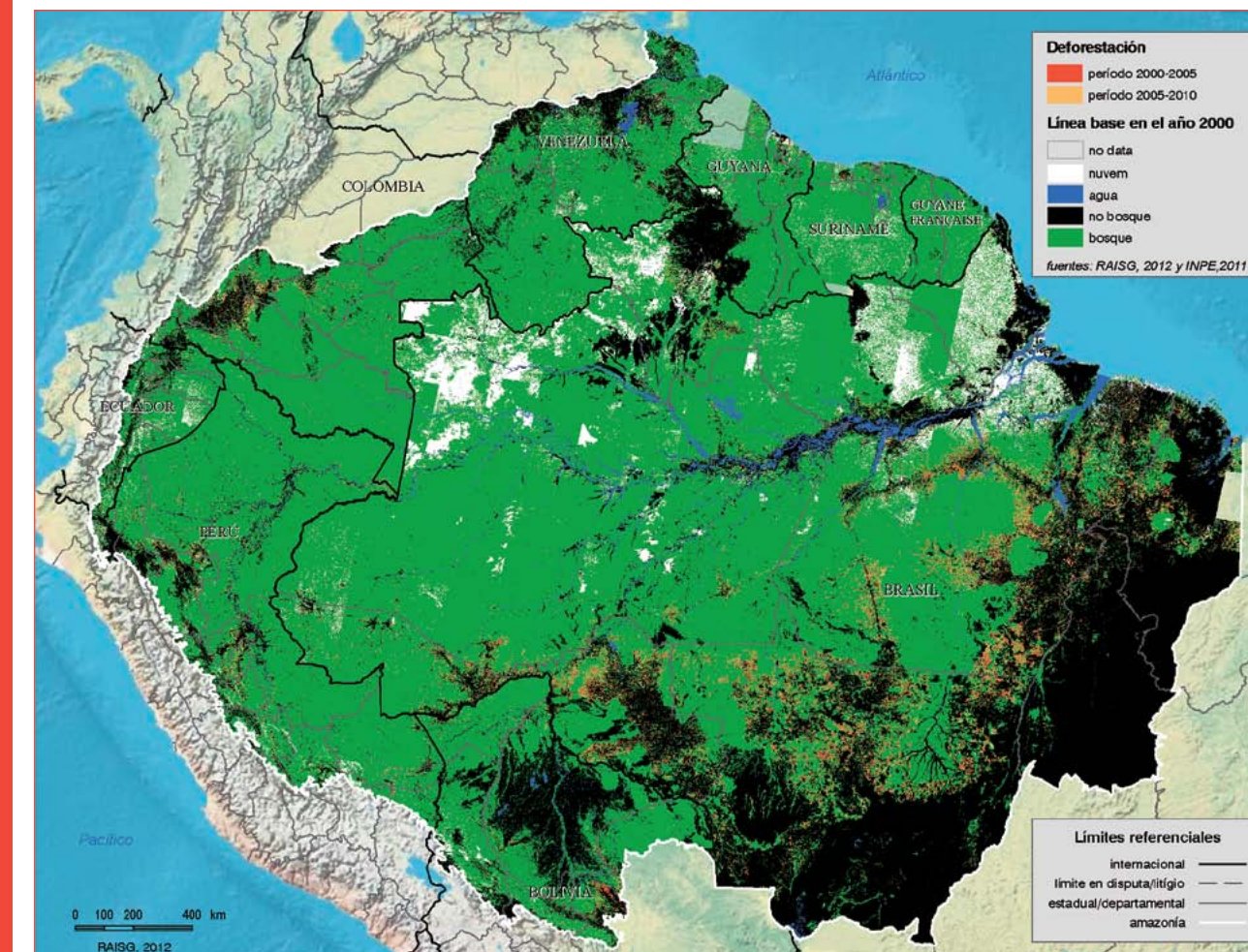
(**MDF3**). La pérdida de bosque para el área evaluada fue mayor durante el período 2000-2005 (163.020 km², 3% del bosque existente el año 2000) en comparación con el quinquenio 2005-2010 (76.922 km², 1,4%). Esta tendencia concuerda con la señalada por la FAO (2010), que reportó una disminución de la pérdida de bosque para el período 2005-2010 con respecto al 2000-2005.

Si bien la cobertura por nubes dificulta tener un panorama más exacto sobre lo que está sucediendo en el terreno (en términos regionales la misma aumentó de 2,2 en el primer período a 3,6%) la situación es desigual por país. Ecuador es el más afectado, con una cobertura de nubes que varía entre 10 y 13%. Le siguen Guyana, Guyane Française, Perú y Venezuela. En el caso de Brasil, los datos muestran una cobertura de nubes que se mantuvo constante entre 2000 y 2010, correspondiente al 5,9% del área analizada, pero que está en su mayor parte sobre áreas poco afectadas por la deforestación.

MDF2. Mapa-base de la cobertura del suelo en la Amazonía en el año 2000



MDF3. Deforestación en la Amazonía en los períodos 2000-2005 y 2005-2010

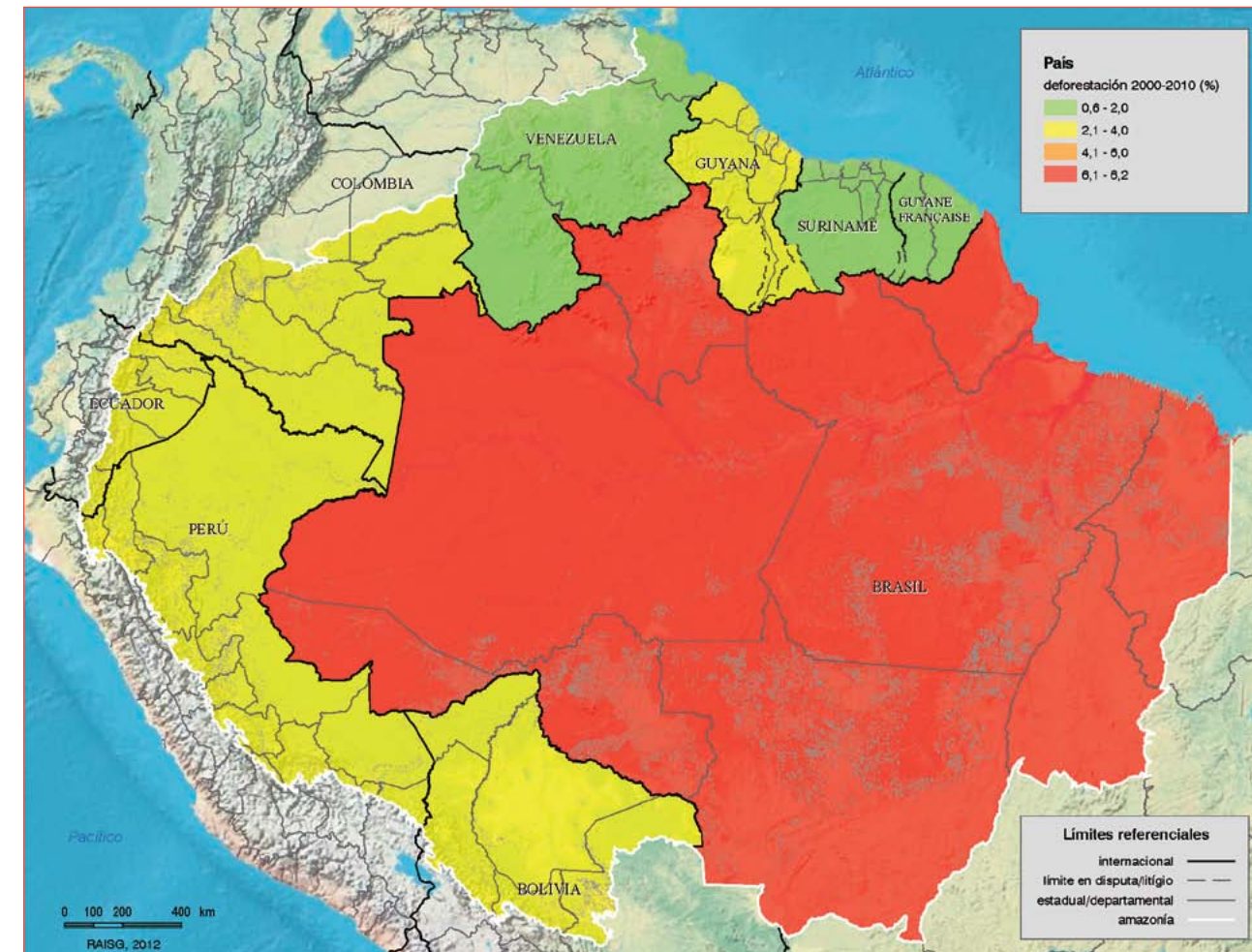


Por la Amazonía de cada país

La superficie total de la Amazonía en el año 2000 se encontraba cubierta de bosques en un 68,8% de su extensión (**TDF1**) y Brasil concentraba el 58,1% de estos bosques. En términos de área relativa por país, Guyane Française, Perú, Colombia y Venezuela son los países con la mayor cobertura boscosa, con valores que superan el 80% de la superficie de sus amazonías, mientras que Brasil y Bolivia tienen los menores porcentajes (62,1 y 64,1% respectivamente). Esto ocurre porque en dichos países hay una mayor variedad de ecosistemas no boscosos dentro de su área amazónica, como es el caso de las sabanas inundables de los Llanos de Moxos, en Bolivia, y una gran extensión de sabana (cerrado) en todo el sureste de la Amazonía brasileña, además de enclaves de sabana de grandes extensiones, como el "Lavrado" en el estado de Roraima, norte de Brasil (**MDF2**).

La deforestación evaluada en el período 2000-2010, ocurrió en mayor parte en Brasil, que tuvo una pérdida de cobertura boscosa de 6,2%, seguido por Colombia, Bolivia y Ecuador, con valores de 2,8%, 2,5% y 2,4%, respectivamente. Los países con menor deforestación fueron Guyane Française y Suriname, con menos de 1%. La pérdida boscosa en Brasil representó el 80,4% del total de bosque deforestado en el período analizado, seguido por Perú con un 6,2% y Colombia con 5%. Los análisis por quinquenio indican que para el período 2005-2010 la pérdida total de bosque fue menor como tendencia general, con excepción de Perú, Colombia y Guyane Française (**TDF2** y **GDF1**). En estos dos últimos, la deforestación aumentó de 1,2 a 1,6% y de 0,3 a 0,4%, respectivamente, mientras que en Perú se mantuvo en 1,1% en ambos períodos. En ambos quinquenios, Brasil fue el país con mayor proporción de pérdida boscosa seguido, en el primer quinquenio por Bolivia con 1,4%, Ecuador y Guyana, con 1,3% y en el segundo quinquenio por Colombia con 1,6% y Bolivia, Ecuador, Guyana y Perú, éstos últimos con una pérdida del 1,1%. Se observa que entre los dos períodos, Suriname fue el que presentó la mayor reducción relativa de pérdida de bosques (de 0,7% para 0,1%), seguido por Brasil (de 4,5% para 1,7%).

MDF4. Proporción de la deforestación de 2000 a 2010 en la Amazonía, por país



Por Cuencas

Las macrocuencas más afectadas por la deforestación en el período 2000-2010 fueron la del Amazonas Boca/Estuario y la del Atlántico Noreste Occidental, ambas en Brasil, las cuales perdieron 9,7 y 6,2% de su superficie, respectivamente. En tercer lugar se encuentra la macrocuenca del Amazonas Medio-Bajo, con una pérdida del 5,2% de su cobertura boscosa. Dos de estas tres cuencas se encuentran en los estados de Mato Grosso y Pará, los cuales se han caracterizado por ser los estados con la mayor deforestación en la Amazonía brasileña en los últimos años.

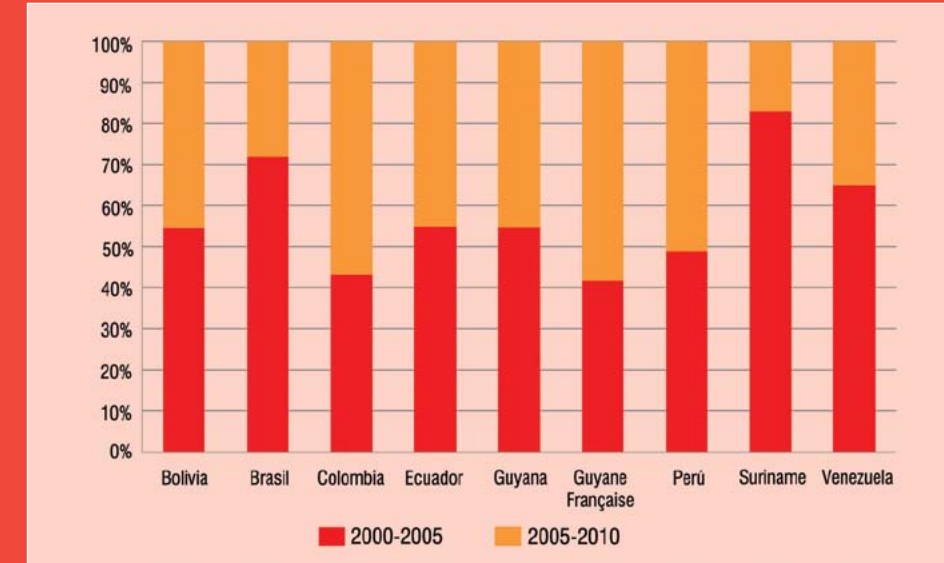
Durante el período 2000-2005, las subcuencas que experimentaron pérdidas iguales o superiores a 10% de su superficie boscosa fueron las del Madera Medio-Bajo, Arinos, Juruena y Candeias do Jamari (**MDF6**). Además, las 32 subcuencas más impactadas por la deforestación (con más de 3,8% de pérdida de bosque) se encuentran en Brasil. Otras subcuencas fueron detectadas en Perú (Pachi-

TDF1. Distribución relativa de la Amazonía y de los bosques amazónicos por país en el año 2000				
País	Extensión amazónica (km²)	% de la Amazonía total	% de bosque en el año 2000	% del total de bosques
Bolivia	479.264	6,2	64,1	5,7
Brasil	5.006.316	64,3	62,1	58,1
Colombia	483.164	6,2	88,7	8,0
Ecuador	116.284	1,5	76,3	1,7
Guyana	214.969	2,8	65,3	2,6
Guyane Française	86.504	1,1	92,4	1,5
Perú	782.820	10,1	89,5	13,1
Suriname	163.820	2,1	79,8	2,4
Venezuela	453.915	5,8	81,6	6,9
Amazonía total	7.787.056	100,0	68,8	100,0

TDF2. Deforestación en la Amazonía en los períodos 2000-20005 y 2005-2010, por país*									
País	Bosque en 2000		Deforestación 2000-2005		Deforestación 2005-2010		Deforestación 2000-2010		% del total
	(km²)	(%)	(km²)	(%)	(km²)	(%)	(km²)	(%)	(%)
Bolivia	307.123	64,1	4.187	1,4	3.494	1,1	7.682	2,5	3,2
Brasil	3.110.668	62,1	138.804	4,5	54.181	1,7	192.985	6,2	80,4
Colombia	428.498	88,7	5.170	1,2	6.816	1,6	11.986	2,8	5,0
Ecuador	88.361	76,0	1.171	1,3	965	1,1	2.136	2,4	0,9
Guyana	140.411	65,3	1.800	1,3	1.488	1,1	3.288	2,3	1,4
Guyane Française	79.916	92,4	210	0,3	293	0,4	502	0,6	0,2
Perú	700.738	89,5	7.365	1,1	7.674	1,1	14.974	2,1	6,2
Suriname	130.719	79,8	938	0,7	191	0,1	1.130	0,9	0,5
Venezuela	370.567	81,6	3.375	0,9	1.820	0,5	5.195	1,4	2,2
Amazonía total	5.357.001	68,8	163.020	3,0	76.922	1,4	239.942	4,5	100,0

* Datos estimados, ver BDF1: Análisis de la deforestación en la región andino-amazónica

GDF1. Distribución de la pérdida de cobertura boscosa en la Amazonía para los períodos 2000-2005 y 2005-2010, por país



BDF2. El abrazo de la deforestación en el corredor de TI y AP en la cuenca del Xingu

El río Xingu corre por aproximadamente 2,7 mil km, cortando el noreste del Estado de Mato Grosso y el Estado de Pará, en Brasil, hasta desembocar en el río Amazonas. Su cuenca, de cerca de 511 mil km², abriga uno de los mayores mosaicos continuos de áreas protegidas de Brasil, formando un corredor de diversidad socioambiental con más de 280 mil km², formado por 20 Territorios Indígenas y diez Áreas Naturales Protegidas.

La deforestación en la cuenca del Xingu comenzó su ascenso en la década de 1960, impulsado por los proyectos de colonización del gobierno y empresas privadas. Al igual que en otras regiones de la Amazonía, la deforestación se ha expandido principalmente a través de la red de carreteras que surgió a partir de la construcción de las vías principales.

En la última década, la deforestación en la cuenca del río Xingu fue acelerada en el período 2000 a 2005, cuando se perdieron más de 35 mil km² de vegetación nativa. A partir de 2005, hubo una reducción de la deforestación, siguiendo la tendencia de la Amazonía brasileña, probablemente debido a la combinación de factores económicos como la fluctuación de los precios de las materias primas y el cambio de las acciones gubernamentales de comando y control, con énfasis en el Plan de Prevención y Control de la Deforestación en la Amazonía Legal (Trancoso *et al.*, 2010; Macedo *et al.*, 2012). La creación y divulgación, en 2008, por el Ministerio de Medio Ambiente, de una lista de los municipios que más deforestan y la moratoria de la soja y de la carne, también son factores que contribuyen a la reducción de la deforestación en la región (Macedo *et al.*, 2012).

Hasta el año 2010, un total de más de 105 mil km² fueron deforestados en la cuenca del Xingu, representando el 22% de la cuenca, de acuerdo con el monitoreo realizado por el Inpe (zona boscosa) y por ISA (área de Cerrado).

Aunque las tierras indígenas ocupan aproximadamente el 40% de la superficie de la cuenca del Xingu, menos del 3% de la deforestación total se produce en estas zonas. Del mismo modo, las unidades de conservación nacionales ocupan aproximadamente el 14% de la cuenca, pero representan sólo el 1,4% de la deforestación total.

La mayor parte de la deforestación ocurre justamente en las cabeceras del río Xingu, causando alteraciones en los procesos hidrológicos y bioquímicos en toda la cuenca.

Uno de los principales vectores de ocupación de la cuenca se encuentra en la región de los municipios Tucumã y São Félix de Xingu, en el Este, donde la ganadería es la actividad económica predominante. São Félix tiene la mayor extensión de superficie deforestada en la cuenca (16,9 mil km²) – y también es la ciudad con el mayor rebaño bovino del Brasil – y Tucumã tiene el mayor porcentaje de deforestación sobre el área del municipio (90,5%).

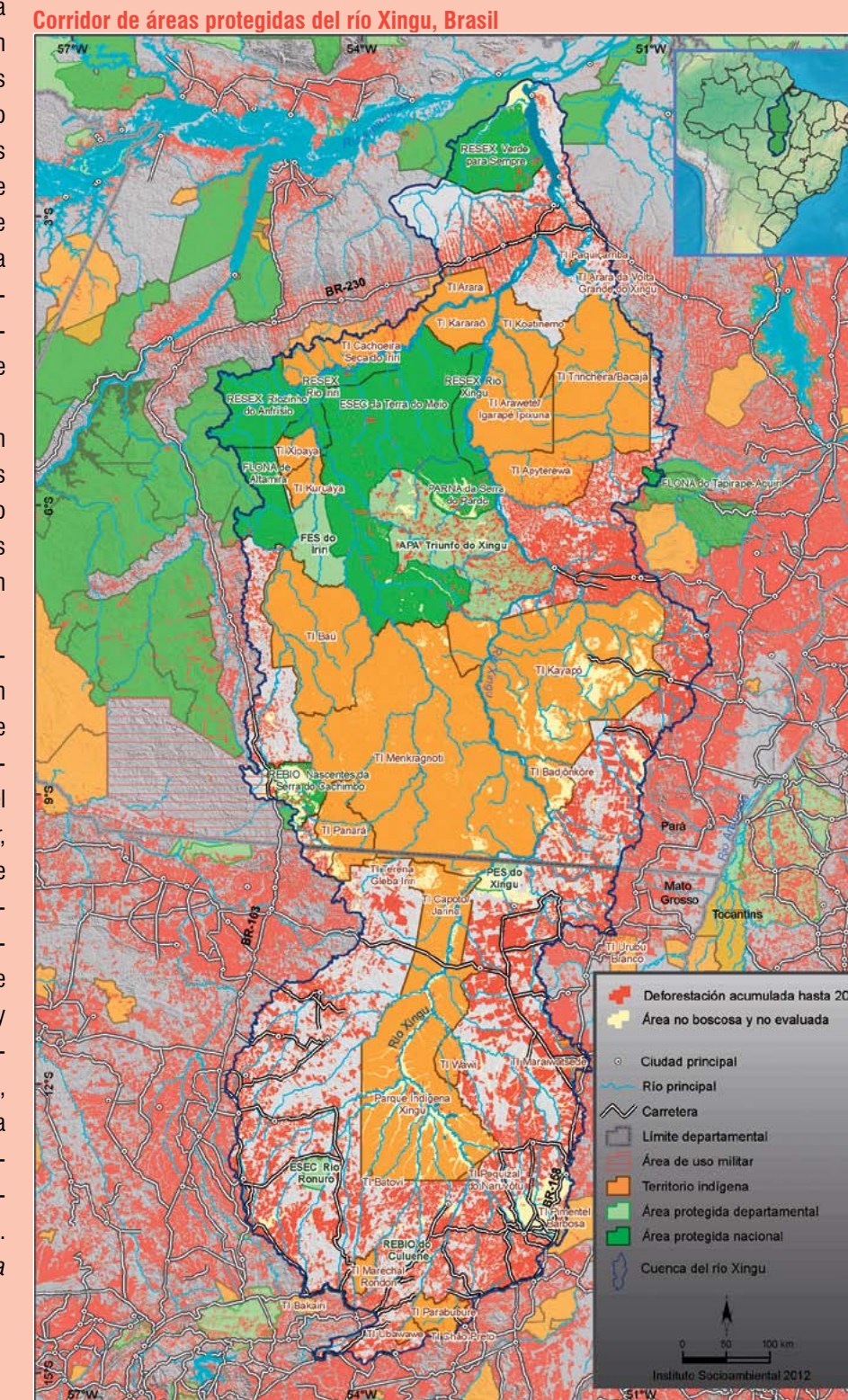
Otro eje de ocupación importante es la carretera BR-163, que atraviesa esta cuenca al Oeste. La perspectiva de pavimentación

en 2004 aumentó la disputa

por la tierra y la deforestación en la región de los municipios de Novo Progresso y Castelo dos Sonhos. Su impacto más reciente en la cuenca se puede observar en los alrededores de TI Baú. Al Norte de la cuenca, la deforestación se produce a través de la proliferación de las carreteras secundarias a partir de la BR-230 (Transamazónica).

Las cabeceras del Xingu son vistas como muy favorables para los agronegocios teniendo en cuenta sus características de suelo, topografía y régimen de lluvias.

En la porción mato-grossense de la cuenca, la ocupación más antigua y predominante fue la ganadería y la explotación forestal maderable en el Oeste de la cuenca. En el Sur, la ocupación predominante fue una mezcla de ganadería y agricultura. Desde el inicio de la década de 1990, hubo un avance de la soja en partes del Sur y Este de la cuenca, substituyendo áreas de pasto y bosque, empujando la ganadería hacia el Oeste, provocando una mayor deforestación y el calentamiento del mercado de tierras. (adaptado de *De olho na bacia do Xingu*, ISA/2012)



tea y Huallaga), Colombia (Caquetá) y Bolivia (Mamoré), las cuales experimentaron una deforestación de más de 2% de su extensión boscosa.

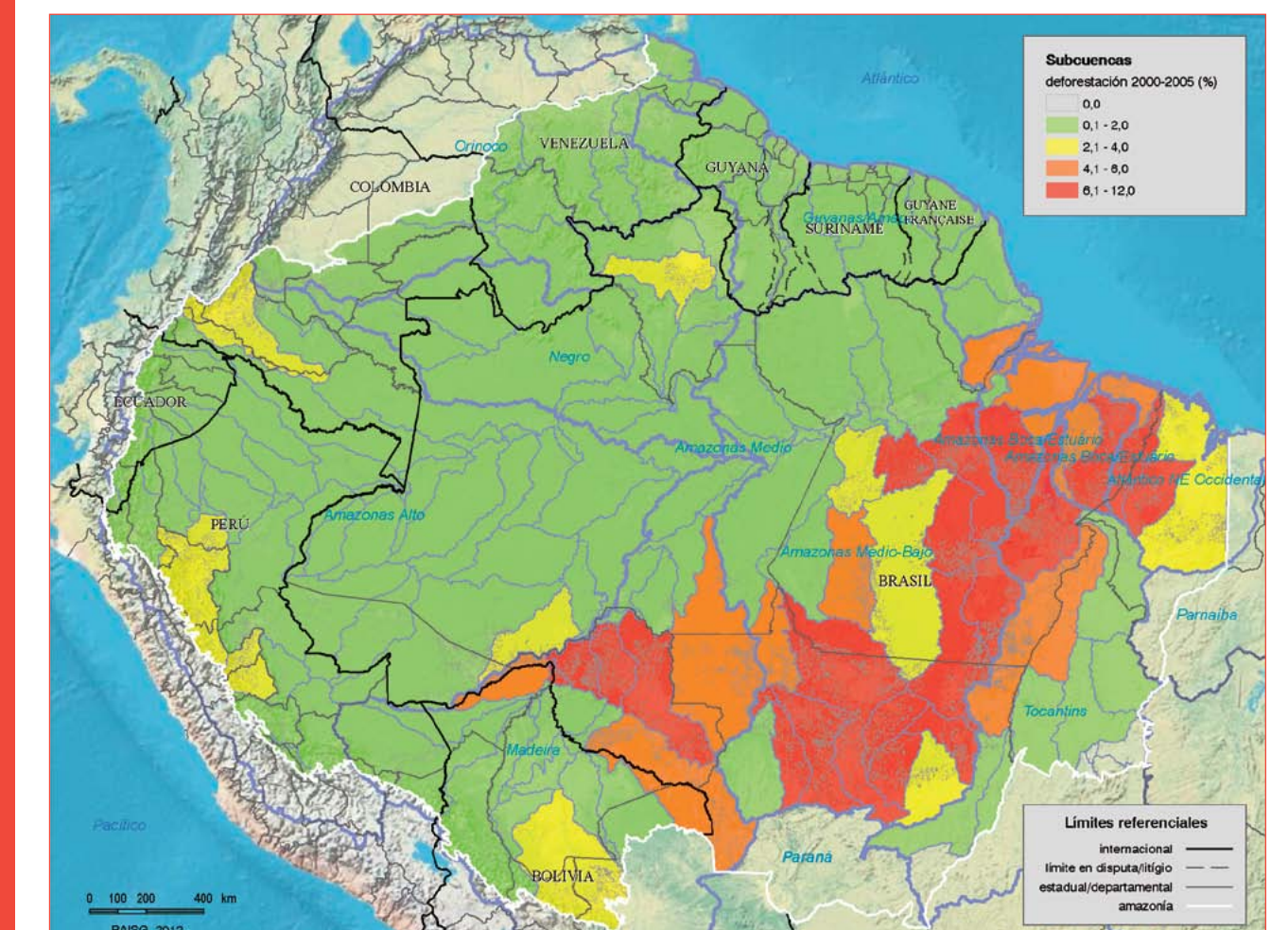
Para el período 2005-2010 dos subcuencas en Brasil (Madera Medio-Bajo y Pacajá) tuvieron una deforestación alta (7,2 y 6,6% respectivamente) (**MDF7**).

Se detectaron subcuencas en Colombia, Perú y Bolivia que experimentaron un aumento de la deforestación entre los períodos 2000-2005 y 2005-2010. En Colombia las subcuencas del Caquetá y del Yari, pasaron de 2,4 a 3,9% y de 0,6 a 2,2%, respectivamente, indicando que la deforestación en ese país está ocurriendo en nuevas áreas geográficas. En Perú, las subcuencas del Maraño Medio, Urubamba y Ucayali Bajo también tuvieron un incremento en la deforestación, pero en niveles menores a 1%, como también ocurrió en Bolivia, frontera con Perú, en las subcuencas del Beni Bajo y Medio (**MDF8**). Algunas subcuencas del sur-sureste de Brasil tuvieron una disminución de la deforestación en el segundo período, posiblemente como resultado de la intervención del gobierno con el Plan de Acción para la Prevención y Control de la Deforestación en la Amazonía Legal (PPCDAm), el cual entró en ejecución en 2004.

MDF5. Proporción de la deforestación de 2000 a 2010 en las macrocuencas de la Amazonía



MDF6. Proporción de la deforestación por subcuencas de la Amazonía para el período 2000-2005



CONSIDERACIONES FINALES

Las presiones y amenazas que pesan sobre la Amazonía, en el lenguaje cartográfico presentado en esta publicación, muestran que los paisajes de selva, diversidad socioambiental y agua dulce están siendo reemplazados por paisajes degradados, sabanizados, zonas más secas y más homogéneas.

La selva húmeda más grande y compleja del planeta – con al menos 10 mil años de acción antrópica – continúa siendo un espacio de extracción y/o producción de insumos agroindustriales y materias primas no renovables (*commodities* de bajo valor agregado), para los mercados nacionales e internacionales, lo cual compromete su potencial futuro de desarrollo sostenible y afecta la conservación de los espacios de vida.

Se evidencia un arco de deforestación que se extiende desde Brasil hasta Bolivia, una zona de presión hídrica y explotación petrolera en la Amazonía andina y un anillo periférico minero amazónico.

El análisis de deforestación muestra que entre 2000 y 2010 se deforestaron cerca de 240.000 km² de selva amazónica, lo que equivale al doble de la Amazonía ecuatoriana o al territorio completo del Reino Unido.

Se advierte que si las amenazas identificadas para proyectos viales (carreteras o multimodales), de petróleo y gas, minería o focos de calor se convierten en presiones en el futuro próximo, podría desaparecer hasta la mitad de la selva amazónica actual.

Es necesario profundizar el análisis prospectivo de la Amazonía, a partir de la información generada por RAISG para identificar la situación futura en temas como: captura y almacenamiento de carbono forestal según usos del suelo (áreas protegidas, territorios indígenas y otros); nuevas fronteras de economía extractiva en torno al agua (hidroeléctricas o trasvases para riego y agua potable); promoción de la integración regional y sus implicaciones en materia de infraestructura, seguridad energética o movilización de poblaciones; estrategias de adaptación al cambio climático para la reducción de vulnerabilidad socioambiental en selva alta y zonas inundables de la Amazonía.

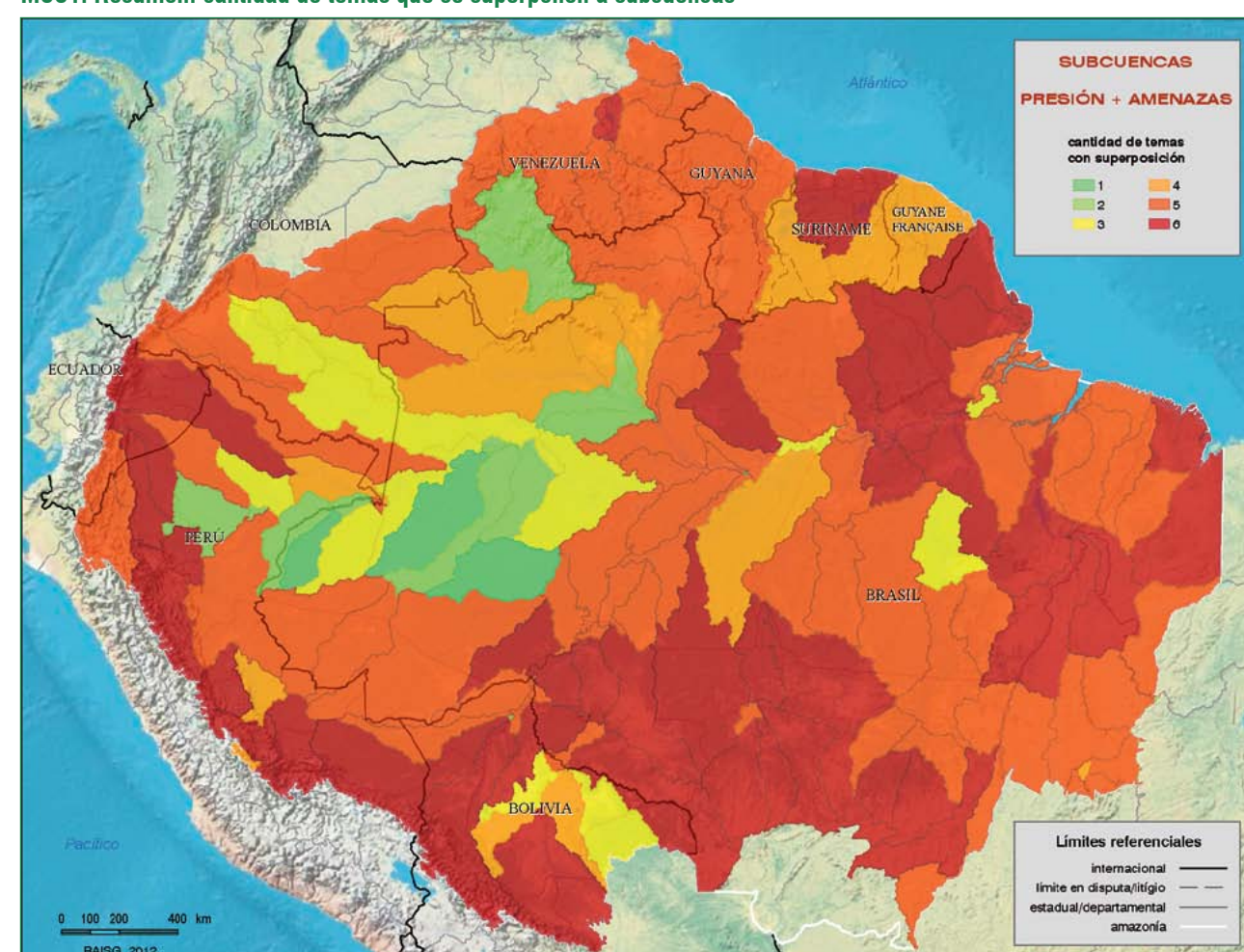
También se observa la necesidad de adoptar otros temas de una agenda positiva, vinculada a la gobernanza (ambiental, forestal, hídrica o energética), medidas efectivas para el manejo integrado de cuencas en la adaptación a la variabilidad extrema y cambio climático, buenas prácticas y cadenas productivas sostenibles, entre otros.

En esta oportunidad no fue posible incluir el análisis sobre temas tan relevantes como la minería ilegal, extracción maderera y agropecuaria, debido a la falta de información calificada y representable cartográficamente para toda la Amazonía. Cuando estos factores se incluyan el vistazo general puede ser aún más adverso.

Para las Cuencas hidrográficas

- Todas las subcuencas tienen al menos una afectación; 45% de ellas están amenazadas por los 5 temas, sean presiones o amenazas.
- Las subcuencas del alto Amazonas presentan el mayor número de afectaciones en todos los temas.

MCC1. Resumen: cantidad de temas que se superponen a subcuencas



TCC1. Número de subcuencas afectadas por uno o más temas de análisis

Macrocuencas	Cantidad de temas analizados que se superponen a subcuencas						Total
	1	2	3	4	5	6	
Amazonas Alto	3	8	7	3	13	9	43
Amazonas Medio-Bajo			3	1	12	12	28
Madeira	1	1	2	2	12	9	27
Negro	1	3		4	7		15
Tocantins				1	9	4	14
Orinoco		3			8	1	12
Guyanas/Amapá				3	3	3	9
Amazonas Boca / Estuario			1		3		4
Atlántico NE Occidental					3	1	4
Amazonas Medio					1		1
Parnaíba					1		1
São Francisco		1					1
Total de subcuencas	5	16	13	14	72	39	159
	3,1%	10,1%	8,2%	8,8%	45,3%	24,5%	100,0%

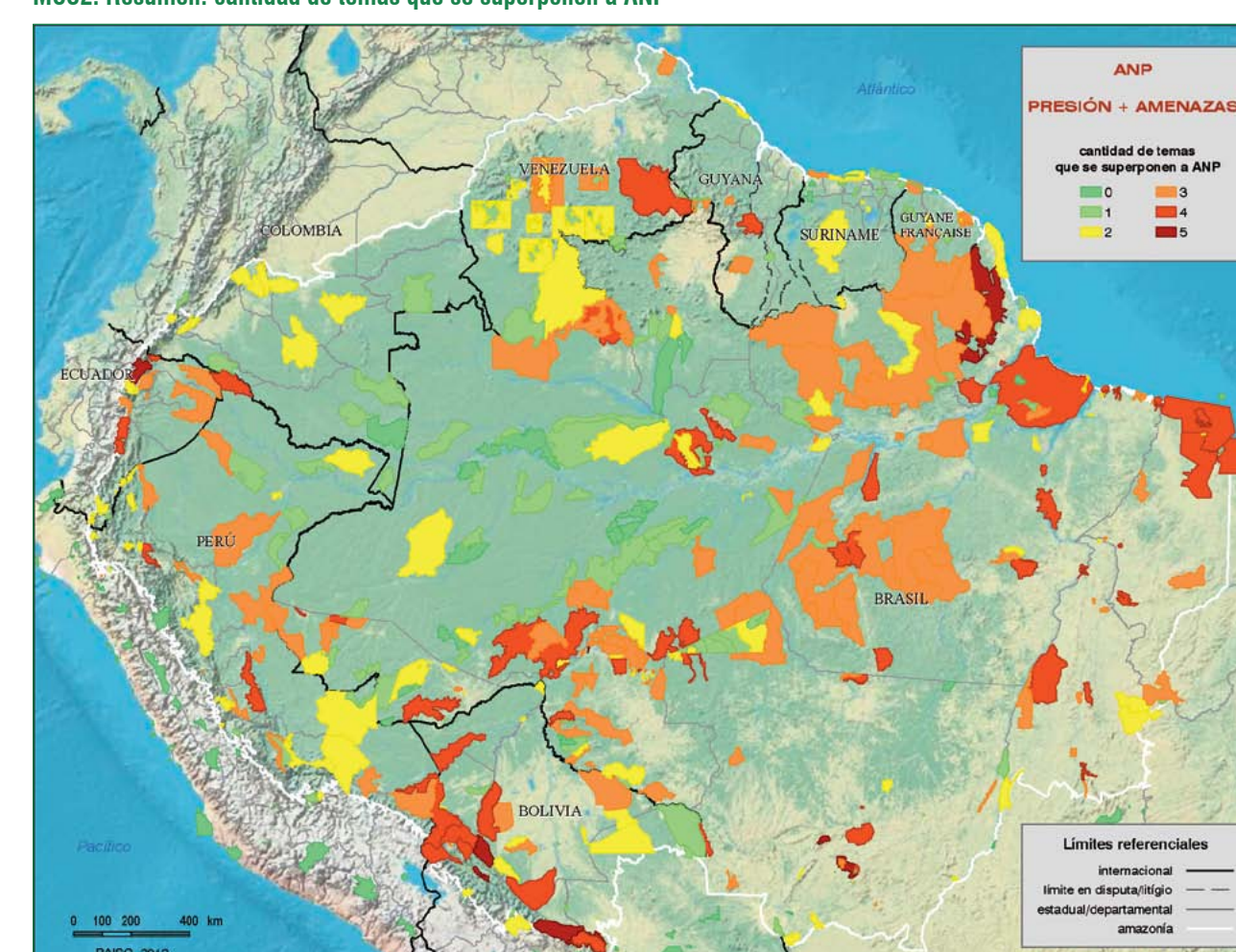
TCC2. Número de subcuencas afectadas por tema de análisis

tema analizado	número de subcuencas afectadas
carreteras	127
petróleo y gas	119
hidroeléctrica	51
minería	135
focos de calor	157
deforestación	137

Para las presiones en ANP y TI

- Las ANP y los TI han detenido de alguna manera las presiones, pero requieren nuevos mecanismos para frenar o mitigar las amenazas que se ciernen sobre ellas.
- La deforestación en las ANP es menor que en el resto de la Amazonía, y en los TI es menor que en las ANP.
- El 80% de las ANP y el 95% de los TI están impactadas por alguno de los temas analizados. Las ANP más afectadas son las nacionales de uso directo.

MCC2. Resumen: cantidad de temas que se superponen a ANP



TCC3. Número de ANP afectadas por uno o más temas de análisis

ámbito administrativo y tipo de uso	Cantidad de temas analizados que se superponen a ANP						Total	
	0	1	2	3	4	5		6
uso directo	78	64	54	77	44	7	0	324
uso directo/indirecto	0	0	1	0	1	0	0	2
uso indirecto	35	80	73	48	14	2	0	252
uso transitório	7	0	2	2	1	0	0	12
Total geral	120	144	130	127	60	9	0	590
	20,3%	24,4%	22,0%	21,5%	10,2%	1,5%	0,0%	

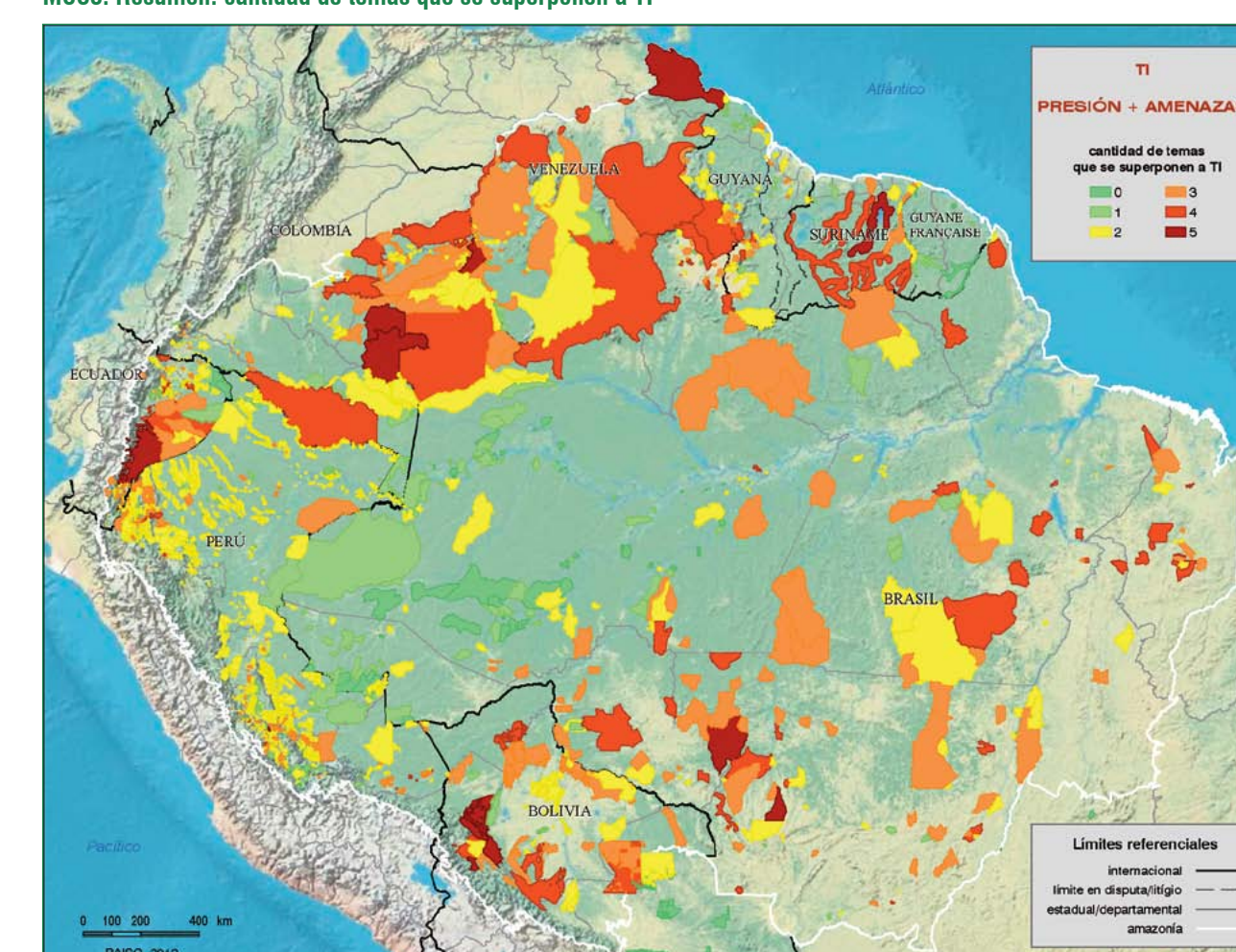
TCC4. Número de ANP afectadas por tema de análisis

tema analizado	número de ANP afectadas
carreteras	137
petróleo y gas	65
hidroeléctrica	29
minería	239
focos de calor	254
deforestación	346

- 1.634 TI (66%) y 65 ANP (11%) están afectados por petróleo.
- 1.998 TI (81%) y 346 ANP (57%) están afectados por deforestación.
- 239 ANP (41%) y 570 TI (23%) están afectados por minería.
- 29 ANP (5%) y 14 TI (0,6%) están directamente afectados por hidroeléctricas.

Revertir las condiciones actuales de las cuencas y de las ANP y TI no siempre es posible, pero cualquier esfuerzo deberá iniciarse con un análisis a escala más fina, que identifique medidas de manejo integrado con participación de actores territoriales e institucionales.

MCC3. Resumen: cantidad de temas que se superponen a TI



TCC5. Número de TI afectados por uno o más temas de análisis

Tipo de TI	Cantidad de temas analizados que se superponen a TI						Total	
	0	1	2	3	4	5		6
Reserva Territorial o Zona Intangible	0	3	2	1	0	0	0	6
Territorio Indígena reconocido oficialmente	105	311	1.222	274	69	9	0	1.990
Territorio Indígena sin reconocimiento oficial	24	106	229	75	20	4	0	458
Propuesta de Reserva Territorial	0	1	4	1	0	0	0	6
Total geral	129	421	1.457	351	89	13	0	2.460
	5,2%	17,1%	59,2%	14,3%	3,6%	0,5%	0,0%	

TCC6. Número de TI afectados por tema de análisis

tema analizado	número de TI afectados
carreteras	310
petróleo y gas	1.634
hidroeléctrica	14
minería	570
focos de calor	282
deforestación	1.998

selo FSC

impresión:
Pancrom Indústria Gráfica, São Paulo - Brasil

tiraje:
2.000



Rio Xingu, Pará, Brasil.
© Pedro Martinelli/ISA, 2002



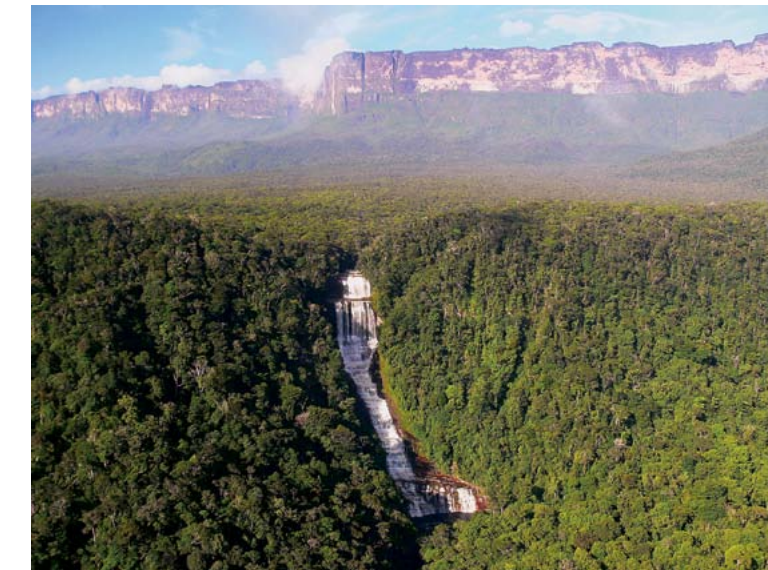
Sabana cercana a Santa Helena de Uiaem, Venezuela, fronteriza con Brasil.
© Félix Grande Bagazgoita, 2008



Aldea Nasepotiti del pueblo indígena Panará, Mato Grosso, Brasil.
© André Villas-Bôas/ISA, 2002



Comunidad Wuarao, delta del Orinoco, Delta Amacuro, Venezuela.
© Federico Bellone, 1999



Cascada Sisi-wen, alto río Cotingo, Tierra Indígena Raposa Serra do Sol, Roraima, Brasil. © Taylor Nunes, 2007



Maloca de indígenas "aislados" entre los ríos Itacoai y Jandiatuba, en la frontera Brasil-Perú. © Peetsaa/Arquivo CGII/IC/Funai, 2011



Cascada San Rafael en el río Coca, va a ser afectada por la construcción de la UHE Coca Codo Sinclair construida en Ecuador con capital chino. © Juan Calles, 2010



Cabecera del río Upano que nace en los Andes y llega a la Amazonía.
© Rubén Ramírez/Proyecto Andes Agua Amazonía., 2012



Salto del Sapo, Parque Nacional Canaima, Venezuela.
© Federico Bellone, 1999



Selva al pie del Parque Nacional Sierra da Mocidade, frontera Brasil-Venezuela, Roraima, Brasil. © Taylor Nunes, 2006



Río Purus, afluente de la margen derecha del río Amazonas, Brasil.
© Paulo Santos, 2001



Habitación indígena en la sabana a los pies del Monte Roraima, estado Bolívar, Venezuela. © Federico Bellone, 1999



Amazonía bajo presión

Amazonía bajo presión presenta en lenguaje cartográfico un vistazo sobre las presiones actuales y amenazas potenciales sobre una región de 7,8 millones de km², compartida entre Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Suriname, Venezuela y Guyane Française, donde viven 33 millones de habitantes, incluyendo 385 pueblos indígenas.

Este producto es uno de los resultados del esfuerzo de cooperación, iniciado en 2007, entre organizaciones de la sociedad civil y de investigación, en el ámbito de la Red Amazónica de Información Socioambiental Georreferenciada (RAISG).

Información actualizada sobre carreteras, petróleo y gas, minería, hidroeléctricas, focos de calor y deforestación aparece espacializada en mapas para toda la Amazonía, en la Amazonía de cada país, por Áreas Naturales Protegidas, por Territorios Indígenas y a escala de cuencas hidrográficas.

La publicación incluye el mapa adjunto **AMAZONÍA 2012, Áreas Naturales Protegidas, Territorios Indígenas y deforestación (2000-2010)**.

www.raisg.socioambiental.org

ISBN 978-85-8226-004-3



9 788582 260043 >



Gaia Amazonas

